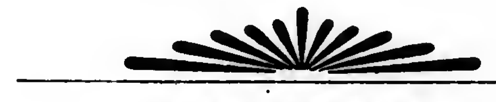
F. J. Zavala.

RATOS PERDIDOS.



EDICION DE
"La Linterna de Diogenes"



— GUADALAJARA —
TIP. CATOLICA DE A. ZAVALA.—PLACERES 68.
— 1903. —

A mi excelente amigo el dis-
nguido escritor católico Sr. D.
Ignacio González y Hernández,
omo una prueba de mi distin-
uido afecto.

Atilano Zavala

adalaj.ra 7 de Nbre. de 1903.

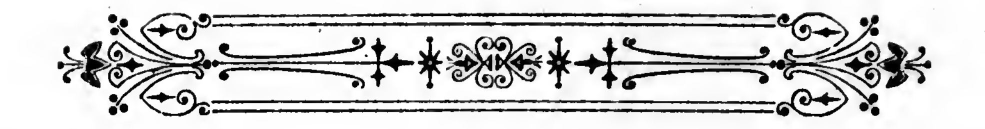
POESIAS VARIAS.

ADVERTENCIA.



Casi todas estas composiciones fueron escritas del año 1858 al 1868, y muy pocas posteriormente; pero no les he puesto fechas, porque algunas no la tenían, y preferí disponerlas en grupos, aunque conservando el órden cronológico en las de cada uno de ellos, en cuanto me ha sido posible recordarlo.

Al irse publicando ahora, les he hecho, es cierto, algunas leves correcciones, compatibles con el tiempo en que fueron escritas, pero sin alterar las ideas, el estilo ó su forma primitiva, ya que para acomodarlas á la presente época ó á mi modo de ser actual, habría sido preciso rehacerlas ó suprimir casi todas, como he suprimido las que me han parecido más impropias ó inoportunas.



ULTIMO DIA DEL AÑO DE 18**

I.

Junto al trono de soles de Yehóva
Que circuyen la Gracia y la Justicia
Unidas en deífica amicicia,
Y formando pulquérrimo matíz,
Se yergue la primera criatura,
Adjetivo de todo lo segundo
Que se impone cual rey, de mundo á mundo,
Dándole principio, si no, fin.

Mide con su cetro micrométrico,
Lo mismo de la luz las vibraciones,
Que en un instante pasan por millones,
Como la lenta variación del sol.
No se escapa un microbio à su dominio.
Ni el dolor, ni el placer, ni el pensamiento,
Y cuanto admite duración ó aumento
Rinde pleito-homenaje á su reloj.

Sólo al Eterno su poder no alcanza;
Pero el ángel le dobla la rodilla,

Porque si no le hiere su cuchilla,
Pasa por él á la eviternidad.
  Nadie pudo hasta ahora definirlo:
Kant le llamó "la forma de la idea,"
Y el divino Tomás opina sea
Lo primero creado, nada más.

  Ese anciano de siglos á millares
No pierde su vigor y lozanía,
Y su clepsidra nunca se vacía
Y ni baja siquiera de nivel.
  Un grano va á caer de su arenero,
Y ese grano es el año agonizante
Que no puede siquiera un sólo instante
El universo todo, detener.

  La ampolla superior se mira llena
De un futuro caótico y disyunto
Que pasa del presente por el punto,
Más rápido que el sol por el cenit:
  Como una chispa elèctrica instantánea
Que brilla y se despeña en un abismo.
Muchos años vendrán; pero éste mismo
Nadie podría hacerlo revivir:

  Como la ola tras otra de los mares,
Y sin dejar más huella ni memoria,
Que una frase monótona en la Historia,
Que á la postre también se ha de olvidar.

......Y sin embargo, pretender borrarlo,
Reducirlo á la nada enteramente,
Ese es otro imposible: hay una Mente
En que el pasado vive y vivirá.

Pero EL TIEMPO ¿es tamaño ó movimiento
Que se mide á sí mismo en su carrera......?
¿Si la tierra su curso detuviera,
Dejarían los siglos de correr?
—El tiempo no es substancia; sólo existe
Como forma esencial de lo que dura;
Mientras haya una sola criatura,
Habrá en sus actos *antes* y *después*.

Tiempo y espacio son dos abstracciones
Que sólo existen de hecho en lo fiinito.
Y qué, aunque el hombre viva en su circuito,
Darles no puede plena explicación.
Porque ¿qué es el presente, que no dura
Y se escapa y se pasa en el momento
Que quiere analizarlo el pensamiento,
Y sin embargo, nunca pasa en Dios?

Quizá por eso nuestra vida misma
Es un rayo fugaz, estrella vaga
Que atraviesa la atmósfera y se apaga
Sin que quede ni rastro de su luz.
Vivimos de esperanzas y recuerdos
Que no tienen su ser más que en la mente,

Que sólo enlaza el hilo de un presente,
Que carece también de magnitud.

El pasado no existe sin recuerdo,
Y es lo mismo que nada, si se olvida;
El futuro tampoco tiene vida,
Porque deja de ser, luego que es.
El presente es el punto en que se tocan
Esos dos misteriosos enigmáticos
Que son como los puntos matemáticos,
Obscuros y muy claros á la vez.........

II.

Había un mundo antropófago y abyecto
Que al ídolo adoraba de la guerra,
Y Dios compadecido de esa tierra,
A sus playas mandó la Ley de Paz.
El apóstol cumplió su cometido:
Famélico y descalzo predicóla,
Resonando en la América Española
Ls Palabra de vida y de verdad.

Pero el colono, aventurero sórdido,
La falseó con ética avaricia:
Su caridad es lúbrica sevicia
Y su nobleza, tiranía vil.
Entonces el feroz Huitzilopoxtli
Recobró poco á poco su dominio,

Y el ángel infernal del exterminio
Alióse con el genio de Caín.

La plaga de Simón llegó al santuario
Provocando el escándalo y el cisma,
Y la Impiedad con tóxico sofisma
Confundió los abusos con la fe;
Y fingiendo atacar esos abusos,
Proclama libertades y reformas
Que de progreso en deslumbrantes formas,
Sólo encubren hipócrita avidez.

Echa abajo los templos y los claustros
Y secuestra hospitales y colegios,
Penando como infandos sacrilegios
El porte de sotana y de capuz.
Del tesoro del culto se apodera,
Proscribe ceremonias y hermandades,
Y en nombre de funestas libertades,
Condena la del voto y la virtud.

III.

¡Adelante: pasad, años futuros,
Venid á recoger lo que os destina
La insatisfecha cólera divina,
De sangre, de rapiña y de opresión!
Pasad, pronto pasad: que nuestra historia
No recorra la hipérbola porcuna

De Juliano, Marat y la Comuna,
Y luego el salvajismo más atroz:

Que se sacie la furia asoladora
Del dios á quien rendís pleito homenaje,
Y hartos de bacanal y de pillaje
Tornad á vuestros antros otra vez.
Que pase cual turbión vuestra avalancha
De traiciones, de anarquía y de lodo,
Para ver si despunta otro periodo
En que el sable no sea única ley.

¡Oh Dios de los ejércitos! aplaca
La santa indignación de tu justicia,
Y que el ángel del odio y la malicia
Envaine su felónico puñal.
El ara ensangrentada romperemos
Que alzó Chimalpopoca á la matanza,
Y cantares de amor y de alabanza
Se alzarán á tu nombre en su lugar.





MAS ALLA.

En la vida, pasajera
Temporada hay de ilusión
En que el hombre, incauto espera
Otro tiempo, otro mejor.
Y las horas se deslizan
O se arrastran, según son;
Pero nunca realizan
Esos sueños de arrebol.
¿Dónde existe la morada
De la dicha, dónde pues,
Que jornada tras jornada,
Más se aleja cada vez?
?Qué es el alma, qué es la vida,
Y la muerte qué cosa es?
¿Es un sueño, una partida,
Es la nada ó es el ser?

*
* *

La humanidad es círculo vicioso,
Es cadena sin fin, si su destino
Es sólo ir dando vuelta á ese camino
De nacer y penar, para morir:
Si sus miembros no pueden otra cosa,
Cediendo á sus instintos naturales,
Que seguir procreando otros iguales
Que recorran esa órbita fatal.
Pero si el mundo es máquina sublime
En que todos los seres se encadenan
Hasta llegar al hombre á que se ordenan,
¿Cómo, sólo él, un fin no ha de tener?
El sol y demás astros en sus giros
Hacen que la tierra dé sus frutos:
Con estos aliméntanse los brutos,
Y todo, el hombre lo aprovecha en sí.
¿Cómo, si el resto pues, del universo,
Con harmonía unísona camina,
El hombre solamente desafina
Y no sirve ni á sí, ni á los demás?
Vemos que el poder más absoluto,
Ese nuevo insolente Prometeo,

No ha podido decir en su apogeo:
"La humanidad es hecha para mí."

Y aquel que se fatiga y se desvive
Por el oro, la gloria ó la hermosura,
Si logra conseguir lo que procura,
Sólo logra una amarga decepción;

Porque ¿qué afortunado de este mundo
Después de poseer lo que quería,
No sigue deseando todavía
Y persiguiendo un nuevo MÁS ALLA?

Nadie de tantos que la copa apuran
Del placer que á lo lejos les deslumbre,
Ha podido llegar hasta la cumbre
Donde ya no haya anhelos, ni inquietud.

Si fuera pues, del circo en que luchamos,
No hay una dicha, una presente gloria,
Aquí es sólo un sarcásmo la victoria,
Una bufa ironía y una traición.

*
* *

Cuando ha pasado de la infancia el joven,
Echa de menos la su edad primera,

Y á su vez el impúber desespera
Por ser adulto y como tal, vivir:
Entra en el mundo, áurea mariposa,
Creyendo hallar floridos horizontes,
Y allá, atrás de los cerúleos montes
Piensa estrechar al ángel del placer;
Y en laberinto aspérrimo se intrinca
Sobre subterráneo platonismo:
A un lado, el imposible; al otro, abismo,
Y al frente, un infinito MAS ALLA..
De la virgen que vive idolatrada
En el paterno hogar, el caro sueño
Es, en los brazos descansar de un dueño,
So cabaña de flores y bambú.
Enciéndese la antorcha de Himeneo,
Pasa la primavera y el estío,
Y en la estación del inclèmente frío
Esa antorcha no da luz ni calor.
...Y el magistrado envidia la labranza,
Y el labrador del foro los azares,
Y el de tierra suspira por los mares,
Y el marino la playa por pisar.
Pero esta aspiración de varias formas
Satisfaccion entera nunca alcanza,

Pues vive de recuerdos ó esperanza
Y nunca en el presente halla quietud.
¿Es un instinto falso, un torpe engaño
Que alimenta al mortal desde que nace,
Y cuyo último y solo desenlace
Es un poco de polvo, y nada más?......



Y á su vez el impúber desespera
Por ser adulto y como tal, vivir:
Entra en el mundo, áurea mariposa,
Creyendo hallar floridos horizontes,
Y allá, atrás de los cerúleos montes
Piensa estrechar al ángel del placer;
Y en laberinto aspérrimo se intrinca
Sobre subterráneo platonismo:
A un lado, el imposible; al otro, abismo,
Y al frente, un infinito MAS ALLA.
De la virgen que vive idolatrada
En el paterno hogar, el caro sueño
Es, en los brazos descansar de un dueño,
So cabaña de flores y bambú.
Enciéndese la antorcha de Himeneo,
Pasa la primavera y el estío,
Y en la estación del inclemente frío
Esa antorcha no da luz ni calor.
...Y el magistrado envidia la labranza,
Y el labrador del foro los azares,
Y el de tierra suspira por los mares,
Y el marino la playa por pisar.
Pero esta aspiración de varias formas
Satisfaccion entera nunca alcanza,

Pues vive de recuerdos ó esperanza
Y nunca en el presente halla quietud.
¿Es un instinto falso, un torpe engaño
Que alimenta al mortal desde que nace,
Y cuyo último y solo desenlace
Es un poco de polvo, y nada más?......



A BOLIVAR. (1)

Es Bolívar......Héroe de los héroes
Y patriarca inmortal de la victoria,
El sol de libertad, el sol de gloria
Que en el cielo de Amèrica se alzó.
He escuchado en la noche unos sonidos
Que murmuran las selvas y los mares...
Son el eco tal vez de los cantares
Del ángel que á Bolìvar custodió.

He visto por las tardes en Oriente
Dos hermosas estrellas enlazadas
Y al campo de sus luces argentadas
La cifra de su nombre descubrì.
He buscado su sombra misteriosa
En el valle, en el monte, en las praderas,
Sólo en un viejo bosque de palmeras
A la luz del crepúsculo la vi.

---

(1) Se pone aquì esta composición de Abigail Lozano, por habérsele hecho varias modificaciones, conservando sin embargo en lo posible, el fondo y aun la forma del original.

He creído mirarla tras la nube
Con que á veces el sol en Occidente
Suele ocultar su moribunda frente
Cuando el ave le da su triste adiós;
Y en la voz que se escapa del desierto,
Gigante, magestuosa y solitaria,
He escuchado el rumor de una plegaria
Que sube por Bolívar hasta Dios.

Acaso la deidad del Nuevo Mundo
Que mora entre sus bosques de palmera
Colocó en su más alta cordillera
La campana que al tiempo da señal.
Y al resonar de su primer tañido
Que vibró en las cavernas de los montes,
Fulgurante asomó en los horizontes
El astro de ese genio colosal.

La nube al reventar le dió su rayo,
Su voz estruendorosa el torbellino,
Su magnífico lábaro el destino
Y su aliento de trueno el huracàn.
Su consorte nupcial fué la victoria
Ornada con los lauros del guerrero,
Y al relucir de su triunfante acero,
Ella fué su deidad, su talismán.

La libertad en su radiante carro
Tirado por el diòs de la batalla

Apagó los volcanes de metralla
Que en torno vió del adalid arder...
Sobre el màrmol, Bolívar, de tu gloria
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que á su margen ha crecido,
Cuando lo quema el sol, vuelve á nacer.

Porque es tu nombre faro rutilante
Que brilla solitario en el espacio
Donde se ostenta el eternal palacio
Que en América alzó la Libertad.
Y las ìgneas estrellas que coronan
Su inmenso disco de esplendente llama,
Sus satélites son, que el mundo aclama,
Porque tu sol les da su claridad.

El viento de la envidia tempestuoso
Ronco rugió sobre tu egregia frente,
Mas no pudo su soplo maldiciente
Tu inmarcesible lauro desgarrar.
Cuando este siglo trémulo y caduco
Vaya á exhalar su aliento postrimero,
Dirá al que venga:—guarda este letrero,
Santo nombre de un héroe tutelar.

Y cuando todos queden confundidos
En los yertos escombros del pasado,
Entre nubes de incienso irá llevado
Tu nombre como en triunfo ante el Señor.

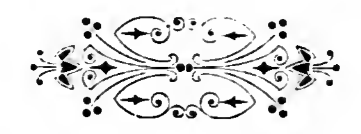
Y él mandará grabar sus letras de oro
En las tablas de vida de las arcas
Donde el suyo eternizan los patriarcas,
Con esta subscripción: "LIBERTADOR."

Seco ya de la vida el ancho rio,
Vuelta la Tierra al primitivo caos,
Dirá una voz de trueno, ¡levantaos!
Y una palma á las nubes se alzará.
Sobre la fronda de su quieta copa
Bajará una paloma de los cielos
Que, de la tiniebla entre los velos,
Tus hazañas gloriosas cantará.

Dios llamará á su arcángel favorito,
Le enseñará una nueva melodía
Que te arrulle en tu sueño noche y día
Al lado de su fúlgido dosel.........

....

Tu porvenir, Bolívar; son los tiempos,
Las coronas de Dios son tus coronas;
Y el inmenso raudal del Amazonas,
Las aguas que fecundan tu laurel.



TEPIC.

(*Letra para una habanera.*)

Eres cestillo de flores
En hamaca de verdura
Mecido por aura pura,
¡Oh reina del Nayarit!

En mi cansado
Triste retiro
Sólo me agrada
Soñar en tí;
Ya me parece
Que te respiro
Cuando en tí pienso,
Tepic! Tepic!

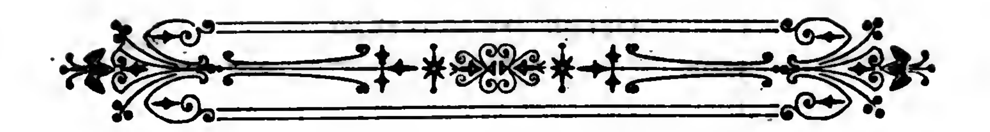
Los cristalinos arroyos
En que juegas y te bañas,

Las pintorescas montañas
Que te hacen cerco gentil;

Y tus praderas,
Tu verde *Loma*
Que se tapizan
De oliente anís;
Y tu aire rico
Con tanto aroma:
Te hacen un cielo,
Tepic! Tepic!

De la margen de tu río
Y de sus frescos jazmines,
De tus huertas y jardines
Guardo mil recuerdos...mil!

Y de tus noches
De serenatas
En que la luna
Se ve lucir,
De tus canciones
Y tus sonatas
Nunca me olvido;
Tepic! Tepic!



SALMO XXXII.

Ya que los buenos la alegría sienten
Y del divino amor lo dulce saben,
Que á Dios imploren y su nombre mienten
Y su bondad y su grandeza alaben.

¡Confesad al Señor llenos de gozo,
Y al cielo vuestra voz sea llevada
En cantares de místico alborozo
Y en arpegios de música sagrada!

Cantad á Dios cuya palabra recta
Es de las almas el sabroso pan,
Y cuyas obras de verdad perfecta
Siempre fieles á su ley serán.

Cantad á Dios que á los humildes ama
Y los campos más fértiles endona:
A aquel que de la nada al cielo llama
Y con miles de soles lo tachona.

El congregó, de errantes tempestades

Las aguas, como en odre, en el oceano,
Y tesoros de mil preciosidades
Pródiga en él, depositó su mano.

Ante su nombre todo ser se inclina,
Cada cual adorándole á su modo,
Porque al imperio de su voz divina,
Emergió de la nada el mundo todo.

De El dependen los reyes y naciones
Que hunden ó yerguen la soberbia frente;
Sólo, al través de mil generaciones,
La voluntad de Dios es permanente.

Perecerán aquellos que en su insulto
A otro dios mundanal den preferencia;
Sólo los pueblos que le rinden culto,
Le tendrán de su parte y por herencia.

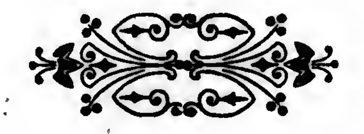
Tendió el Señor la vista desde el cielo
Y de Adán en la prole la fijó:
Miró de su pensar, audaz el vuelo,
Y todos sus designios penetró:

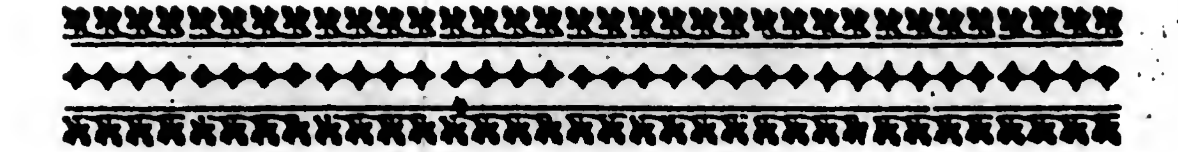
Fué para El, como arista, la pujanza,
El oro y los ejércitos, mentira,
Y ni huyendo cual rayo hay esperanza
De libertarse del poder de su ira.

Pero al que á Dios su corazón entrega
Fiándole las llaves de su suerte,
Le hará esforzado en la mundana brega
Y vida le dará en la misma muerte.

En Tí esperé, Señor, cansado triste,
Y á Tí la voz alcé en mi desconsuelo;
Y Tú mis esperanzas complaciste,
Tendiéndome la mano desde el cielo,

¡Gracias, Señor!...Y borra en tu clemencia,
De mi vida anterior las huellas malas,
Cubriéndome tu santa Providencia
Con el amor de sus divinas alas.





OTHELO.

(TRADUCCION LIBRE DE SHAKESPEARE.)

MUERTE DE DESDEMONA.

Una alcoba.—Desdemona dormida en su lecho.—Entra Othelo con una bujía y una espada en la mano.

OTHELO.

Por eso, sí, por eso; porque mi alma......
Mas ¿habré de decíroslo; ¡oh estrellas!
A vosotras tan limpias y tan puras?
...¿Y he de verter la sangre de sus venas?
Y su nevada piel tan trasparente
Como alabastro y, como rosa, tierna,
¿Habré de desgarrar? ¡Oh, nunca, nunca!

(*Deja caer la espada*)

...¡Pero debe morir! ¡Que otros no sean
Víctima como yo de tanto hechizo.

(*Pausa*)

Si yo soplo esta luz, la llama vuela;
Mas si después que soplc me arrepiento,
Otra vez á encender puedo volverla;
Y si te apago á tí, luz de mi vida.
Para mí como el sol y muy más bella,
¿Dónde el fuego encontrar de Prometéo
Que de nuevo tus ojos encendiera?

(*Deja la luz en el suelo*)

Cuando tus flores marchitado hubiere
¿Cómo, otra vez, tan vivas y tan frescas
Volverlas á poner? Sobre su tallo
Es preciso aspirar la dulce esencia.

(*La besa*)

A la misma Justicia tentarías
¡Oh angelical aliento de pureza,
A destrozar su espada, y de rrodillas
Adorarte, creyendo en tu inocencia!
¡Otra vez más aún. (*La besa*) Matarte puedo,
Pero ¡oh fatalidad! ni cuando muerta,
Ni nunca he de poder......sino adorarte.
¡Otra vez nada más—la última sea!

(*La besa*)

¡Que jamás en el mundo habrá ni ha habido
Una fatalidad más dura que ésta!......
Debo llorar y lágrimas muy crueles
Que en mi alma triste como plomo pesan.
¡Tenerla que matar......siendo mi vida!

DESESPERACION DE OTHELO.

OTHELO.

Mirad tengo una espada: otra más buena
No ha sostenido el cinto de un guerrero,
El día recuerdo que me abrí con ella
Paso por entre cientos de enemigos.
Pero ¡vana fortuna! quién pudiera
Adivinar tus cambios—No así ahora;
No me temais, aunque la lleve puesta.
Llegué al fin de mi viaje: aquí mi nave
Al imán de la brújula tropieza.
¿Os vais atrás?—Es precaución inútil,
Pues ya no tengo ni valor ni fuerza:
Tended un junco al corazón de Othelo
Y le vereis que para atrás se pliega
Cual si la vida prefiriera á todo.........
¿Dónde irá Othelo ahora....¿qué le queda...?
—¡Tú mirada es de mártir! Si en el cielo,
Donde espero encontrarte, una como ésta
Se leyera en tus ojos ¡Desdémona!
Al infierno huiría para no verla......
Fría como la estatua del recato
Estás, amada mìa. ¡Maldito sea
El instante fatal en que dí crédito
De Yago vil á la envidiosa lengua!
Por compasión, ¡oh furias infernales!
Arrancadme de aquí; donde no vea

Está escena que mi alma despedaza:
Llenadme de suplicios y de penas,
Sumergidme en acero derretido,
En pestilente azufre é hirviente brea;
Pero lejos, muy lejos—¿Desdemona?
¡Oh, para siempre, para siempre muerta!

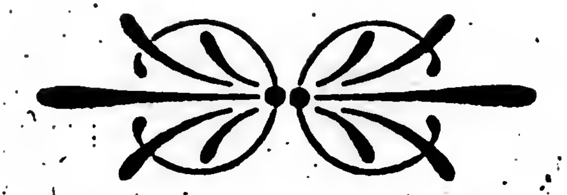
SUS ULTIMAS PALABRAS.

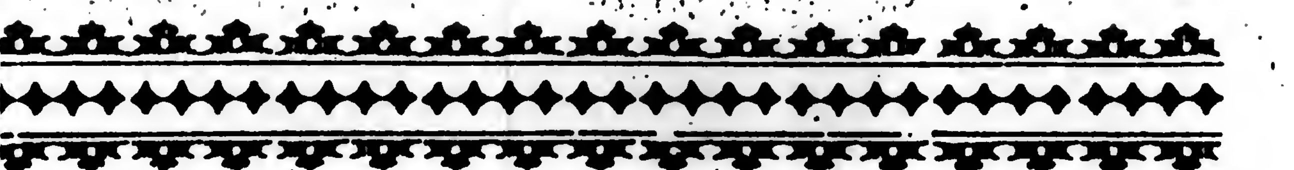
OTHELO.

Una palabra oidme solamente:
Al Estado serví sin recompensa,
Vósotros lo sabeis;—pero no es eso.
Si alguna vez al historiar proezas,
Hablais de mí, pintadme como he sido:
Decid que fué frenético y sin meta
Othelo en el amar; mas, que amó tanto,
Que sin ser muy ligero á las sospechas,
Dominar se dejó por un esclavo;
Y como cierto avaro de Judea,
Por poner à cubierto su tesoro,
Botó á la mar su más valiosa perla:
Hablad de un desgraciado cuyos ojos,
Empedernidos antes en la guerra,
Más lágrimas vertieron que la Arabia
Ha goteado bálsamos y esencias:
Y despuès de eso y más, agregareis
Que un rico comerciante de Venecia

Fué una vez en Alepo maltratado
Por un turco sin ley y sin conciencia
Que la comarca entera desolaba:
Que una vez de ese turco hice yo presa,
Y asiendolo del cuello, con mi espada,
Su pecho atravesé de esta manera.....

(*Se mata*)





A INES.

(Imitacióm de Byrón.)

Tu sonrisa de plácida alegría
Contrasta con el ceño de mi frente.
¡Ojalá que no venga triste día
Que tengas que llorar inútilmente!
¿Quieres saber el íntimo secreto
Que corroe mi juventud y mi alma,
Que me tiene insensible á todo objeto
Y ni siquiera tu cariño calma?
No es odio ni es amor, ni de la gloria
La funesta ambición lo que me apena
Y nubla con sus sombras mi memoria
Y de fastidio sin cesar me llena:
Es el cansancio que me causa cuanto
Enantes excitara mi deseo;
Para mí la beldad no tiene encanto,
Y en tus ojos un rayo apenas veo.
Es la fatal, inexorable suerte
Del Judìo fabuloso errabundo,
Condenado á no hallar nunca la muerte

Y á vagar sin descanso por el mundo.
¿Cómo huir de sí mismo el desterrado
Y apagar su memoria ni un momento,
Si á donde quiera le persigue airado
Su demonio incansable:—el Pensamiento?
Otros, parece, viven felizmente
Agotando el placer que á mi me hostiga;
¡Quiera Dios les perdure el aliciente
Que del mal que yo siento les abriga!
Yo vivo de pasada y como en viaje,
De verdugos recuerdos escoltado;
Pero traigo la gloria en mi equipaje,
De que yo lo peor haya apurado.
—¿Y cual es lo peor?—Oh! no lo inquiera
Tu curioso interés. Es el abismo
En donde Satanás se desespera,
Y humano el corazón lleva en sí mismo.





LA MUJER.

I.

Esposa, madre ó virgen de los claustros,
Hija sumisa ó cariñosa hermana,
Siempre será de la ternura humana,
La expresión más perfecta, la mujer.
El hombre es el rigor inexorable,
El castigo, el talión y la sevicia;
Y la mujer, cual celestial caricia,
Compasión y dulzura siempre fué:

Siempre enjugando lágrimas ajenas,
Templando de la vida los rigores,
La suya gasta en esmaltar de flores
La senda triste que á la muerte va.
Condenado el varón desde el pecado,
A adquirir el sustento con fatiga,
La mujer la comparte y la mitiga
Y la premia de sobra en el hogar.

Mientras que sufre con valor heróico
El anatema que tocóle, sola,
En aras del amor ella se inmola
Hasta exponerse á desastroso fin.

Ella es la gloria, la virtud, la patria;
Y si es dulce morir por esos seres,
Es porque gloria y patria sin mujeres
No es posible siquiera concebir.

II.

EL AMOR.

Como el humo de incienso que se eleva
En hélices de azul hasta los cielos,
Así el amor en atrevidos vuelos
Levanta al hombre y lo asemeja á Dios.
Es aquel soplo de virtud suprema
Emanada del seno de Dios mismo
Que animara á las aguas del abismo,
Y al empíreo, de ángeles pobló.

El amor es la fuente de la vida,
El que formó con su poder al mundo,
Porque Dios es amor, amor fecundo
Que de la nada hace brotar la luz;
Y el que animara con su aliento al hombre,
El Autor de lo bueno y de lo bello
En su espíritu puso ese destello
Para marcar su noble celsitud.

Perfume que los ángeles respiran
Como elemento de su dicha inmensa

Y de que Dios por su bondad condensa
Un grano en nuestro pobre corazón.
  Por eso en el torrente de la vida
Por instinto obedece á ese resorte:
Bien puede del amor errarse el norte,
Pero no independerse del amor:

  Es ley ineludible de las almas,
Como el astro sigue una en su camino,
Como el bruto siente otra en su destino,
Porque todos la suya han de tener.
  Por eso no formóse al mismo tiempo
Al hombre y la mujer su compañera,
Para que aquel, en tanto, comprendiera
Que solo y sin amor, no estaba bien.

III.

EL PARAISO.

  ¿Que podía faltar al rey del mundo
En medio del Edén de las delicias,
Para que echase menos las caricias
Que no pudo siquiera imaginar?
  ¿Acaso no tenía en esos sitios
Aves y fuentes, árboles y frutas,
Altas montañas y sombrías grutas
Con cascadas de líquido cristal?

¿Faltaban por ventura auroras bellas,
O siestas con arrullos de palomas,
Tardes llenas de efluvios y de aromas
Y noches de encantada esplendidez?
Faltaban, à la brisa su frescura,
Luz á los astros, á las aves cantos?......
Si faltaban!—Faltaban los encantos
De esa flor de las flores, *la mujer.*

De esa flor tan preciosa para el hombre
Que, al trepar lo escarpado de la vida,
Con la mano sangrienta y aterida
La llega entre las peñas á alcanzar;
De esa flor, que si torpe la profana
Como objeto de impuro sensualismo,
Descenderá al odioso salvajismo
De las tribus del Africa central.

Faltaba la mujer, faltaba *ella*,
De todo el Paraíso la alegría,
Faltaba el encanto y la poesía
De su dulce mirar y sonreir.
Y aunque rey soberano en su planeta
Fuese Adán, sin rival y sin contrario,
Era un rey errabundo y solitario,
El ser de la creación más infeliz.

Y aquel Edén con sus prodigios tantos,
No pasaba de un pàramo desierto

Donde todo callado, todo muerto,
Era tan sólo triste soledad.
El dormido murmurio de la fuente,
La fresca sombra de la enhiesta palma,
De la floresta la obligada calma
Sólo sueño podían provocar.

IV.

EVA.

Yehova entonces, tierno padre, mide
Su liberalidad por su cariño;
Quiere que al despertar el hombre-niño
Le sorprenda un obsequio digno de él.
Y sonrióse de amor al contemplarle
Como á su imagen, de perfecta hechura:
La sonrisa de Dios fué una criatura
Que Adán al despertar llamó *mujer*.

¡Eva, (1) madre, mujer, tipo sublime,
Encanto divinal del Eliseo!

(1) Eva antes del pecado fué llamada *Isha* que el intérprete latino traduce *virago*, es decir *varona ù hombra* [*hembra*]. De virago se formó la palabra *virgo*, en español, *virgen*. Eva después del pecado fué llamada *Hava* que significa *madre*.— (Como no hay en esta imprenta

Tú eres la *Hermosura del Deseo*,
La Venus que al Amor hizo vivir. (1)
Sólo quiero acordarme que eres bella
Como de Dios magnífico presente,
No la que engendra ese áspid comburente
De que hizo un dios la antigüedad gentil.

Fuiste un sueño de Adàn, pero tan puro
Como el beso de un niño, como el cielo,
Por eso del pudor el cauto velo
No había menester tu candidez.
Pero Satán *el odiador* terrible (2)
Por la envidia sedujo tu inocencia,
Haciéndote creer que con la ciencia,
Como Dios, la criatura llega á ser.

Y empañado con su hálito corrupto
El diáfano cristal de tu pureza,
El paganismo, tu ideal belleza
En deshonesto mármol convirtió.

---

tipos hebreos ni griegos, ponemos los análogos del alfabeto romano).

(1) El tipo plástico de la mujer es Venus, de donde sale *venustas*, que significa la hermosura de la forma. *Deseo* se dice en latìn *cupido*, que fué el hijo de Venus y que es llamado *Amor*.

(2) Satán en hebreo quiere decir *el que odia*, de la raíz *satán* odiar.

Caíste!—y dos mundos recibieron
La tradición genésica en su historia:
El mundo de Luzbel guardó tu escoria
Para rendirle idólatra ovación;

Y los hijos de Dios te dieron vida
En la mujer del divinal Esposo,
Que era la *Madre del Amor Hermoso*
Y la santa esperanza de otro fin. (1)
¡Jova pater ó Júpiter excelso!
Tú que nos diste en la mujer arrimo,
No formada de espuma ni de limo, (2)
Sino del propio corazón viril.

Perdona á nuestra raza degradada
Si dirigió su instinto de ventura

---

(1) *Mater pulchrae dilectionis ac sanctae spei.* (Ecl. XX, IV, 24). Nótese que el amor concebido por esta otra madre es *dilectio*, que significa amor racional ó por elección, á diferencia de *cupido*, que es *codicia*, ardor material y sensual; y que la hermosura que aquí se menciona es *pulchritudo*, de *pulcher*, *plus charus*, màs querido, y no de *venustas*.

(2) Se dice que Venus fué formada de la espuma del mar, por lo cual se la llama *Aphrodita*.

A saciarlo en la plástica hermosura,
Por sí sola, sin vida y sin virtud;
Ya que caída la Eva primitiva
De belleza y bondad casto modelo,
Más pura que los ángeles del cielo
Fué otra mujer, más limpia que la luz.

V.

MARIA.

Miriám la Teotokos, microcosmo,
Que por sí sola llega á más altura
Que la que alcanzara otra criatura
Del mundo material ó espiritual.
¿Qué se puede decir grande y sublime
Que no quepa en su gloria y en su nombre?
Ella salvó con su entereza al hombre,
Con su ardiente y sencilla caridad.

Es el ideal de lo sublime,
Pero el santo entusiasmo que me inspira
No se puede verter en tosca lira
Que en profanos afectos se templó.
Ella es la armonía del universo
En que Elohim el Alto se recrea,
Y que si cupo en la divina idea,
No la abarca la humana concepción.

Ella es la *Mujer* por excelencia,
La virgen y la madre al tiempo mismo:
Dos formas acabadas de heroísmo,
Dos tipos superiores de mujer.
Ella es, por el amor de Dios al hombre,
Del plan de la creación, fiel compendio,
Y al mismo tiempo es el más puro incendio
De amor á Dios y celo por el bien.

Su epopeya de mártir sin ejemplo
La cantaron desde antes los Profetas,
Un arcángel y un rey son sus poetas
Y la Aguila de Patmos su adalid.
La Hélada en sus míticos delirios
Tan pródiga de héroes y proezas,
No imaginó siquiera las bellezas
Que de esa abnegación pueden surgir:

De esa noble humildad de la que sabe
Que está sobre los ángeles del cielo,
Que al corazón domina y mata el celo
Que pudiera excitar su excelsitud.
Y como todo su poder lo emplea
En proteger al infeliz y al niño,
El mundo se proclama con cariño
Súbdito de la humilde hija de Ruth.

Verosímiles son esas mujeres
Que con celos, intrigas y pasiones

Han jugado con reyes y naciones
Como piezas de juego de ajedrez;
  Se pueden comprender las Cleopatras
Y á Safo y á Lucrecia con su idea:
Es posible la heroica Macabea
Y la valiente timidez de Esther;

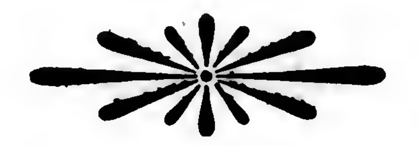
  Pero nunca en la historia ó en ficciones
Una virgen obscura hizo fortuna,
Pero jamás á su hijo, madre alguna
Por el ajeno bien dejó matar.
  Eva es el tipo del amor liviano,
De ese amor que, frenético, arrebata
Y que nada respeta: quema y mata,
Por un goce torpìsimo y fugaz.

  María es el tipo de amor divino
Que heroìsmo sobrehumano inspira
Al que sereno, sin orgullo ni ira,
Por cumplir su deber sufre hasta el fin.
  Eva por el logro de un capricho,
De insana rebelión alza la enseña
Y en abismo de males, no desdeña
A la humana familia sumergir.

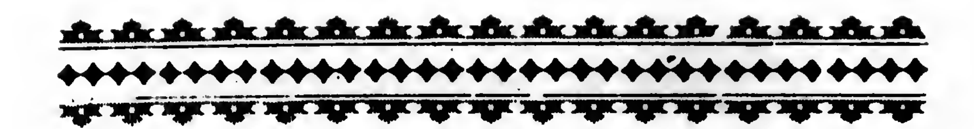
  Y María, la reina de los mártires,
Asiste entre enemiga muchedumbre,
Sin lujo de valor ni pesadumbre,
Al infame suplicio de Jesús.

De pié, (1) sin arrebatos ni desmayos,
Sin lanzar un reproche ni una queja,
El sacrificio consumar le deja
Entre oprobios y burlas, en la cruz......

¡Eso no hacen las madres de los hombres!
Si no hubiera más prueba, èsta sería
Suficiente por sí, de que María
Es la madre del Verbo Redentor.
......Por eso me descubro ante tu estatua,
Y al pronunciar tu nombre de aureola
Se dobla mi rodilla por sí sola
Adorando en su trono al mismo Dios.



(1) *Stabat mater.*—*Stare*, significa estar de pié.



DISTICOS SUELTOS

que cayeron de aeróstatos, en la festividad titular de San José, el año de 1894, en Zapotlán.

Amó Dios á José de tal manera,
Que por hijo á su Verbo le cediera.

Eligiólo Jesús para su padre,
Y sujetóle hasta á su misma madre.

¡Cuál su acendrada castidad sería,
Que el Cielo le confió la de María!

Creyó de Dios, el fruto de su esposa:
¡Ni la fe de Abraham fué tan pasmosa!

Sin la fe del esposo de Marìa,
Toda la Religión vacilaría.

Fué el Gran Sacerdote, fué el Patriarca
Que de la Nueva Alianza guardó el Arca.

Fué por su misma castidad fecundo:
Padre llamóle el Hacedor del mundo.

El recibió la vara misteriosa
De raíz de Jessé, que fué su esposa.

La vara de Jessé que vió Isaías (1)
Brotó en su mano el lirio del Mesías.

¿Qué se pide á José que no conceda?
¿Qué se puede pedirle, que él no pueda?

---

(1) Hé aquí las palabras del Profeta: *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* "Saldrá una vara de la raíz de Jessé y una flor se levantarà de esa raíz." Por eso se representa á San José con un tallo de azucena en la mano, y este tallo con *una* flor en su vértice. La leyenda, de que materialmente floreció en su mano una vara seca, es una confusión de esta alegoría misteriosa y, de otra manera, sublime. La vara que floreció en su mano sin el concurso fecundante ordinario del terreno, es María, y la flor (*flos* en singular) es Jesucristo.

Se conmueve ternìsimo á los ruegos
De los pobres obreros y labriegos.

Jesús le amó y obedeció en su vida:
¿Podrá negarle ahora lo que pida?

De jefes de familia fué modelo
El que tuvo á su cargo al Rey del cielo.

No quiso Dios por padre à un soberano,
Prefiriendo lo fuera un artesano.

¡Gloria al modesto oscuro carpintero
Cuyo nimbo ilumina al mundo entero!

Ennobleció el trabajo y lo bendijo
Sosteniendo con él, de Dios al Hijo.

Si el seno de María fué relicario,
El guardián fuiste tú, de ese santuario.

Este pueblo te aclama por patrono
Y su abogado, ante el excelso trono.

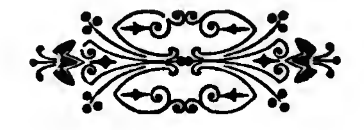
¡Santo nutricio del divino Niño,
Acepta de tus hijos el cariño!

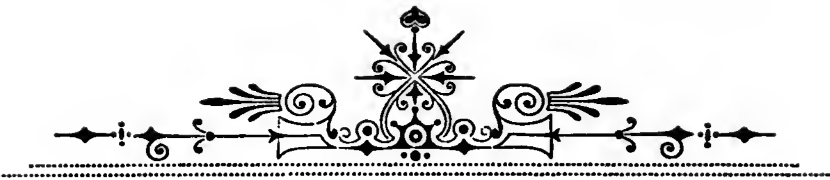
Protégenos, José, bajo ese manto
Con que cubriste al que es tres veces santo.

Zapotlán te proclama acordemente
Patrono de su iglesia y de su gente.

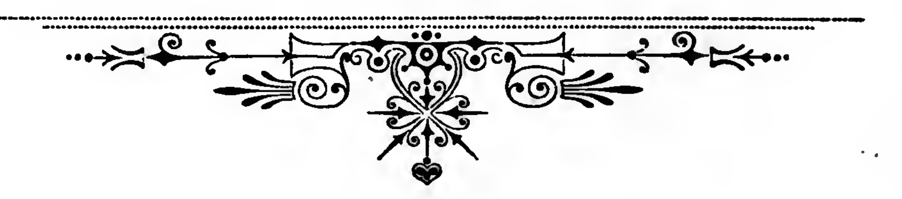
Eres patrono de la iglesia entera;
Mas de nosotros, de especial manera.

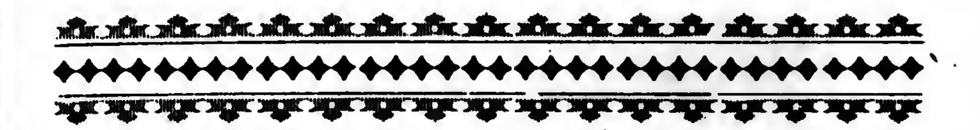
¡Sea bendito el nombre una y mil veces
De aquel que oye benigno nuestras preces!





Sátiras y Epigramas.





ECCE MUNDUS.

I.

DON TEODOSIO.

Make money, honestly if you can;
but make money.

PROVERBIO YANKY.

He aquí mi hombre: es un vejete
Limpio, afeitado y cumplido,
Correctamente vestido,
Y exacto como un reloj.
Porta sombrero de seda,
Bastón con el puño de oro,
Y tiene acento y decoro
De marcada distinción.

Cuanto trae es exquisito
O de mérito secreto,
Por ejemplo, algún objeto
De Carlomagno ó del Cid;
Y aunque sean sus botones
Tan falsos como su frase,

Todo el mundo les da pase
Como de fino zafir.

En su traje algo anticuado,
Aunque siempre muy severo,
Se advierte pulido esmero
Sin notable afectación.
Igualmente irreprochables,
Por no decir superiores,
Son las prendas interiores
De nuestro hechizo milord;

Sin que por esto se entienda
Que fuera el hombre modelo
De los ángeles del cielo
Por su acendrada virtud;
Pues que las prendas del alma,
Aunque tengan igual título,
No caben en el capítulo
Del guardarropa ó baúl.



Don Teodosio nunca charla,
Porque es hombre de negocios,
Y emplea, á lo más, sus ocios
En repasar su *bilán*.
Ni chancea ni se ríe,
Pero su vista aquilina,

Aun de soslayo, adivina
El valor de cada cual.

Y aunque cándida parezca
La sonrisa de su labio,
Tiene siempre algún resabio
De sarcasmo y de doblez:
Un dejo de suficiencia
Y alta opinión de sí mismo,
De disfrazado egoísmo
Y de encubierto desdén.

También á primera vista
De su porte y elegancia,
Parecen de la màs rancia
Y atildada calidad;
Pero en su fondo se notan
Ciertos rasgos muy distintos
De sus plebeyos instintos
Y de su estofa vulgar:

Residuos de otros ambientes
Que por más que se corrigen,
Denuncian siempre el origen
De la primera raìz:
El periodo en que la oruga,
Tan rastrera como inválida,
Va pasando de crisálida
A mariposa gentil.

No sé muy exactamente
La escalera y el momento
Qué, el heroe de mi cuento,
Para ascender escogió;
Si albaceazgo ó tutela
A su celo confiada,
O si quiebra simulada
Fué su primer escalón.

Dicen algunos que estuvo
De mancebo en una tienda
O que empleado en hacienda
Se *ahorró* un buen capital;
Otros, que de matutero
En pequeña y grande escala,
Dió más guerra á la alcabala,
Que Federico Bastiat.

Mas respecto de su origen,
Se pierde como el del Nilo,
Porque se enmaraña el hilo
De la informe tradición,
Si bien las variantes todas
Sobre su patria y su nombre
Convienen en que nuestro hombre.
Los subió à tono màyor.

Y además, algunos rasgos
De su primer biografía

Se conservan todavía
Con toda su limpidez.
Se cuenta de un personaje,
De esos de bancario influjo
Que viven con mucho lujo
Sin aclararse de qué;

De esos que saben el feble
De todos y de cada uno,
Para en el caso oportuno
Tocarle el muelle real.
Cuando estos grandes psicólogos
De las pasiones y vicios,
Prestan algunos servicios,
No es por liberalidad.

Obran por mano segunda
De algún agente discreto
Que da su golpe en secreto
Pero con diestra segur.
Asì es, que esa mala raza
Compone una gran familia
Que se busca y que se auxilia
Cada cual en su aptitud.

Uno de esos caballeros
Que de todo saben algo,
Buscaba un segundo hidalgo
Para hacerlo su factor.

Uno de esos que ellos dicen
Que son como los halcones,
Porque cazan dos raciones:
Para ellos y su patrón.

Aceptóse á Teodosio
Como primer dependiente,
Mas su mérito creciente
Le dió la firma, además.
Coincide en esos dìas
La época vertiginosa
De la guerra religiosa
Y Reforma liberal.

Su principal fué Ministro,
Y él quedóse como socio
Manejando un gran negocio
De objetos del exterior.
Recibía comisiones
De toda clase de trastos,
A que cargaba los gastos
De legal internación.

Siendo que él introducía
De balde esas comisiones,
Con armas y municiones
Que se hacìa pagar bien.
Y cuado triunfó el *partido*
Sostenía en el Congreso

Quien defendiera el exceso
De derechos de arancel.

Mas en punto de intereses,
Eran de bando contrario:
Don Primo, reaccionario,
Y Teodosio, liberal.
Logró, por lo mismo, el uno,
Que era devoto del clero,
Quedarse con el dinero
Que un cura pudo escapar.

De ese encargo de confianza,
No hay las pruebas necesarias,
De modo que el Doctor Arias
Nunca pudo dar con él.
Mientras tanto, no sólo esto
Ocupaba á Teodosio;
A todo esquilmo y negocio
Le abría *Debe* y *Haber*:

Denuncios por mano ajena,
Colusiones de empleados
Y créditos simulados
En quiebras de alto valor.
Contaré aquì un episodio
De aquellos en que no se halla
Quién sea mayor canalla,
Si el robado ó el ladrón.

Queda *por ahí* una mina
—No importa decir en dónde—
Que en sus entrañas esconde
Mucho precioso metal.
Los dueños y dependientes:
Todo el mundo prosperaba,
Porque ella daba y más daba,
Sin que llegara á *borrar.*

Mas á la rica bonanza,
Sucedió *borra* completa:
Un día falló la veta
Sin saberse la razón.
Se emprendieron galerías,
Grandes desagües y tajos,
Nuevos tiros y trabajos
De fabuloso valor.

Y nada! Estaba perdida
La mina y la compañía,
A grado que no podía
Las labores proseguir.
El director, por su nombre
Juraba estar agotada,
De suerte que, abandonada
Se llegó á dejar, al fin.

Pasó el tiempo que las leyes
De no trabajar conceden

Y en que las minas se pueden
Por *desiertas* denunciar,
Entonces Don Teodosio
Con otro de su calibre,
La obtuvieron como libre
Y *desamparada* ya.

Se hizo ruido y vocerío
De que un perito extranjero
Buscaría el criadero,
Porque el ademe, el talud......
Y muchos términos técnicos,
Tratando de que el asunto
Se embrollara, y de que el punto
Se viera bajo otra luz.

Epìlogo—Al poco tiempo,
Después de mucho trabajo,
Se dió por el sezgo un tajo,
Que otra veta descubrió.
Pero dicen los que entienden,
Así, de oído en oìdo,
Que fué valor entendido
Lo de perderse el filón;

Y el director que extraviara,
Aunque le dieron un pico,
Murió más pobre que rico,
Medio demente en París;

Lo embobaron estos pollos
Con tal astucia y tal labia,
Que se quedó como en Babia,
Rascándose la nariz.

Pero volvamos á mi hombre:
Siempre con la misma vida:
Baño, despacho, comida,
Y una que otra caridad,
Etcétera, haciendo todo
Con gesto tan halagüeño,
Que parece el desempeño
De inclinación natural.

«Es el ángel de mi guarda
Que me inspira y aconseja;»
(Exclama una pobre vieja)
«Estudió el expedientón
«De una herencia intrincadísima
«Que no valía un adarme;
«Pero, por no avergonzarme
«Con limosnas que me dió,

«Hizo que me la compraba
«Por medio de la *Señora*,
«Y con mano bienhechora
«Me sostiene en mi vejez.»
Siendo que el ángel citado,
Adquiere al tanto por ciento,

Deudas que cobra al momento
Y con compuesto interés.

Hace suyo el intestado
Con el propósito noble
De quedarse con el doble
De lo que á los deudos da.
Lo mismo pasa en las quiebras,
Que si el nudo no desata
Y los créditos remata,
No se llegan á arreglar;

E infeliz del que replique
O en el arreglo le ladre,
Que además de que es compadre
De algún alto juzgador,
Tiene siempre á su servicio
Leguleyos y notarios
Con que hacer á sus contrarios
Perder con un juicio, dos.

Y si se mudan gobiernos
O cambian instituciones,
Tiene siempre relaciones
Con el nuevo timonel;
Por eso con él se trata
Para que aparte el castigo
Del pariente ó del amigo
Acabado de caer.

Si el joven recién salido
De las aulas del Liceo
Necesita algún empleo
Para empezar á vivir,
El tío lo cuenta á Santos
Para decirlo á Tomasa,
Que tiene entrada en la casa
Por cierto zaquizamì;

Y al mes va á Don Teodosio
La voz del peticionario
Por el quinto intermediario
De aquella solicitud;
Y al otro mes de su fecha,
Por los mismos eslabones,
Recibe las objeciones
El que ha de hacer su *debut:*

Las objeciones que aclaran
Al modesto pretendiente,
A su tio ú otro pariente,
Algo que se exige de él,
Por supuesto que, expresado
Sin soltar ninguna prenda;
Mas de modo que se entienda
Lo que se quiere obtener.

A casa, al *sancta sanctorum*
Donde anidan los polluelos,

"No entran obscuros mozuelos,
Estudiantes,—no, Señor;
Granujas de poca ficha,
Aunque decentes de facha
Y de costumbres sin tacha,
Buenos maridos no son."

Cuando alguno le sorprende,
De esos que infunden sospechas
De saber hacer endechas,
Pero no maravedís,
En la puerta ó la escalera
Termina todo el asunto
Sin moverse de aquel punto
Ni convidarlo à subir.

Quizá por eso las niñas,
Si bien un poquito hurañas
Y con maneras extrañas
De impertinente altivez,
Son como lirios del valle
Qué, sobre áspero rizoma,
Derraman un cierto aroma
De voluptuoso interés.

Y con sus finos tocados
Y artificio de coquetas,
Son piedra en que los poetas
Han solido tropezar,

Creyendo que se acomoden
Mejor al arte poètica,
Que á las reglas de aritmética
Que les enseña papá.

Los que les hacen la corte
Son millonarios asmáticos,
Cuasimodos ó venáticos
Hijos de algún gran Señor;
O bien gente *filargira*
Y avezada á la bajeza
De rendir á la riqueza
La más diestra adulación.

Es decir, que son variantes
De nuestro tipo primero,
Sectarios del dios Dinero
De un modo incondicional;
Porque una de las industrias
Que practican estos bichos,
Es prestarse á los caprichos
Del que quieren camelar.

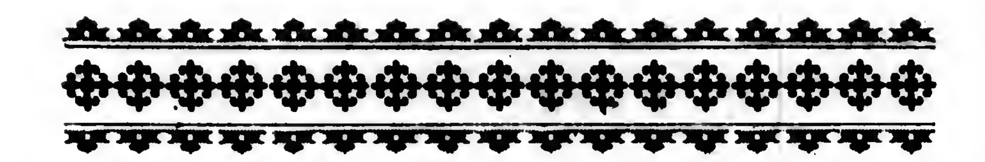
Aceptan la que les dejan,
Con verrugas ó bigote,
Porque si aporta su dote,
Lo mismo es Lía ó Raquel.
Pero llevan la alta y baja
Con el cálculo más justo,

Del capital del vetusto
A cada nuevo vaivén...........

Mas haríame interminable
Si quisiera en un bosquejo
Pintaros la col del viejo
Y sus hojas de al redor,
Y seguir á cada paso
Y en cada nuevo pimpollo,
Sus medros y desarrollo
Hasta plena floración.

Concluyo pues, este cuadro
Haciendo notar que mi hombre
No tiene en el mundo nombre,
Porque es un tipo ideal;
Muy conocido, por cierto,
Aunque variando librea,
Pues se metamorfosea
Según el tiempo y lugar.

Puede bien, ser muy afable,
Ignorante ó instruído,
Rezador ó descreído,
Reservado ó parlanchín:
Nada importan las variantes,
Con tal que el fondo no alteren;
Sean los medios que fueren,
El lucro es su único fin.



II.

EL TE.

Mas, callandico entremos en el templo
De uno de estos héroes del haber
A la hora de que toma, por ejemplo,
Con un amigo de confianza, el té.

Estamos en la sala. No hace al caso
El soberbio moblaje describir,
Y desde luego á presentaros paso
A uno de los próximos *beau-fils*.

Es su expresión.....¿cómo diré, Dios mío,
Si es que la suya puédese expresar?
Mejor será dejar esto en vacío,
Que padecer error tan substancial.

¡Oh mesa! al contemplarte mi alma siente
Supersticioso insólito terror,
Pues tú no has visto en tu redor más gente
Que la que adora sólo al dios Millón.

Escuchemos!—silencio—sólo suena
De argentina vagilla el resonar;
Y correcto criado quita ó llena
Las tazas que vaciándosele van.

Tose el pretendiente, haciendo un gallo
Al apurar un cráter de Chablís.
Y acude ligerísimo lacayo
Para prestar auxilio al infeliz.

Pañuelo de blanquísima batista
Por los labios se pasa el que tosió,
Y en voz de sí bemol, baja la vista:
—"¿Qué esperanzas, Clarita, da el Doctor?"

Sonrojo y cortedad en la doncella,
Y mirando á papá:—"¿Qué dice usted?"
El desgraciado rueda una botella
Al querer su postura componer.

—"Nada fué, deje usted, una friolera:
Mil ochocientos pesos el barril:
La factura del clipper Mongolfiera
Que acabo en este mes de recibir."

Una pausa.— La cónyuge rolliza
Del último que en antes se escuchó,
Atipla su palabra romadiza
Para decir: "Contéstale al Señor."

Se observa que el *Señor* la frente arruga
Para encontrar variante en su magín:
—"Decía que con la sangre de tortuga
Pudiera usted alivio conseguir."

—"Estoy algo mejor.—Mamá, mañana
Ya podré ir á la misa de las seis."
—"No vaya à convertírsete en terciana:
Mejor será que vayas á las diez."

Hasta que pudo remojar su sopa
Don Paquito Andurriales y Charol:
—"Aquí no sé por qué, pero en Europa
No es matinal el mundo *comm' il faut.*"

Un oído sutil percibiría,
Allá entre las amigas, murmurar:
—"Matinal significa algo de día;
Lo en inglés no comprendo que dirà."

Entre tanto Don Paco entusiasmado
Y creyendo el murmullo, aprobador,
Sin cuidarse de ver si es escuchado,
Ha seguido espetando su sermón:

—"La mañana es rival de la hermosura
Y disputa su encanto á la mujer;
Serà porque en la luz clara y obscura
Se pierde la limpieza de la tez.

"Los pómulos se abultan, sombreados,
Y al redor de los ojos, cierto azul
Y en el centro sin brillo y papujados,
Como haciéndole gestos á la luz.

"Todo es pugna mortal con la belleza:
Y esa leucocitemia de la piel,
En desorden casero la cabeza,
Hace el donaire natural perder."

Como fantasmas, cual chinesca sombra
El joven bello sexo se escurrió;
Sin duda lo mullido de la alfombra
Hizo imperceptible la evasión.

El caso es, que se fueron poco á poco,
Dejando á Don Paquito disertar,
Como ellas lo miraban, como loco,
Delante del papá y de la mamá.

Aunque él es como aquellos trovadores
Que servían de gaya entretención
En los antiguos nobles comedores,
Y no exige un respeto superior.

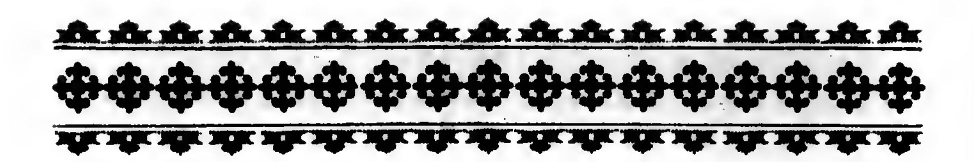
Sigámoslas, lectór, á ver si aciertas
A escuchar lo que opinan del Don Juan.....
¡Pero nos detuvimos! y las puertas
Cerraron ya, para ponerse á hablar.

Yo te diré que en estos conventículos
Se dejan los postizos y el corsé
Y los demás molestos adminículos,
Como la afectación y timidez.

Se olvida aquella cándida inocencia
Que nos hace creer que ángeles son,
Pues adoban la más leve ocurrencia
Con sales y picante tentador,

Y desquitan su afasia y sus ayunos
Mordiendo toda especie de manjar,
Desde bromas y motes importunos,
Hasta prójimo y carne de rival.





CUATRO SONETOS.

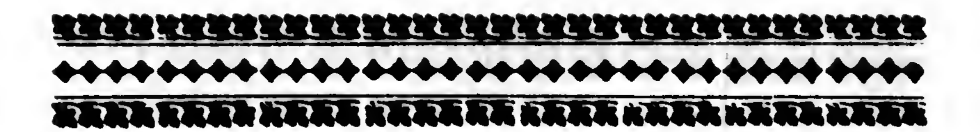
I.

Perdóname, bellísima torcaza,
Si, olvidando mi pobre suerte oscura,
Quise aspirar á la soberbia altura
En que brilla la firma de tu casa.

Es costumbre en las gentes de tu raza
Que conocen tan bien la horticultura,
Abonar con estiércol y basura
Sus matas de mastuerzo y calabaza.

Pero nunca pensé que tus desdenes,
Que parecían escrúpulos monjiles,
Provinieran de cuentas mercantiles,

Del tánto que yo tengo y que tú tienes;
Pues en los tiernos años juveniles
Pocos se ocupan tanto de esos bienes.



II.

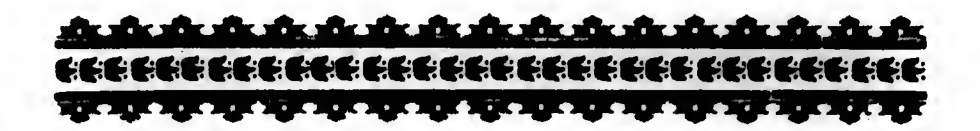
No temas, no, preciosa proyectista,
Que mi empeño de amor te comprometa
Si voy alguna vez á la retreta
Y en tu rica *toilette* fijo la vista;

No hay que temer que en cortejarte insista
Espantando esa pobre gallareta
Que con todas tus artes de coqueta
Te has propuesto cazar, maquiavelista.

Inútil es, por tanto, tal exceso
De disgusto mostrar al encontrarme,
Para hacerte valer ante tu Creso.

Yo valgo lo que soy, sin un adarme;
Y ustedes se valoran por el *peso*.
De esa almoneda pues, debo alejarme.





III.

Pasaron dos sonetos, y el tercero
Voy trabajando con el mismo apuro;
Pero este afecta un poco á tu *futuro*,
Ya que el pasado se pasó y es cero.

¡Oh tú, que culto rindes al dinero
Y que aprecias en más un fuerte duro
Que un afecto leal, te lo aseguro:
No has de encontrar cariño verdadero!

¡Quiera Dios que el farol de tu riqueza
Por el camino del honor te lleve
Y que siga alumbrando tu belleza

Sin hacerse pedazos muy en breve.
Quiera Dios que tu artística cabeza
No se cubra jamás de luto ó nieve!





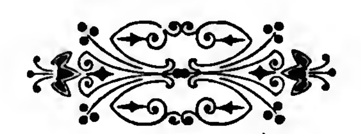
IV.

Me agrada tu doblez: te lo confieso,
Ya que así me libré de un compromiso
Que alcabo alguna vez era preciso
Deshacer con mi honor menos ileso.

Era un dogal atado á mi pescuezo
Que reteníame esclavo como un suizo;
Y aunque tácitamente casi se hizo,
Yo estaba en respetarle hasta el exceso.

Pero (fuera el escrúpulo) es el caso,
Que tu modo de obrar es generoso,
Ya que tu tipo es de nobleza escaso,

Y habría sídome azás embarazoso
Seguir siendo Quijote, y dar el paso
Que hiciera de la Mancha á la Toboso.



EL DINERO.

Sea mi boca un rosquete,
Mi busto joroba y panza,
Mis piernas como tranchete,
Y mi andar como de danza;
Con tal que todos mis peros
Pesen en una balanza,
Y en la otra mis dineros.
Que otros cacen prez y honores
En torneos y batallas,
Usen cintas de colores
Y cruces y faramallas;
Por mi parte sólo quiero
Buen acopio de medallas,
Pero...... de puro dinero.
Si llego á echarme la toga,
No ha de picar mi conciencia
Patrocinar una droga
En secreta connivencia
Con quien maneje el pandero,
Para que den la sentencia
Partièndonos el dinero.
Pero para no arriesgarme
Por vía tan peligrosa,
Mejor sería enlazarme
Con una mujer *preciosa*,

Siguiendo el sistema ibero;
No precisamente hermosa,
Sino de precio en dinero,

Que después pondré un serrallo,
Si logro llegar á exarca,
Haciéndome gran vasallo
De poderoso monarca,
Aunque empeñe á un usurero
De la vecina comarca,
Mi provincia por dinero.

Y si monto á Presidente,
Haré mis tretas y tratos
Para espumar á mi gente,
Por mano de diestros gatos;
Y mandaré al extranjero,
Mientras que pasan los patos,
Con sigilo, mi dinero.

Son horribles las viruelas,
Los reumas son infernales
Y más el dolor de muelas,
Y se dan dolencias tales,
Que hasta ruborizan; pero......
Capoteanse estos males
Con talegos de dinero.

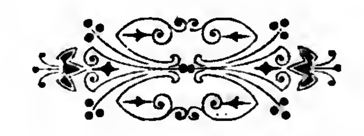
Si los amigos me bufan
En vez de darme un saludo,
O las niñas se me atufan
Poniéndome ceño rudo
Cuando en gustarles me esmero,

Ni por hipótesis dudo
Que es por mi poco dinero.

El estudiante que ronda
Por ver la novia, se alegra
De que ella le corresponda,
Sin contar con que la suegra
Lo que quiere es caballero,
Que tenga la cara negra,
Pero *blanca* de dinero.

En fin, si soy provocado,
Evito toda porfía,
Porque me acuerdo y persuado
De lo que decir solía
Napoleón el Primero,
Que la guerra se hace hoy día
Con dinero y más dinero.

No hay que entregarnos pues, al platonismo
De Patria, de Equidad, y Amor sincero,
¡Y que viva el actual positivismo
De Judas Epiceno, ó de EL DINERO!





A LAURA.

Es la hermosura como flor de un día
Que el cierzo de la tarde desbarata.
¿Y sobre base tan fugaz y débil,
Asiento busca tu soberbia insana?
Pues ni siquiera una belleza tienes
Que te pudiera conquistar la fama,
Una de esas insólitas bellezas
Que hacen se olvide que tan pronto pasan.
¿Qué son unos cabellos abundosos,
Ojos y un cuerpo que á los cuerpos habla?...
Eso con juventud es algo apenas,
Pero sin tierna edad, no vale nada.
Naturaleza, previsora en todo,
En prodigios estéticos es parca,
Y por eso se ven de siglo en siglo,
Despuès de atravesar regiones vastas;
Y todavía, si á la Historia acudes,
Te debes convencer, querida Laura.
Que jamás es notable una belleza
Si carece de vida su mirada:
Es decir, que la forma, por sí sola,
No constituye la hermosura clásica,

Por más que el tipo y líneas se afinen,
Si no es que se tratara de una estatua.
Sordo-mudas se encuentran, deslumbrantes
Que no llegan jamás á ser casadas:
Luego hay algo, además de la figura,
Hay múcho, mejor dicho, que hace falta
Para que una mujer amable sea
Y pueda hacer entre las otras, raya.
¿A qué pues, engreírse por tener
Negros los ojos, dulce la mirada,
Provocantes los hoyos de la boca
Y saber sonreír con fina gracia?
¡Tal vez tiene la Quìmica gran parte
En la mórbida tez de tu garganta!
Y el precio de tu artístico vestido,
La tiene en tu atractivo y elegancia!
¿Y por qué has de pagarte de un tributo
Que se rinde á tu afeite y á tus gasas?

¡Pero tambièn presumes de ingeniosa
Y por eso te ostentas tan ufana!
Mira, querida, si á talentos vamos,
Es quizá más difícil tu ganancia,
Que para que el ingenio tenga ley,
Se necesitan muchas circunstancias.
No confíes en esa prenda, amiga,
Que es traidora, además de ser muy rara.
No sé por qué, la sabia Providencia,
Los dones en que el hombre no trabaja

Para adquirirlos, nunca los prodiga.
Debo decirte del ingenio, Laura,
Lo que te he dicho ya de la belleza,
Que por sí solo es cual moneda falsa,
O mejor dicho, cual dinero bueno
En un desierto donde todo falta:
Como tierra feraz que sin labrarse
Se cubre de maleza y de alimañas:
Sin cultivo y afán de nada sirve,
Y sin virtud es fuego que devasta.

La mujer no es llamada á empresas grandes,
De esas que genio ó gran saber demandan:
Su misión es hacernos más ligera
La carga del vivir harto pesada,
Y por eso la ciencia de agradar
Es la que más le sirve y la realza.
El dinero, es verdad, disfraza todo
Y lo que no disfraza, lo resalta;
Mas también como todas, esta droga
Vale muy poco cuando viene aislada,
O en tal copia, que venga es necesario,
Como es también casualidad muy rara.
No niego que eres rica y que tus padres
Pertenecen á nuestra plutocracia;
Mas no creo que tu soberbia fundes
En la inconstante y aleatoria plata,
Primero, por lo dicho, y en seguida,
Porque no es tu opulencia una montaña.

De esas que imponen por su sola altura
Y suelen desteñir algunas máculas.
El ricacho de pueblo es sólo un *quidam*,
Cuando va á la ciudad, lleno de mañas;
Y en París valen menos nuestros Roschilds,
Que un indio retratista, verbigracia.
Por donde vemos que la tal riqueza
Es trapacista, irónica y precaria,
Si no es como asegura el Evangelio,
Levadura de vicios y desgracias.
Hoy vemos en harapos al que ayer
En magníficos trenes paseaba.
El padre del barbero de la esquina
Fué patrón de un Ministro, y mi criáda
Es madre natural de un millonario
Que se cambió de nombre por negarla.
No te canses, querida, las riquezas
Muy poco te han de dar lo que no valgas,
Tan sólo la virtud y aquellas dotes
Que su asiento lo tienen en el alma
Pueden corazones conquistarte
Y pagar tu trabajo en cultivarlas.

Es la mujer, nos dicen los poetas,
Como una flor preciosa y delicada:
Agrádanos tal vez por su figura,
Pero más sus colores y fragancia,
Y si es como la rosa, útil y bella
Y con un rico aroma perfumada,

Entonces la buscamos con ahinco
Para mesas, altares y guirnaldas.
Flores hay, es verdad, cual la camelia
Que sin tantas virtudes son preciadas;
Pero la mujer de pura vista,
Podrá llamarse, cuando más, estatua,
Porque decir mujer á una muñeca,
Al talento, al color ó á las alhajas;
Adorar al orgullo ó al capricho,
A un puñado de polvo...polvo de haba,
Es más bien que una torpe idolatría,
Un solecismo en la habla castellana.
Porque se ama lo bueno; sin bondad
Real ó, por lo menos, simulada,
Será instrumento de placer, si bella;
Y si no lo es, una pesada carga.

Conque, en pocas palabras, resumamos:
Si tus bellos contornos imitaran
La correcta Asunción del gran Murillo
Con toda su limpieza y elegancia;
Si tu mirada como de ángel fuera
Y tu sonrisa, sonreir de una hada;
Si fueras genio y además las dotes
Tuvieras, que á los genios dan la palma;
Si el poder de una insólita opulencia,
Como màgica vara manejaras,
Fuera tu presunción menos impropia,
O podría pasar sin ser notada,

Si bien que hasta en los vàstagos reales
Nunca de sobra la modestia se halla.
Tu natural tan bueno ha falseado,
De la lisonja respirando el aura,
Y has creído verdad los galanteos
Que se dicen en baile ó de pasada,
Palabras que se venden, como todo
Lo que tiene demanda y bien se paga.

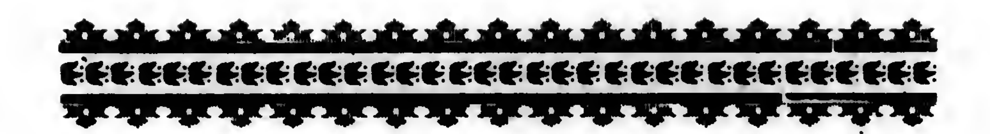
Oye pues, la verdad que en estas lineas
Un amigo sincero te consagra,
Verdad que si difícil es decirla
Es tan sólo por serlo el escucharla:
Figuras cual la tuya hay por docenas,
Y eso que grande no es Guadalajara;
¡Y cuàntas superiores á la tuya,
Que por tener una fortuna escasa
No pueden competir con tus adornos,
Ni dar valor à sus sencillas gracias!

Pero aunque fueras una maravilla,
O mejor dicho, por la misma causa,
Buscaríamos un ser menos perfecto
Que á nuestras deficiencias se adecuara;
Porque imperfecta fué nuestra madre Eva
E imperfecta siguió la humana raza.
Amamos la mujer, hembra del hombre,
A nuestra imagen hecha y semejanza;
Es decir, con melindres y lunares
Que hagan menos sensibles nuestras faltas,
Para que perdonemos mútuamente

Sin tenernos que echar muy mucho en cara.
Porque un ángel, mi vida, será un ángel,
Que para amar á Dios tendrá ventaja;
Mas para amar al hombre defectuoso,
Con todos sus achaques y sus lacras
No hay como la mujer de carne y hueso,
Sin pretensiones de ángel ó de hada.
Nos contentamos con hallar *mujeres*
En la acepción vulgar de la palabra,
Y no es poca fortuna, te aseguro,
Que cuando se anda de ángeles à caza
Se corre gran peligro de encontrarse
Con ángeles que son de mala casta;
Por eso soy amigo de los medios,
Y los más, como yo, los medios aman,
Ya que los extremos, por extremos,
Aunque de perfección, nos empalagan.
Una mujer muy sabia y talentosa,
Es casi siempre fàtua y charlatana,
Que echa á perder las onzas de su mérito
Con arrobas de insulsa petulancia.
Si es guapa y que todos se lo digan,
Se llega á persuadir que eso le basta
Para ser superior á todo el mundo
Y para ser con todo el mundo ingrata.
La riqueza, por fin, es un menjurge,
Que de tal modo el juicio nos embarga,
Que créemos tener precisamente
Aquello que de cuajo nos faltara:

Las tardías de oído, tocan piano
Y las gangosas de seguro cantan.........
  Por eso tú me agradas, Laura bella,
Bien que tu buena cualidad disfrazas
Haciéndote pasar por *non plus ultra*,
Cuando tan bien estás siendo mediana.
  Gracias le doy al bondadoso Cielo
Que dispúsote así proporcionada,
Y ruégole se digne concederte,
A más de las que tienes, esta gracia:
Que si algo de humildad ó de modestia
Te pudiera faltar,–te lo otorgara.





EN UN BAILE.

I.

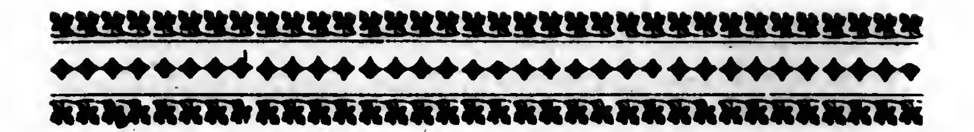
ENTRE AMIGAS.

—¿Cómo arreglaste tu libreta, Clara?
—Bastante bien, con pocas excepciones;
Porque dejé unos huecos con tapones
Para impedir que la basura entrara,

Y coloqué á Prudencio de mampara
Con el fin de evitarme explicaciones
Y poder operar substituciones
Según que la ocasión se presentara.

—Pero vas á tener que dar receso
A tus más decididos pretendientes......
—Perdona, tocayita; nada de eso;

Que los voy á dejar siempre pendientes,
Aunque sólo à uno de ellos dile acceso.
—¿Pero á cual?—Al Petrarca de los lentes.



II.

SOLO.

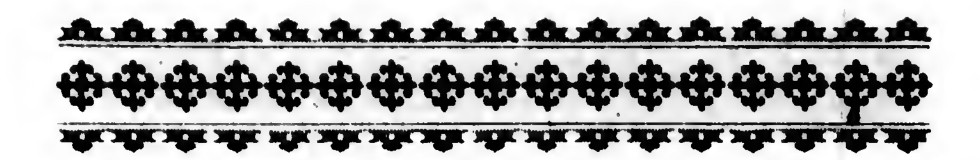
También me hace el amor ese buen chico,
Como si no tuviera otros mejores
Que procuran con ansia mis fovores,
Orgullosos de alzarme el abanico.

Con los ojos me dice: "harto me explico
Para que tú comprendas mis amores;
Mas queriendo evitarme los rigores
De tu altivez, callado te suplico."

Tiene miedo de un *no*, y á una repulsa,
Opone la prudencia necesaria.
Yo burlaré su precaución insulsa

Poniéndole unos ojos de plegaria
Para que venga con su voz convulsa
A cantarme de plano toda una aria.





III.

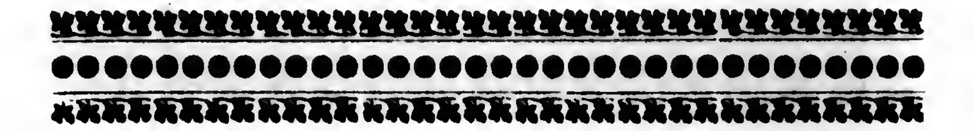
VALSANDO.

—Tú le diste una flor y me lo niegas.
—A quién?......Si no es el único; son siete.
¡Cómo había de amar á ese pobrete
Obscuro mercachifle de Venegas!

Con los celos, Junípero te ciegas.
El militar ha echado de ribete
Que al salir hace poco del retrete
Mi abanico rompió entre las refriegas.

El poeta su empeño disimula,
Aunque me siga á misa y al paseo;
En sus versos platónicos me adula,

Y cambia de color cuando lo veo......
—¿Pero tú correspondes á esa mula?
—Es mejor con dinero el himeneo.



IV.

CUADRILLAS.

—Al tocar vuestro ramo, el corazón
Se extremece con gozo sobrehumano,
Y al sentir en mi mano vuestra mano,
¡Paréceme del cielo esta mansión!

.....Perdonad que os declare una pasión
Que ocultar por más tiempo fuera en vano:
¡Una sola palabra!......—Tocan piano
Y Usted habla con tanta animación!...

—Cuando os llevo la mano á la cintura,
Al través de mi guante y de las gasas
Que adornan vuestra angélica hermosura,

De un fuego encantador siento las brasas ..
—.'Hora Usted, caballero, á la figura.
—¿Y cuál es la que sigue?—*Calabazas.*



V.

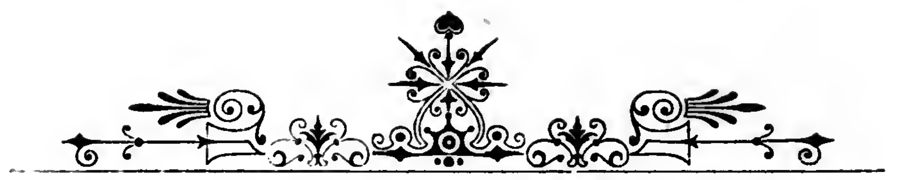
ANTESALA.

—Por fin, hasta que me hice de un asiento!
—¿Es que Usté pertenece al *ecarté*.
—Estoy fatigadísimo ¿y Usté?
—Yo?....Siempre fastidiado–¡Pues lo siento!

Mire Usted á Pepita ¡Qué portento!
—¿Aquella del peinado con café?
...Es contra los usos, y el *moiré*
Es de un gusto infernal para el momento.

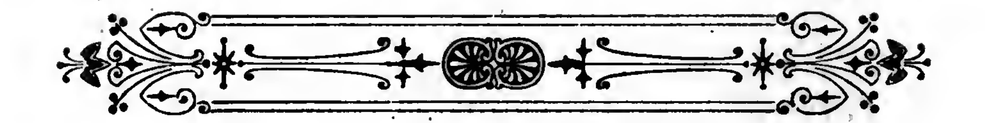
Los volantes y manga á la isabela
No deben afollarse con satín.
Y ese modo de atar la tunicela

Está en oposición al figurín,
Y que sirvió otras veces nos revela...
—¿Baila Usted esta polka?—Tengo *esplín*.



EROTICAS.





UNA SERENATA.

I.

Cuando descubro mi ardorosa frente
Al beso refrescante de la noche,
De estas noches espléndidas de marzo,
Siento, cual si mi alma despertara
De torpe embotamiento en que yacía,
Sensaciones de insólita ventura:
Un blando estremecer que va sacándome
De aquel estado de abrumante tedio
Que el comercio mundo comunica.
Ligero un movimiento delicado
De tristeza y ternura mi alma cruza,
Como si echase menos un objeto
Que poder inundar con su cariño;
Y siguiendo pasivo aquel impulso,
Me dejo conducir como en un lago,
Entre islotes de flores y verdura
Y paisajes fantásticos, con hadas
Que se miran ligeras, vaporosas,
Como la leve espuma de los rios,

Travesar aéreas y venustas
Formando ramilletes y guirnaldas:
Así vense pasar nuestras beldades
Con chorros de azahar en el tocado
O con airones de nevadas plumas
Que las hacen más leves todavía:
Como ondinas de lánguida mirada
Que electriza al cruzarse con la nuestra;
Como esas ilusiones que la mente
Imagina vagar en los espacios
Cuando la argentea luz de la luna
Purifica el azul del firmamento,
O bien aún, como visión de virgen
Que sueña con los coros del empíreo.
Y pasan inclinadas muellemente
Entre sì, murmurando dulces frases,
De que suele alcanzar alguna nota
Quien desfilar, absorto, las contempla.

Todo es enervante y voluptuoso,
Todo produce una embriaguez olímpica:
La música de Norma que se extiende,
No en el recinto estrecho de un teatro
Que la hace estrepitosa y resonante,
Sino que sus arpegios limpios se oyen
Como la queja triste y lastimera
De un amante infeliz que al Cielo clama:
La luz adormecida de la luna
Que presta á los objetos nueva forma
De contorno indeciso y á lo lejos

Parécennos cual seres de otros astros:
Las flores de los prados que derraman
Su concierto de aromas tropicales
Al mecerse en sus tallos con molicie
Cuando las besa enamorado el céfiro:
Todo nos traslada á esas regiones
De sílfiides y ninfas ó de encantos
Que refieren los cuentos de los árabes.

Siento un acorde resonar en mi alma,
Süave, melodioso, indefinible,
Como el eco lejano de una lira
Que allá en los cielos desflorara un ángel,
Como las notas de melífluo cántico
Que modularan invisibles genios.
Es que la luna, el aura, las estrellas,
Esas nubes de polvo de diamantes
Que el astrónomo llama nebulosas,
La atmósfera sensual que nos embriaga
Con polen de magnolia y de naranjo,
Esas jóvenes bellas, excitantes
Que regueros de amor pasan vertiendo:
Todo forma un conjunto de harmonías
Que vienen á fundirse en una sola.

Girad y más girad níveos númenes,
Y que el delirio de mi mente suba;
Yo guardaré vuestra impresión gratísima,
Para daros después, cuando me duerma,
El fraternal saludo que las almas,
En el mundo se dan de los ensueños.

¡Que consuelo es amar! Quiero engañarme
Dejando al corazón que se adormezca
Un momento á lo menos, entre flores;
¡Tanto contener su raudo vuelo
Y los renuevos arrancar que el alma,
Por todas partes, como planta brota!
¡Oh inspiración de irresistible encanto,
Sentimiento dulcìsimo, harmonía,
Abandonarme quiero á tí, del todo,
Aunque seas arroyo entre verdura,
Que corre al precipicio del torrente:
Creo que mi destino es entregarme
A los cristales de tus bellas aguas,
Y que puedo prestar á mi delirio
Las tenues alas de la brisa pura
Para que vaya á murmurar humilde,
Como blando zureo de paloma,
Un reclamo siquiera, á *sus* oídos.

II.

¡Que agradable es amar, y venturoso,
Y mecerse en la dicha que se sueña,
Y entre jardines de óptíca halagüeña,
Nuestra fantasía, libre dejar,
A fín que el corazón pueda espontáneo
Abandonarse á sus instintos sólo,
Y como una harpa harmónica de Eolo,
Al suave soplo del amor sonar!

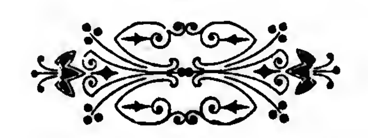
¿Veis esa niña linda y delicada
Como tierno rosal de primavera,
Que sale apenas de la edad primera
Y ya queman sus ojos cuando ve?
¿Esa que luego al corazón se anuncia
Antes que se anuncie á los sentidos,
Porque son telepáticos los fluidos
Que parece emanar todo su ser?

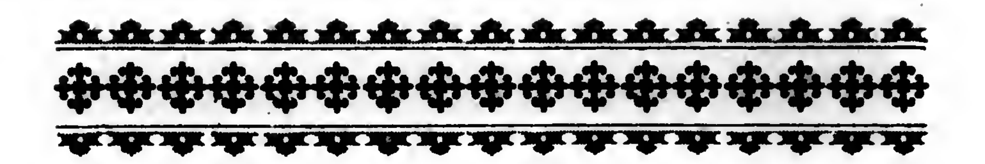
Esa es la misma aparición traslúcida
La Lorelei que tanto me recrea,
Y que al oir su voz de melopea
Me embarga como eléctrica emoción.
Ella es la diosa que del cielo baja
Cuando la luna en el silencio brilla,
Y me toca con mágica varilla
Y me saca de mi álgido torpor.

Es el esbozo que al plegar la tarde
Sus alas de oro y nacarada bruma,
En los cirros blanquísimos se esfuma
Sobre fondo de fuego y de carmín.
Es su nombre el que trinan los jilgueros
Al hacer su melódico derroche,
Y el que los ecos de encantada noche
Con misterioso timbre hacen oir.

......Y sígolo escuchando en todas partes
Mezclado con mi propio pensamiento,

Sin saber si me causa sufrimiento,
Su atractivo magnético, ó placer.
  Pero al dejarme el éxtasis hipnótico
De esas horas de magia, encantadoras,
Vienen aquellas otras tristes horas
En que el mundo se mira tal como es.





SU NOMBRE. (1)

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

Nomen aut numen!

De un lirio los efluvios cuando abre su corola,
La faja de colores que deja el huracán
Y el sol entre las nubes triunfante la tremola,
Los mil gratos murmullos del alba al despuntar;

La nota postrimera que vaga por el viento,
La queja cariñosa de reconciliación,
Aquel adiós pianísimo del último momento,
El ruido que hace un beso, purísimo de amor;

El timbre conocido de voz inesperada,
Del niño que despiértase, el blando estremecer,
El íntimo secreto de virgen consagrada,
La brisa entre las flores jugando, del vergel;

---

[1] Esta composición fué publicada en "El País" periódico oficial de Jalisco, el 20 de julio de 1860.

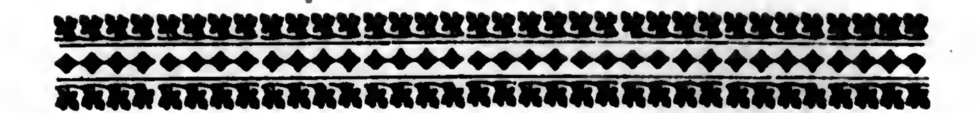
El cántico que el cisne modula cuando expira,
Y todo cuanto alcanza de más sublime el hombre
En su almo pensamiento—es menos dulce ¡oh
(lira!
Y menos armonioso que el ritmo de su nombre.

Pronúncialo en voz baja cual tímida plegaria,
Cual símbolo sagrado de ángelica virtud:
Que sea en mi desierto la quieta luminaria
Que alumbre mi camino con su bendita luz.

Que en todos mis azares, velado de misterio,
Mi musa le consagre sus cánticos de amor,
Y sea en mis oídos, cual voz que un cementerio
Repite hasta perderse su ténue vibración.

Si así como esos nombres que el universo ad-
(mira,
El suyo casto y virgen quisiera yo cantar,
Y el tesoro que en mi alma se oculta, si mi lira
Quisiera prodigarlo con notas de cristal.

Sería necesario, cual música del cielo
Que se oye de rodillas, que fuera mi canción,
Como ruido que un ángel en invisible vuelo
Hiciera con sus alas para elevarse á Dios.



TE AMO!

Quise huïr de tu amor, cual de un abismo
Que ante mis piés la desventura abría
Y al refugiarme en lo hondo de mí mismo
Más amada y amante te veía.

¡Tú has luchado también! Pero las almas
Que las liga esa mística cadena,
Se tocan desde lejos cual las palmas,
Y sienten á la vez la misma pena.

¿Qué importa la distancia á los que se aman
Y el tiempo con sus cómplices azares,
Si en el silencio de su fe se llaman,
Y la esperanza alivia sus pesares?

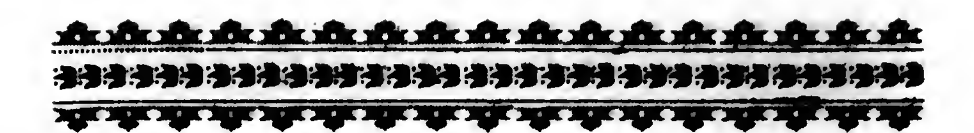
¿Qué importa del destino el ceño torvo
Que se empeña en mostrársenos rehacio,
Si nuestra alma venciendo todo estorbo
Vuela á encontrarse en lo ancho del espacio?

Cuando libre tu virgen pensamiento,
Con recuerdo de amor en mí se fije,

Levanta tu mirada al firmamento,
Que á tí mi pensamiento sè dirige:

Levanta tu mirada por la altura
Y mándame en el viento algún suspiro,
Que alcabo yo conozco en su dulzura
Que trae algo de tí cuando lo aspiro.





EN UN ALBUM.

Si hubiera yo nacido mariposa,
Mis alas de azul y oro esmaltaría
Y al redor de tu mano volaría
Hasta que me cogieras amorosa;

Y si planta no más, me esforzaría
Por reventar en exquisita rosa
De colores y aroma primorosa,
Y al sentirte pasar me alargaría;

Y si fuera yo el sol, la luna, el cielo,
Con mi aurora, mi luz ó transparencia,
Complacerte no más, sería mi anhelo;

Mas clavado en la cruz de mi impotencia,
Sólo puede ofrecerte mi desvelo,
De esas bellas palabras la cadencia,





TU RETRATO.

Quién eres tú, gratísimo recuerdo,
Que en mis horas cansadas de tristeza,
Cuando doblo abatido la cabeza,
Llegas á mi cual nuncio celestial?

¿Y por qué, cuando siento que se agotan
Mi valor, mi paciencia y mi confianza,
Cual faro te diviso de esperanza
Entre las olas de revuelto mar?

¿Quien eres tú, que cuando el bien me hostiga
Como estéril y necio sacrificio,
Y me abre sus alcázares el vicio
Brindándome su halago seductor,

Te veo en sueños lúcida como ángel,
Y oigo tu voz con celestial recreo
Y en la virtud y en sus martirios creo,
Cediendo la maléfica obsesión?

Cuando me agobia este mortal cansancio
Y ya no puedo soportar la vida,
Te presentas á mi alma dolorida,
Y la vida otra vez me haces amar.

Y así atrofiada del valor la fibra,
Cuando en la lucha del vivir desmayo,
Llega hasta mì, de inspiración un rayo
Que sacude y alienta mi moral.

Al rever tu retrato se disipan
Ciertas sombras fatídicas de mi alma,
Y un no esperado bienestar me calma
Mi negro excepticismo é inquietud.

Porque tu eres la fuerza de mi vida,
El acento que se oye en mi conciencia
Cuando anda naufragando mi creencia,
Y me vuelve otra vez hacia la luz.

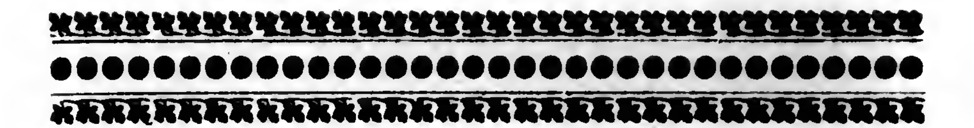
Mientras que esas mujeres insinuantes
Con sus sonrisas de estudiado afeite,
Aunque provocan á sensual deleite,
Es á un deleite que atosiga, al fin.

Y en estos intervalos más lucidos
En que está mi razón más despejada,
Sólo contigo el porvenir me agrada,
A tí te amo no más, no más á tí.

No he podido olvidarte ni un momento,
Y acá en mi corazón conservo oculto
El misterioso altar en donde culto
Rindo á tu recuerdo siempre fiel.

Y en mis horas de torpe desvarío,
Como en aquellas de congoja inmensa,
Me sirve tu retrato de defensa,
De llamamiento de valor y fe.





TUS OJOS.

De esos tus ojos
Negros y bellos
Parten destellos
De ardiente amor.
Ay! no me mires
Porque me inflamas,
Si tú no me amas,
Como à tí, yo.

Pues cuando fijas
En mí su foco
Me vuelvo loco
De gratitud;
Y me extasío
Porque yo creo
Que en ellos leo
Que me amas tú.

Es tu mirada
Que alumbra y quema
Todo un poema,

Todo un edén:
Epitalamio
De dulces trovas
Con que me robas
La sensatez.

Vuelve á mirarme,
Niña adorada,
Con tu mirada
Que hace feliz:
Con tu mirada
De tierno encanto
Que tiene tanto
Poder en mí.

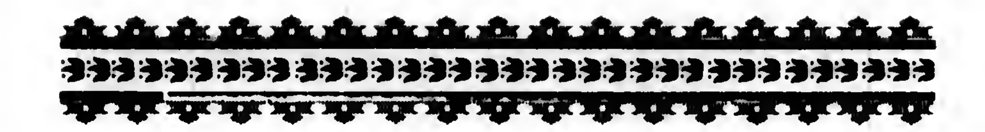
Niña de los negros ojos
Y miradas hechiceras,
Que al corazón desesperas
Al inundarlo de amor:

Que con un furtivo guiño
Entusiasmas ó amedretnas,
Calma, por fin, las tormentas
De mi duda y mi temor.

Y esa mirada de cielo
Con que me arrullas y enciendes,
Dime por Dios, si la tiendes
Sintiendo amor tú también;

O si lanzada al acaso,
Necia ilusión me embelesa,
Y la tomo por promesa,
No siendo màs que desdén.







I.

¿Daré crédito á tus ojos
Que me prometen la vida,
O á la respuesta homicida
De tu mensaje de ayer?
¡Como espina envenenada
En mi pecho se ha clavado
Y el claro cielo ha nublado
De mi esperanza y mi fe!

¡Que no me amas!—y tus ojos,
Con la luz de sus miradas
Me bañaban en cascadas
De diamantes y rubís.
¡Que no me amas!—y tus labios
Con que al Amor electrizas
Me bañaban en sonrisas
Que murmuraban que SI......

II.

Pero quizá tus palabras
Las dictaría el rubor
¿Qué me importa ese mensaje
Si otro manda el corazón,
Si todo tu ser me envías
En tu mirada de amor?

Al mirarte se me olvida
Tu altivo y duro desdén
Y de tu falsa conducta
La negra y amarga hiel,
Y paréceme de todo,
La culpa, mi timidez.

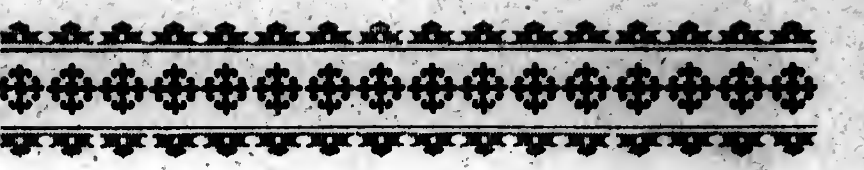
Entonces yo soy el torpe,
El exigente, el falaz;
Quisiera poder entonces
Decirte que he obrado mal,
Y pedirte de rodillas
Perdón por mi ceguedad.

Pero al encontrarme solo,
Cambia todo de color:
Tu sonrisa y tus finezas
Se vuelven burla y traición,
Y me siento sumergido
Otra vez en el dolor.

El rotundo monosílabo
Viene mi tímpano á herir
Como un agudo sarcasmo,
Como ríspido buril.
¿En dónde buscar nobleza,
Si no se la encuentra en tí?

Se apodera de mi espíritu
Un desencanto mortal,
Un desgano por el mundo
Que me hace desesperar.
Si en tí lealtad no existe,
¿En dónde se encontrará?





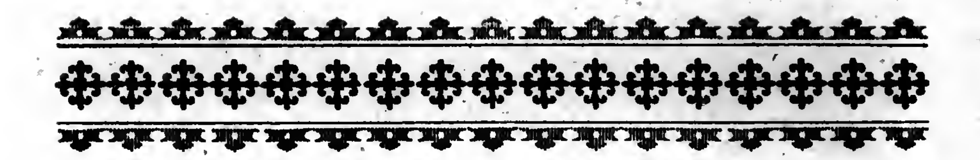
MI DESTINO.

Dispuso Dios que un día
Te encontrase en mitad de mi camino
Y me arrastrase á tí tal simpatìa,
Que fuera mi destino
Errar tras de tu huella, Celia mía.
Una fuerza invencible
Ató mi corazón, y fué imposible
Borrarte con la esponja del olvido,
Como se borra un fugitivo sueño,
O sentirme de tí correspondido,
De tus hechizos y de tu alma dueño.
Muchos días siguieron á ese día,
Muchas vueltas ha dado la callada
Luna alumbrando mi tenaz porfía
Sin poder resolver aquel dilema
Que es de mi ingrata suerte el anatema.
Si á mi razón y voluntad tan sólo
Hubiera consultado en aquella hora,
Sin duda, la distancia abrumadora

El rotundo monosílabo
Viene mi tímpano á herir
Como un agudo sarcasmo,
Como ríspido buril.
¿En dónde buscar nobleza,
Si no se la encuentra en tí?

Se apodera de mi espíritu
Un desencanto mortal,
Un desgano por el mundo
Que me hace desesperar.
Si en tí lealtad no existe,
¿En dónde se encontrará?





MI DESTINO.

Dispuso Dios que un día
Te encontrase en mitad de mi camino
Y me arrastrase á tí tal simpatìa,
Que fuera mi destino
Errar tras de tu huella, Celia mía.
Una fuerza invencible
Ató mi corazón, y fué imposible
Borrarte con la esponja del olvido,
Como se borra un fugitivo sueño,
O sentirme de tí correspondido,
De tus hechizos y de tu alma dueño.
Muchos días siguieron á ese día,
Muchas vueltas ha dado la callada
Luna alumbrando mi tenaz porfía
Sin poder resolver aquel dilema
Que es de mi ingrata suerte el anatema.
Si á mi razón y voluntad tan sólo
Hubiera consultado en aquella hora,
Sin duda, la distancia abrumadora

Que de tí me apartaba habría medido,
Me habrìa detenido
Ante la tenebrosa perspectiva
De un suplicio de Tántalo constante,
En que la sed se aviva
Con el agua fresquísima delante.
Y aunque á veces se alienta mi esperanza
Creyéndote alcanzar amante y bella,
Otras tantas se estrella,
Perdièndose en oscura lontanza
El intangible disco de tu estrella.
Triste, desconcertado y sin aliento,
He vuelto á comenzar como la luna,
En giratorio, eterno movimiento
Mis fases, de una en una:
Mi perpetuo luchar por olvidarte,
Mi vuelta á confiar en la fortuna.
¿Será que tú también con penas muchas
Me buscas y me llamas,
Y en secreto también sufres y luchas
Porque en el fondo de tu pecho me amas?
¿O desdeñado acaso el amor mío,
Amor ajeno escondes,
Y mientras yo contigo desvarío,
A otro amante dichoso correspondes?
......¡Atroz incertidumbre! que me obliga
A vivir en caótica locura
Con penosa fatiga,
Pasando de una en otra conjetura,

Desde risueño cuadro de ventura
Hasta el más desperante desengaño;
Y tal ha sido de mi vida el curso
Hora tras hora, y año tras otro año,
Sin encontrar para salir, recurso,
De mi funesta duda y de mi engaño......

....

Tú tan sólo, Señor, de mi alma el fondo
Has podido leer, y noche y día
Has presenciado este minante y hondo
Penar del alma mía;
Tú mi constante amigo, tú, que riges
De las almas el vuelo
Y les das el contento ó las afliges,
Según place á tu arbitrio soberano,
Tú calmarás el lancinante anhelo
De un corazón que en arrebato insano,
Equivocó el infierno con el cielo.



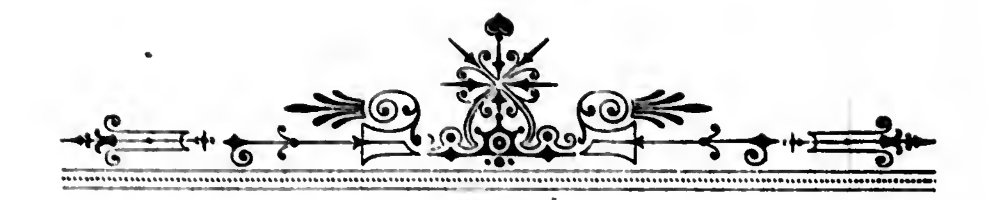
Que de tí me apartaba habría medido,
Me habrìa detenido
Ante la tenebrosa perspectiva
De un suplicio de Tántalo constante,
En que la sed se aviva
Con el agua fresquísima delante.
Y aunque á veces se alienta mi esperanza
Creyéndote alcanzar amante y bella,
Otras tantas se estrella,
Perdièndose en oscura lontanza
El intangible disco de tu estrella.
Triste, desconcertado y sin aliento,
He vuelto á comenzar como la luna,
En giratorio, eterno movimiento
Mis fases, de una en una:
Mi perpetuo luchar por olvidarte,
Mi vuelta á confiar en la fortuna.
¿Será que tú también con penas muchas
Me buscas y me llamas,
Y en secreto también sufres y luchas
Porque en el fondo de tu pecho me amas?
¿O desdeñado acaso el amor mío,
Amor ajeno escondes,
Y mientras yo contigo desvarío,
A otro amante dichoso correspondes?
......¡Atroz incertidumbre! que me obliga
A vivir en caótica locura
Con penosa fatiga,
Pasando de una en otra conjetura,

Desde risueño cuadro de ventura
Hasta el más desperante desengaño;
Y tal ha sido de mi vida el curso
Hora tras hora, y año tras otro año,
Sin encontrar para salir, recurso,
De mi funesta duda y de mi engaño......

....

Tú tan sólo, Señor, de mi alma el fondo
Has podido leer, y noche y día
Has presenciado este minante y hondo
Penar del alma mía;
Tú mi constante amigo, tú, que riges
De las almas el vuelo
Y les das el contento ó las afliges,
Según place á tu arbitrio soberano,
Tú calmarás el lancinante anhelo
De un corazón que en arrebato insano,
Equivocó el infierno con el cielo.

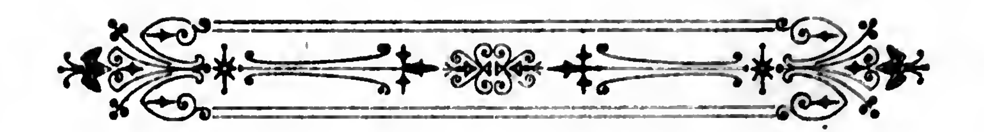




LA HADA DE LA TARDE.

(IMITACION DE GŒTHE.)

A la luz del crepúsculo expirante
Una figura entre los nimbos ví
Que aérea, voluptuosa é insinuante,
Parecía mirarme y sonreir.
Oí su voz que remedaba el viento:
"Yo tengo encantos y caricias mil;
Te arrullará mi enamorado acento
Y te alzaré en mis alas de rubí."
Detúveme perplejo en la llanura
Dudando si pararme ó si seguir;
Y extendiendo sus brazos la figura,
Semejaba llamarme junto á sí.
Llegó la noche: la deidad de Norma,
Sobre la blanca nube vino á herir;
Y ésta, perdiendo su encantada forma,
Engrosaba, avanzando hácia el cenit.
Rugió la tempestad, cimbróse el trueno,
Y quise entonces de la tromba hüir;
Mas, desatando el rayo de su seno,
Fulminólo traidora sobre mí...........



DES ENLACE.

En mi camino lleno de escombros
Morir me siento de lasitud:
No puedo solo, sobre mis hombros,
Hasta los cielos llevar la cruz;

Y en tí yo encuentro la dulce calma
Que tanto errara mi corazón,
Tú de mi madre tráesme el alma
Y sus virtudes y su valor.

No son deliquios de amor fulmíneo,
Que vive y muere con el placer,
Lo que yo busco; sino un virgíneo
Corazón puro, como el tuyo es.

Ni doy ni quiero amor extático
Que sólo sueña con lo ideal;
Soy un converso, soy un fanático
Por la estètica realidad.

Un nombre obscuro, mi nombre pobre
Es cuanto puedo darte yo á tí:

Es una joya, que aunque de cobre,
Sólo tú puedes reproducir.

No habrá distancia que nos divida,
Ni habrà secretos entre los dos:
Será mi vida junto á tu vida
Y junto al tuyo mi corazón.

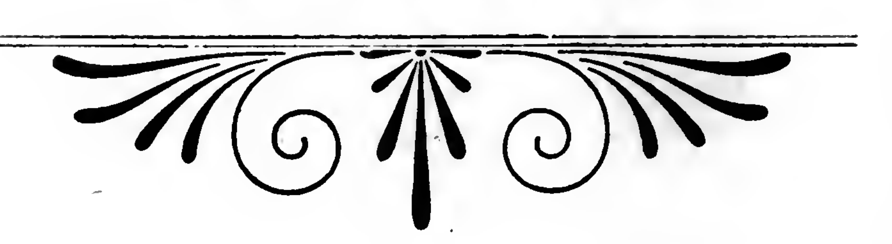
Cual de una fuente dos arroyuelos,
Como dos rosas en un rosal,
Nunca tendremos orgullo ó celos
Por diferencias de calidad.

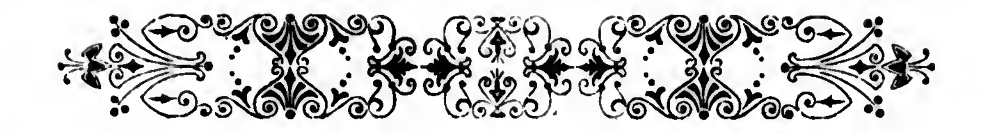
Si el mismo origen hemos tenido,
Llegar podremos al mismo fin,
Como palomas del mismo nido
Que allá en el soto vuélvense á unir.





INTIMAS.





SAN BLAS.

Baja el sol, diríase, recogiendo
La luz que derramó durante el día;
Mas las nubes su velo interponiendo,
Se la disputan con audaz porfía;

Y la luz las penetra y las inflama
Al hallarlas opuestas á su paso,
Antes de extinguir su última llama
En le región vecina del ocaso.

Llega el globo del sol hasta el espejo
Tersísimo del mar, y baja y sube,
Hasta que se hunde al fin, y su reflejo
Se queda unos momentos en la nube.

¡Què arreboles tan suaves á la vista
Forma el encendido etéreo tul!
Parece que el Supremo Paisajista
Juega con oro y nácar sobre azul.

Todo yace en reposo en mi presencia;
La tarde tibia y sin sonidos es,
Y la mar con monótona cadencia
Desenvuelve sus olas á mis pies.

La luz y las tinieblas disputándose
El campo de los cielos con afán,
Parece que se mezclan, ignorándose
Si es sombra ó luz lo que en su lucha dan.

Al lado de estribor hay una roca
De carcomidos y escabrosos picos,
Y la ola que empinándose la choca,
De polvo de cristal hace abanicos.

Y al través de los palos de las naves,
Entre plantas acuáticas y espumas,
Inmóviles se ven marinas aves
Que el pico esconden bajo de sus plumas.

Luego, en la media luz indefinible
Que engendra mil fantasmas en la mente,
Se descubre á lo lejos, apacible
Deslizarse una barca hacia el poniente.

Quizá alegre pareja, en el recreo
Voluptuoso, se entrega de la tarde,
Esperando que al fin de su paseo
Descanso sabrosísimo le aguarde;

O tal vez son dos jóvenes amigos,
Esos que allá se ven en lontananza,
Que huyendo de negocios y testigos
Departen de sus triunfos y esperanza.

De súbito, del lado del Borrego
Se ve alejar poblada barquichuela
Que, boga y boga, desparece luego
Con el eco de alegre cantinela.

Y al perderse las formas indecisas
Y las lejanas notas de sus violas,
Vase quedando sólo el de las brisas
Tenuísimo rumor, y el de las olas.

¡Qué grato en estas horas de misterio
Dar rienda al sentimiento y suspirar,
Y sustraerse del mundial imperio,
Pudiendo de su peso descansar!

II.

Ya la tarde expirante, entre sombras,
Nos dispensa una luz moribunda,
Y la noche avanzando, circunda
Mar y tierra con fúnebre tul!

Una brisa ligera y serena
Que en las ondas su aliento humedece,

Mi cabeza agitada estremece
Con su grato, apacible frescor.

El espíritu queda suspenso
Y tan sólo sensible á la influencia
De la dulce y sensual complacencia
Que nos causa esa brisa, beber.

Un consuelo el que sufre, aquí alcanza,
El olvido es sin duda su origen,
Pues se borra el pasado y no afligen
Los cuidados del mundo social,

Sin sentirlas, se pasan las horas,
Cual si fueran brevísimo instante,
Contemplando al Pacífico atlante
En su eterna y reglada moción.

Se comprende que existe un sistema,
Una ley general á los mnndos,
De misterios ignotos, profundos
Que aun no es dado á la ciencia rasgar.

Pero el hombre aquí á Dios se aproxima
Que en sus obras nos tiende su diestra,
Y elevando nuestra alma le muestra
Océanos de vívida luz,

Que revelan de modo tangible,
Con su forma convexa, como éste,

La mecánica toda, celeste,
Siendo globos la tierra y el sol.

Pero ¡oh Dios! cuán pequeño es el hombre
Que entre tanto grandor se despeja,
¿Oyes tú la micrófona queja
Que piedad te demanda de aquí?

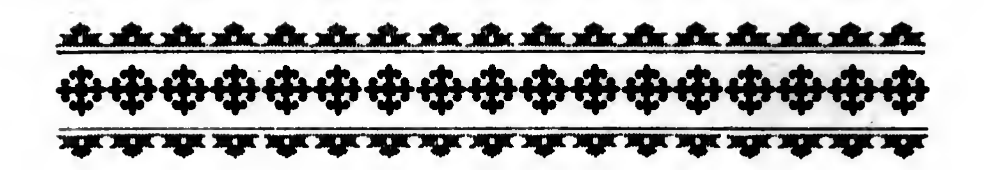
Sí la escuchas, Señor, si la atiendes!
Y en tu solio cuajado de soles
Pesa menos la ley de esas moles,
Que una tierna filial oración.

....

En mis horas de tedio y hastío
En que mi alma rendida desmaya,
Buscaré en mi recuerdo esta playa
Y la mansa quietud de este mar;

Este cielo. este libre horizonte:
La natura sin velo ni afeite
Que producen un raro deleite.
Como impulso feliz hacia el bien.





CONTICINIO.

Coelum, undique et undique pontus.
VIRGILIO.

Oyeme, noche, y en tu amiga sombra,
Que las miserias del dolor oculta,
Las lágrimas sepulta
De mi debilidad.

Mi voz te turba mientras todos duermen;
Y cuando á todos brindas tu reposo,
En pié, mustio y quejoso,
Yo solamente estoy.

Hallo en tu extenso pabellón desierto
Algo que iguala al pensamiento mío:
Lo negro, lo vacío,
La triste soledad.

En la vida monótona y pesada
Del que carece de valer y amigo,
Encuéntrase un abrigo
Bajo tu domo azul.

Cuando el niño no alcanza su deseo,
Por instinto animal sus ojos baña,
Y dóblase la caña,
Si sopla el vendaval.

Tenemos de amarguras un depósito
Que se va recargando gota á gota,
Y rebosando brota,
De nuestro pecho, al fin.

Se descansa accediendo á la flaqueza,
Abriendo al corazón, de sus pesares,
Cual contenidos mares,
Un amplio bocacaz.

Como, quien presa de abultado absceso,
Y en la tirante piel se hace una herida,
Dando fácil salida
Al corrosivo pus.

¡Que salgan pues, mis reprimidas lágrimas
Y á fuerza de llorar se quede seco
El dolorido hueco
Del pobre corazón!

Es natural de la flaqueza humana
Sentirse contrariado algunas veces
Por males y reveses
Que, al fin, de todos son:

Vicisitudes propias de la vida
Que más ó menos equilibrio guardan,
Que más ó menos tardan;
Pero vienen y van.

Mas un crónico mal siempre constante,
Nuestra paciencia y energía agota,
Como pausada gota
Que sobre el alma cae!

Cuando pienso que en mi hastiada vida
No ha llegado á animarme un atractivo
Que cambie mi pasivo
Y apático vivir,

Cuando recuerdo que en su largo curso
No he tenido halagante un episodio,
Violento como de odio
Me salta el corazón.

¿Qué sería del campo de los cielos,
Si su cóncavo inmenso apareciera
Sin astro ni lumbrera
Que le prestara luz?

¿Qué hubiera hecho, sin tierra do posarse,
La cansada paloma del Patriarca,
Lanzáda desde el Arca
A mares sin confín?

¡Así me pasa á mí!......Sólo descubro
Agua y más agua, mientras más avanzo;
Y nado sin descanso,
Y nado más y más.

Una sola esperanza me sostiene
Como luz que agoniza allá á lo lejos:
Me quedan los reflejos
De mortecina fe.

La fe, que es aquel ángel misterioso
Que enseñaba á Jacob á hacerse fuerte
Contra su propia suerte,
Contra el brazo de Dios.

.....Hay algo en el dolor que es verdadero
Que cumple la promesa bienhechora:
"Bendito es el que llora,
Porque hallará solaz."

¡Oh, noche, augusta noche. entre tus som-
(bras
Mi confianza y lágrimas envuelve,
Y mi antifaz devuelve
De noble impavidez!

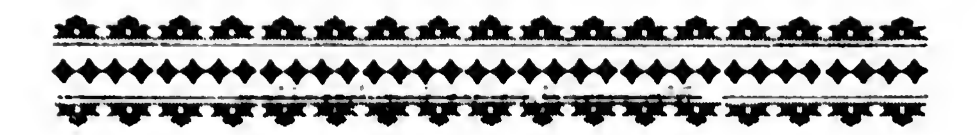
Nada quiero! Despues de haber llorado
Al opaco fulgor de tus estrellas,

No queden ni las huellas
De mi debilidad.

Borraré de mis ojos las señales
Que puedan denunciar este momento,
Y el mustio y macilento
Semblante, compondré,

Para irme á confundir entre los otros
Sin hacerme notar por lo sombrío;
Si lloro ó si me rio,
Si soy ó no feliz.





PRIMAVERA.

Ya el ceniciento césped se sacude,
Cúbrese el suelo de naciente grama,
Y á gorjear el pajarillo acude
Sobre la verde rama.

El aire se dilata y purifica,
Corre de nuevo una aura vegetal,
Ostentando otra vez, su pompa rica
El sol primaveral.

Tiernos pimpollos en los negros chopos,
Apuntando en los lirios el rizoma,
Y amarantos, lobelias y heliotropos
Meciéndose en su aroma.

Todo vuelve otra vez con más fortuna,
Después de cierto plazo, en la pradera;
Pero el alma no tiene más que una
Risueña primavera.

El aura es tibia, la cigarra canta,
La abeja zumba y el rosal florece;
Sólo el alma se agosta y desencanta
Y jamás reverdece.

El arrullo del viento en la arboleda,
De una hojilla al caer, el leve ruido,
El trino grácil de avecilla leda:
Todo es grato al oído.

Hay una fuerza de indecible encanto,
Que la atención y el pensamiento doma,
En el sentido y compasado canto
De la torcaz paloma,

Que me produce dulce complacencia,
Aunque mezclada de algo que lastima,
Cual si recuerdos mil de otra existencia
Viniéranseme encima.

Antes, jugando en la húmeda verdura,
Cogía, ya la espiga, ya el racimo,
Y me iba á reposar so la espesura
De perfumado limo.

Y recostado sobre el duro tronco,
Gozando de risueña perspectiva,
Cuidaba si á mis trampas algún bronco
Saltaparedes iba.

¿Qué hay de común entre la edad primera,
Tiempo feliz que nunca vuelve el mismo,
Y la alegre y galana primavera
De corto periodismo?

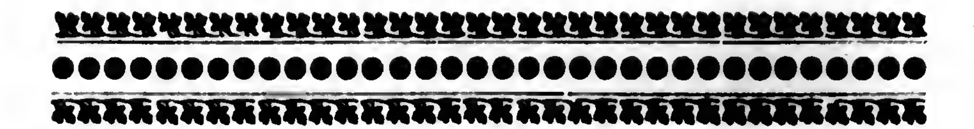
¿Por qué, esos días gratos de la vida,
Esa égloga, esos cuadros de la infancia,
Como un recuerdo de quietud perdida
Me trae esta fragancia?

¿Qué relación existe entre todo eso,
Y las flores, y la hoja que se bulle,
Y la alondra que trisca en el cereso,
Y al entrevernos huye?

¡Gallardos lirios de sin par frescura,
Dalias amigas de color de esperma,
Vuestra vista me causa una tristura
Que al corazón enferma!

Un sol de fuego las montañas dora
Inundando el paisaje de alegría;
Mas todo lo sombrea y descolora
Negra melancolía!





MI RECEPCION,

Fugaces labuntur dies.
HORACIO.

Si un sentimiento de piedad me queda,
Como un recuerdo de mi edad de niño,
Sencillo, espontáneo y sin aliño,
Mezclado de ternura y gratitud:

Sentimiento en que vienen á fundirse
Los sagrados recuerdos de la infancia
Que con dulce y lejana resonancia
Reviven todo un mundo para mí,

Es el que siente mi alma en este instante
Al mirar para atrás en mi carrera,
Cual náufrago que llega á la ribera
Y contempla la mar que atravesó.

Porque hay una tristeza bienhechora,
Bendita y celestial melancolía

Que satisface más que la alegría,
Y comunica temple más viril:

Momentos en que el alma es un santuario
De elevación sagrada y religiosa;
Y en qué, como de pétalos de rosa,
Lluvia de paz desciende al corazón.

Me complazco en traer á la memoria
Mis primeros cuidados y mis gozos,
Mi primer despedida, entre sollozos,
Del adorado seno maternal.

Recuerdo mi entusiasmo en los recreos,
Mis sueños de oro y nácar, mis amigos;
Y hasta las privaciones y castigos
Matizan esos tiempos, de arrebol.

¡Y luego las soñadas *vacaciones*!
De mi madre al llegar el mudo abrazo,
Y, mal saboreado su regazo,
Nuevo intenso dolor para partir.

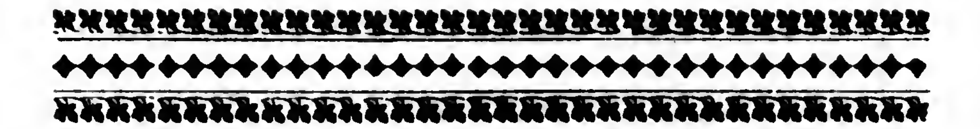
Sus recomendaciones y consejos
Tenian para mí tanta valía,
Que me daban esfuerzos y osadía
Para trepar las cuestas del deber.

El gozo indescriptible de mi madre
Por mis lauros y triunfos de colegio,
Para mí era tan grato y tan egregio,
Cmoo la más espléndida ovación.

......¡Jamás me olvidaré de tantas cosas!
Y en la edad de los tristes desengaños,
A la dulce memoria de esos años,
Mi espíritu rejuvenecerá.

Hoy cambia el escenario de mi vida
Y empieza para mí, nuevo camino:
¿Cuál mi suerte será? ¿Cuál mi destino?......
¡Cúmplase en mì la voluntad de Dios!





MUERTE DE MI MADRE.

Solo estoy en la arena de la vida,
Los vínculos de mi alma se han ya roto,
De mi nave soy dueño y soy piloto
Sin que á nadie su suerte dé interés.

Érato bondadosa, en otros tiempos
Me prestaba su lira algunas veces
Para templar el tedio y arideces
De mi oscura y aislada juventud.

Con ella atravesé yermas distancias
Y, aunque torpe y sin alas de poeta,
Me elevaba á fantástico planeta
Alumbrado por lunas de color.

Mas, como esos viajeros que atraviesan
Primero un pedregal, luego un pantano;
Después de una montaña, árido llano
Sin arribar à término feliz.

Así yo en mi camino: siempre cruzo
Un presente más duro que el que pierdo,
De modo que al mirar en el recuerdo,
Suspiro por volver á lo de atrás:

La estación de las aves y las flores,
La de cielo azulado y trasparente,
Es para mí, de nublos solamente,
De duda, incertidumbres è inquietud.

Perdido el ideal de una creencia
Que sirva de objetivo á las acciones,
Sin un norte en el mar de las pasiones
Se queda nuestro mísero bajel.

Pero, oculto en el fondo de mí mismo,
Como dormido estaba un sentimiento
Que pasé inadvertido, hasta el momento
Que al rumor de una queja despertó.

Era el acento de muriente cisne
Que al recibir una mortal herida,
Hace oír su cantar de despedida
Al nido que dejó en el matorral.

Era el esfuerzo de amorosa madre
Que al sentir que se aleja de este mundo,
Quiere imprimir su labio moribundo
En la frente de su hijo, últimá vez.

Era el acento de esa voz dulcìsima
Y de nunca olvidada resonancia
Que se oye en los recuerdos de la infancia,
Como arrullo de tórtola, gemir.

Y vine á recoger su ay postrimero,
La mirada más tierna de sus ojos
Y, junto al lecho do nací, de hinojos
Recibir su postrera bendición.

¡Ya no puedo sentir como otro tiempo
En que á cada revés que me venía,
Buscaba en la fatal melancolía
Un refugio de fláxida quietud!

Ya no siento como antes, un alivio
En confiar mis penas á la pluma
Y convertir en elegiaca bruma
La negra tempestad del corazón.

Miro las cosas de diverso modo:
Despéranme los golpes, y á mi alma
Ya no puede llegar aquella calma
De grata y resignada morbidez.

No sé lo que me pasa al contemplarme
Como extraviado en la llanura inmensa
De una mar sin salida y siu defensa,
Sobre leño sin velas ni timón.

¡Oh tú, lira de mis días tempranos,
La confidente de otros sinsabores
Que yo juzgara entonces, los peores
Que en la vida del hombre hay que apurar,

Yo quisiera volver à ese pasado
De que tanto anhelara emanciparme,
Y en medio de todo él arrodillarme
Para decirle gratulante adiós;

Evocar las imágenes sagradas
Con que tanto he soñado y he vivido:
Abrazar esas sombras qne he querido,
Y marcharme otra vez lejos de aquí!

¿Por qué no he de poder, siquiera ahora
Que he tornado á pisar el suelo patrio,
Visitar de pasada el antiguo atrio
Donde otra vez fervientemente oré?

¿Por qué no he de poder, antes que parta,
Saludar mis penates, los de niño,
Que tantas veces mi infantil cariño
En horas menos tristes frecuentó!.........

¡Ya no me arrobará la blanca luna
Que tantas veces refrescó mi frente
En mis veladas de delirio ardiente,
Deteniendo mi pluma en el papel!

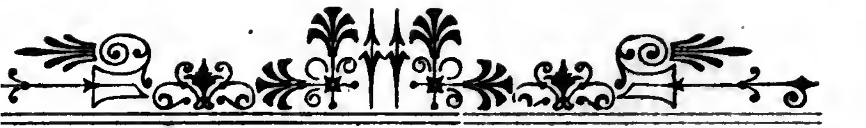
¡Ya no me dormiràn sus amapolas
Pensando en pasatiempos y en cortejos,
Fiado en que velaba desde lejos
Maternal providencia sobre mí!

Para la madre, siempre el niño es hombre,
Siempre lo cree sencillo é inocente
Y todo hombre, otra vez niño se siente
Cuando vuelve al regazo maternal.

¡Ya nunca estas estancias solitarias,
Este antiguo solar, cuanto hora pierdo,
Avivando su vista mi recuerdo,
Mi valor hasta el polvo han de abatir?

......Vóime á vagar por el protervo mundo.
¡Dulces escenas que la mente nombra
Y veo aparecer en cada sombra,
Os digo para siempre: ¡adiós, adiós!





LA VIDA.

I.

De tibia noche en el solemne arcano
Se ciernen vagas y dispersas notas
De suntüoso festival lejano,
Como despojos náufragos de flotas
Que rodando en el túmido oceano,
A las regiones llegan más remotas;
Y en los ecos murientes de esos sones
Vienen también fantásticas visiones.

Lejos estoy; mas la brillante orquesta
Se puede adivinar desde mi estancia,
Y los más culminantes de la fiesta
Con todo su aparato de elegancia;
Mi estado psicológico se presta
A sentir igualmente esa fragancia
Voluptuosa, que forman los olores
De exóticas esencias y de flores.

Revolotean en volubles giros
Enlazados donceles y doncellas:
Ellos de cupidos y vampiros,
Y como diosas y vestales ellas,
Murmurando palabras y suspiros
Que son de amor requiebros ó querellas.
Ahogados en la música lasciva
De una danza habanera con voz viva.

Allà detrás, un corazón celoso
Cree atisbar en la confusa danza,
Una pareja, en vals vertiginoso,
Que entre las otras, rápida se lanza,
Y sobre el hombro del apuèsto mozo,
Ella la frente, lánguida descansa,
Tratando de obtener con gracia y arte,
Algo más decisivo de su parte.

...Y así por lo demás,—que esa es la vida
De los que no conocen sus rigores,
Y la ven deslizar siempre adormida,
Como manso arroyuelo entre las flores;
Y donde todo, hasta el placer se olvida,
Para dar el lugar à otros mejores.
¡Así es muy fácil, sin falacia alguna,
Someterse á la ley de la fortuna!

Bello es el mundo, como lago terso,
Para esos favoritos de la suerte

Que todo lo consiguen sin esfuerzo,
Y resbalan su vida en goce inerte,
Zánganos del panal del universo;
Pero de esto, á la lucha con la muerte
Y á la desesperación, que es más horrible,
No hay ni siquiera parangón posible.

Allí está el porvenir, rico paisaje
De conquistas y glorias y algazara,
Como oasis, del árabe paraje
En las pardas estepas del Sahara,
Que se divisa entre óptico celaje,
Cual un sarcasmo de la suerte avara;
Porque la linfa que á lo lejos veo
Es tan sólo del aire un espejeo

Se entumece mi frente, de......alegría,
Y si mis sienes zumban sordamente,
Es que un arrebato de poesía
Suspende mis sentidos y mi mente,
Sin envidia, sin celo ni ironía,
Ya que todo el que vive es combatiente,
Y el soldado, en el puesto que le toca
Debe morir más firme que una roca.

¿Se divisa en confusa lontananza,
En el fondo del caos, limpia y bella
Una luz asomar de venturanza,
Como el disco luciente de una estrella?

—Y qué! ¿No es suficiente á la esperanza
Levantar sus miradas hacia ella?
—Es verdad !Todos tienen el derecho
De arder su corazón dentro del pecho!

Adelantemos, pues!—Animo!—Vamos!
Sin murmullos, sin altos ni pigricia
—Pero es fuego la arena que pisamos
Y el *semoun* del desierto nos asfixia:
Quedémonos aquì!—Nada; sigamos!
Que á la postre no hay suerte mas propicia,
Que cumplir cada cual con su destino
Sin desmayar á medias del camino.

II.

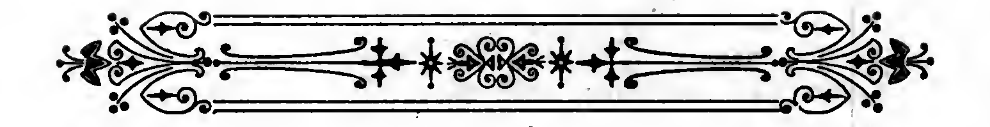
¿No habeis pasado aquellas largas horas,
Que de la noche en la quietud inmensa,
Pesan sobre nuestra alma, abrumadoras
Como muda, dejándola, y suspensa,
Porque insisten más negras y traidoras
A medida que en ellas más se piensa;
Y que vamos bajando hacia un abismo
De desesperación y excepticismo?

Es un mar sin ribera el pensamiento
A que el alma se entrega delirante
Para buscar remedio á ese tormento

Peor que muchos que describe el Dante;
Y navega sin brújula ni viento
Por esa inmensidad desesperante,
En que no se halla tierra ni una roca
Donde descanse la mirada loca.

Vese la vida deslizar sin fruto
Con la cruel lentitud de su rutina,
Haciéndonos sentir cada minuto.
Sin perder ni un detalle, ni una espina
De todas sus miserias y su luto,
Para cumplir la maldición divina
En aquellas palabras consignada:
«Que la higuera estéril sea quemada.»





SISIFO.

¡Otra vez negro afán, otra vez llegas!
En vano al corazón pensé haber hecho
Como un claustro de paz dentro del pecho,
Donde no penetrara ni un rumor:

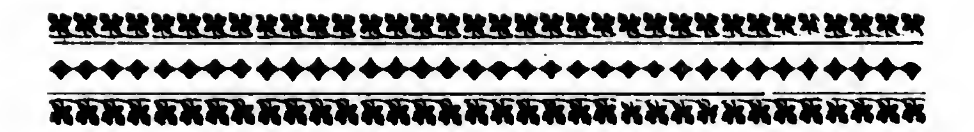
En vano por la cuesta de la vida,
Como Sísifo voy con mi basalto;
Cuando creo llegar á lo más alto,
Hasta el abismo vuélveseme á hundir.

En vano entre la guasa y el bullicio
Aturdir he querido mi existencia,
Donde algo amortiguada la dolencia,
Curado me creyera de mi mal.

Mas mi herida, cerrada sólo en falso,
Guarda virus oculto que retoña,
Y cada vez esa letal ponzoña
Necesita cauterio más sntil.

Se piensa que podemos fácilmente
La coraza vestir del estoicismo:
¡Es verdad! pero sordo plutonismo,
Sigue voraz minando al corazón.





QUEJAS.

Cámbianse las vistas en cada acto
De este drama de estólidas variantes,
Nuevos tipos de formas discordantes
Se revuelven en rápido trajín.

Ya una fiesta, un estreno, una promesa
Que la lisonja ó el capricho azula,
Y todo cual matiz de libelula,
Es de pura apariencia ó falsedad.

Ha cabídome en suerte la desgracia
Que las más impensadas excepciones,
Las más negras y sórdidas pasiones
Hanse desgajado sobre mí.

Y eso ha ido evaporando mi esperanza
Y extinguiendo el vigor de mi cabeza,
Porque la llama que alumbrando empieza
Acaba por quemar y demoler.

Y cuando luego á contemplar me pongo
Todo aquel entusiasmo y ardimiento,
Aquellas construcciones en el viento,
Tanto vano proyecto y tanto afán,

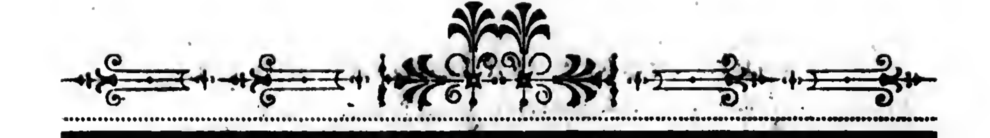
Me convenzo que todo es resultado
De la alucinación de un espejismo
Que en la imaginación forma uno mismo
Sin poderse librar de la obsesión.

Y veo claramente el campo estéril
Y el ímprobo trabajo de mi vida
Que he gastado corriendo á toda brida
Sin haber avanzado de un lugar.

¿Quién, después de cansancio tan baldío,
No siente depresivo desconsuelo,
Y dejando caer su esteva al suelo,
No se sienta en el tedio y la inacción?

Por mi parte, rendido de fatiga,
Y sin hallar á mi comedia asunto,
No le encuentro en resumen, ningún punto
Que vivirla, pudiera merecer.

Y si hallara á mi alcance algún brevaje
Que me hiciera perder toda conciencia
De mi anterior inútil existencia,
......Yo lo apuraría sin vacilar!



RECUERDOS.

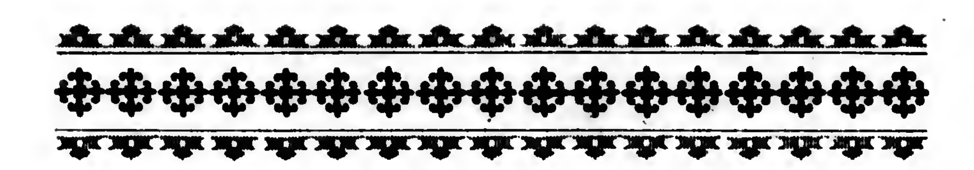
De antiguos tiempos
La grata historia,
En mi memoria
Vaga sin fin,
Y mil recuerdos
Conmovedores,
De dias mejores
Vienen á mí.
Como un suspiro
Del aura erránea,
Como instantánea
Súbita luz,
Cruzan mi mente
Notas y escenas
De horas serenas
De juventud;
Ecos perdidos,
Fantasmas bellos,

Febles destellos
De astro que fué.
Ay! De los hombres
Sería la suerte,
Eterna muerte
Sin ese bien,
  Sin los ensueños
Aunque fugaces,
Locos, falaces
De ardiente amor;
Sin el hechizo,
De esos engaños,
Sin esos años
De animación.
  Y ¿qué es la aurora,
Con sus rumores
Y sus colores
Y aura gentil?
Y del arco-iris
¿Qué, los reflejos
Que desde lejos
Se ven lucir?
  Y del fulgente
Límpido cielo

¿Qué es ese velo
Díafano azul?
Del verde prado
¿Qué es la alegría?......
—Flores de un día,
Juegos de luz!
  Así el encanto
Del alma inquieta
Y del poeta
El santo ardor:
Así la magia
De los amores,
Así las flores
Del alma son:
  Lúcida estela
Del pensamiento,
Fugaz momento,
Ritmo feliz;
Eco que vibra
En la memoria,
Voz delusoria
De falsa hurí;
  Clisé de un cuadro
Que se nos graba,

Y como lava
De ígneo volcán,
Queda en la mente
Petrificado:
Es el pasado,
Es nada ya.





ANGUSTIA.

Cuando ya me resigno á que la muerte,
Con la helada anestesia de su manto,
Cubra mi mal y embote mi quebranto,
Llevàndolos conmigo hacia su fin,

¡Todavía me asedian los recuerdos
Como bandas de blondas hetaíras
Que en ánfora de impúdicas mentiras
Me brindan embriagante seducción!

¡Todavía pretenden en mis ojos
Colocarme su prisma diamantado
Que refringe las luces del pasado
Con alucinadora falsedad!

¡Todavía en los claros del insomnio,
Un rayo de esperanza á veces brilla
Como esfuerzo de torpe pesadilla
Por salir de anhelosa lobreguez!

Mas, si dejo llevarme de ese impulso,
Y otros lauros vizlumbro en mi delirio,
Que no sean la palma del martirio
De obscura y dilatada abnegación,

El avance tenaz de mi verdugo
Cabe mi lecho de dolor crepita,
Que con sonrisa de ironía maldita
Hasta esos fuegos fatuos hace huir.

Y establécese allí, como la fiera
Que, teniendo á su víctima segura,
Prolonga su ansiedad y su tortura
Deleitándose en verla terrecer.

¡Hiere pues, de una vez, Moira enemiga,
Y termine, por fin, este combate
Que, á cada nuevo desengaño, abate
Mi espíritu y mis fuerzas más y más!

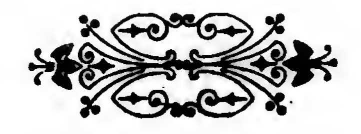
Y tú, Ménade, sombra del pasado,
Que aumentas los objetos y afecciones
Con formas de bizarras proporciones,
¡Retírate, retírate de mí!

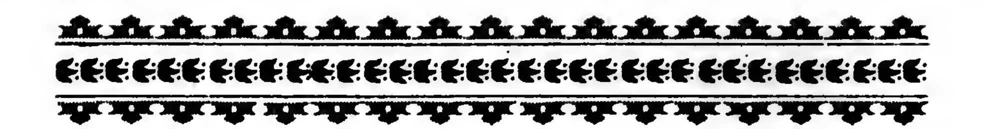
Al cabo, de esta vida que se escapa,
Todo ha sido espejismo y vano empeño,
Y sólo de la muerte el frio sueño
Tiene consolante realidad.

Mi suerte malogré desatinado,
En un albur jugándola del mundo,
Y al fin de la partida, sólo inmundo
Un presente, me queda que perder.

Hay otra vida!—Allí los que sufrimos
En ésta, por el mal que hayamos hecho,
Quizá ya encontraremos satisfecho
El saldo de esa deuda de expiación.

¡Oh, sí mil veces, mi esperanza es esa!
La que siempre es verdad: la que se alcanza
A medida que menos esperanza
Ponemos en el bien de por acá.





CONFIANZA.

Muchas veces desperado,
Maldije de mi fortuna,
No hallando salida alguna
A mi negra situación;
Muchas veces bajo el peso
De angustioso sentimiento,
En un solo pensamiento
Mi alma fija se quedó:

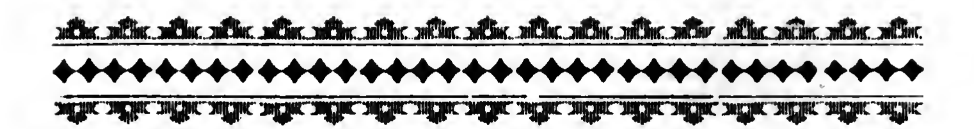
De vigilia horribles noches
En que en silencio se llora,
Y sorpréndenos la aurora
En inmóvil actitud.
¿Por qué no elevar entonces,
Nuestro espíritu hacia el Cielo
Para buscar el consuelo
Que hallan tantos en la Cruz?

El que rocía á las plantas
Y á las aves teje nido,
¿Sólo al hombre desvalido
El socorro negará.........?

Su providencia nos sigue,
Y espera que en la desgracia
Solicitemos su gracia
Para calmar nuestro afán.

Confianza! He aquí el secreto,
El eje de la existencia:
Confianza en la Providencia
Sin reservas ni temor!
Y así vendrá lo más propio
Para nuestro bien completo:
O el ambicionado objeto,
O santa resignación.





DEPRECACION.

¿Por qué, del corazón la paz tranquila
No he de poder hallar, Dios Soberano,
Si tienes las fortunas en tu mano
Y la paz y la dicha tuyas son?
¿Por qué desconfiar de tus bondades
Fomentando la duda y la tristeza,
Cuando haces la opulencia de pobreza
Y al Gólgota conviertes en Tabor?

¡Oh Dios, Eterno Dios, á quien me arrimo
Como al encino, lánguida la yedra,
Sostenido por tí, nada me arredra:
Ni olvidos, ni traiciones, ni escasez!
Vendrá de nuevo la estación florida
Con sus campiñas de aromosas frutas;
Pero al áspid oculto entre sus grutas,
Con experto temor yo evitaré.

¿Dudo acaso?—¿Y es duda filosófica
La que en mi pecho, vergonzante anida,
O es la fétida Arpía del suicida,
Esta que aletea cerca de mí?

¿O es la vergüenza y el temor al mundo,
Lo que toma la máscara de dudas:
De ese mundo que vende, como Judas,
A los que le aman, con vileza ruin?

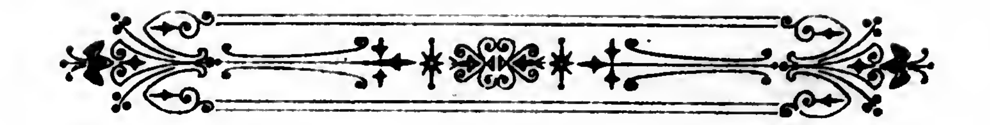
No; tan sólo es impía desconfianza
De que haya una tan grande Providencia
Que tenga voluntad y omnipotencia
Para cambiar de un átomo el correr.
Pero ¿quien da y destroza las coronas,
Infunde la salud y ese valiente
Impulso razonado de la mente,
Que héroes y genios en el mundo es?

¡Tú lo das, es verdad! La desconfianza,
Que retire de mí su torvo espectro;
Y, empuñando otra vez áureo plectro,
Himnos te elevaré de bendición.

....

......Diríase que el ángel de la vida
Ha rozado mis sienes con su ala,
Pues siento por mis venas que resbala
Fluïdo de suavìsimo calor.





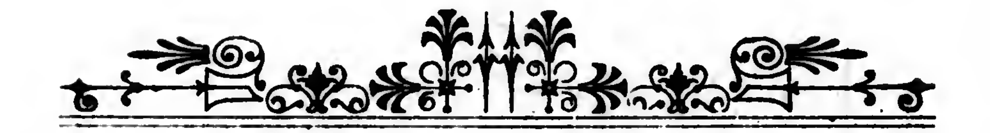
VOTO.

¡Que como en tiempos de recuerdo santo,
Mi corazón se anime, Madre mía,
Al pronunciar tu nombre sacrosanto!
Más suave otra alegría,
Ni esperanzas más bellas y risueñas
He tenido después; ni puede el hombre
Abrir su corazón con más ternura,
Que al repetir tu nombre,
Símbolo de bondad y de ventura.
Quiero otra vez tenerte por consuelo,
Y para ello en tí cifro mi confianza,
Pues queriéndolo tú, Reina del cielo,
Mi tedio pesadísimo y mi duelo
Se tornarán en fúlgida esperanza.
¡Mi suerte he merecido!
Y esta voz que resuena en mi conciencia
Como de otro sentencia,
En vez de provocar odio y rencores
Contra aleve enemigo,
Háceme conocer de mis errores,

No ya la necesaria consecuencia,
Sino el digno castigo.
Han sido, lo confieso, culpa mía
Los males, ¡oh María!
Que alejado de tí, yo he padecido;
Pero ha sido también, tal el estrago
Que han hecho en mi moral tantos pesares,
Que necesito, Virgen, que me ampares
Bajo el armiño de tu dulce halago;
Y que, cual madre tierna,
Más que la madre que meció mi cuna,
Recibas por tu cuenta mi fortuna;
Y la negra caverna
Cierres de ese pasado
Que, sólo imaginarlo renovado,
Causa el vértigo mismo
De atracción, que la boca de un abismo;
Y alumbre mi horizonte infortunado
La bienhechora luz de tu exorcismo.
Tú lo puedes muy bien, lo puedes todo
Con un ruego no más, con una queja,
Porque á tu voz la tempestad se aleja
Y en bonanza se trueca el fiero mal.
Mi deseo es vivir en tu refugio
¡Oh celestial y púdica María!
No ambiciono glorias ni poesía,
Que no sean las de tu excelso amor.
Quiero quedarme en tu materno asilo,
Abandonando todo asilo humano,

Y recibir tan sólo de tu mano
El bien que satisfaga mi ambición.
En tí, Señora, mi esperanza fundo,
Mi verdadero amor en tí se encierra,
Y mis demás afectos de este mundo,
Subordinados á ese amor serán.
Cuando me atraiga alguna maravilla,
Algo muy grato que en el mundo vea,
Ha de ser por la idea
De poderlo á tu amor sacrificar.
Haz que respire mi cansado espíritu
Aquel suave contento, aquella calma
Que los niños respiran,
Como si fuera oxígeno del alma;
Y extirpa de mi pecho
Este nido de vìboras y helmintos
Que tanto mal me han hecho.
Porque este hervor de pésimos instintos
Y acre misantropía,
Tan sólo por la acción restauradora
De la que se levanta como aurora,
Se puede convertir en alegrìa.
Pido tanto, Señora, porque siento
Que sin un cambio radical por base,
Como pluma de nieve desharáse,
Al tibio soplo de contrario viento,
Mi confianza y mi fe.





MAVETH!!!

Morir, morir! Miseria màs enorme
No se puede alcanzar, ni más profunda.
¡Quedarse reducido á masa informe
De sucias larvas y materia inmunda!

Si sólo fuera abandonar la vida
Para entrar en la nada por completo;
Aunque inmensa la pèrdida sufrida,
Para sentirla, no habría sujeto.

Pero bajar desde la excelsa cumbre
En que el hombre se encuentra sublimado,
Hasta un poco de infecta podredumbre
Que es lo que más repugna en lo creado,

Es pasar más allá de lo postrero
Quedando de inferior aun á la nada,
Es un descenso más allá de cero
A que la horrible muerte lo degrrda.

Ante tal abyección y desventura
Que admitir se resiste, aunque se vea,
Se siente sublevar nuestra natura,
Sin llegar á avenirnos con su idea.

Nada iguala al suplicio de la muerte,
Puesto que sucumbe el moribundo
Que antes, sobreviviera á toda suerte
De males y tormentos de este mundo.

Es horrible morir ¡oh Dios Eterno!
No hay una angustia superior á esa,
Y por eso la pena del infierno
Es muerte que no acaba y que no cesa.

Hay indudablemente un gran arcano
En tan descomunal desequilibrio
Que obliga á presentarse al ser humano,
De todos los demàs, hecho ludibrio.

—Dios es la vida. Aquel que lo reniega
Y no quiere beberla de su fuente,
Por su soberbia voluntad se entrega
A morir, y morir, eternamente.

Si por una estulticia pervertida
Quiso llamarse Dios el primer hombre,
Negándose á deber á Dios la vida;
Por usurpar ese inefable nombre,

El sólo fué el autor de la sentencia
Que lo convierte en despreciable escoria,
Sin medir la funesta consecuencia
Que le traería su vana gloria.

A ese fallo fatal el hombre debe
Que el ángel de la muerte lo avasalle,
Ya que en él mismo la guadaña cebe,
Ya que en los que ama, su furor estalle;

Y es terrible, si llenos de energìa
Con violencia de tromba nos derrumba,
Y más, si con lentísima agonía,
Cruel nos va arrastrando hasta la tumba.

¡Yo no quiero morir, oh Jesús mío!
Y aunque tenga esa deuda por herencia
O en uso de mi dèbil albedrío,
La puede condonar tu omnipotencia.

¡Yo no quiero morir! Morir me espanta
Y me espanta la helada sepultura;
Ya tú pagaste con tu muerte santa
Toda nuestra deuda con usura.

Yo no quiero tener ese delito
Que consigo trae tan dura suerte,
Yo no quiero morir ¡oh Dios bendito!
Pues ya pagué mi deuda con tu muerte.

Y si por atavismo la contraje
Con la concupiscencia y el orgullo,
Pertenezco también á otro linaje:
Soy hijo de tu amor, soy hijo tuyo.

Renuncio los honores y blasones
De los que tú me diste como guias,
Si bien te he suplicado los perdones
Cuarenta años hasta hoy, todos los días.

Y no acepto esa herencia, tan tremenda
Que no es la de mi Padre y Dios amado;
Sólo tú eres mi herencia, tú mi hacienda,
Y no la de la muerte y el pecado.

A tí te amo, Señor, porque en tí encuentro
Ese calor que el alma necesita
De amor y de bondad: tú eres el centro
A cuyo rededor mi alma gravita.

Por eso al contemplarte con la idea,
Como grano de cera en tí se funde
Y en deleite infinito saborea
Que contigo se junta y se confunde.

Yo te busco, Señor, porque en tu ambiente
Me siento en mi elemento con holgura,
Como el ave en la atmósfera se siente,
Como el pez, de los mares en la anchura.

Tú lo sabes muy bien, siempre te he amado,
A pesar de mis necios devaneos,
Y acá en mi corazón yo te he adorado
En altar sobre todos mis deseos........

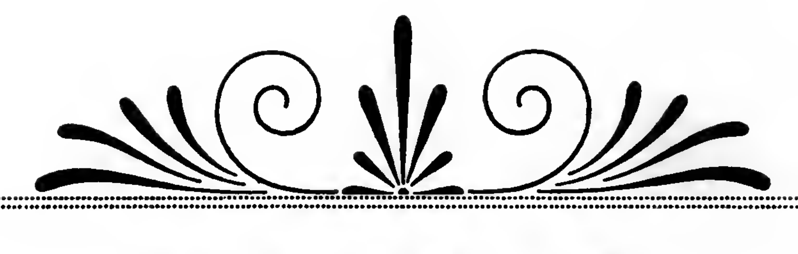
Permite pues, se calme la locura
Que en el delirio del pavor blasfema
Queriendo sustraerse á la natura
Que nos impone esa expiación suprema.

No me imputes, Señor, lo que te digo
Transido de un terror que me extravía;
Si sólo por la muerte he de ir contigo
¡Venga la muerte y toda su agonía!

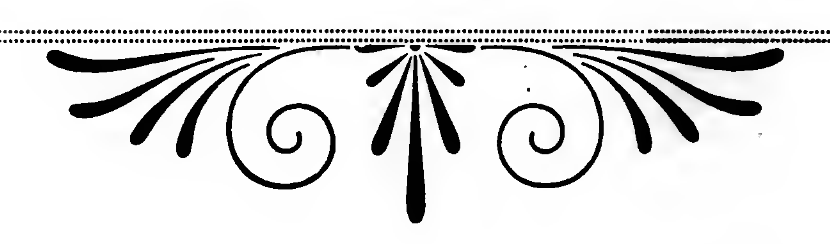
Me esfuerzo en comprender que es necesario,
Para ver de tu faz la limpia lumbre,
Purificar el alma y su sudario
Que la culpa manchó de podredumbre.

Sólo te ruego ya, que en esa hora
Que te hizo horipilar hasta á tí mismo,
No me deje tu mano protectora
Despeñar hasta el fondo del abismo.





DRAMAS.





UNA CARTA DE RECOMENDACION.

COMEDIA EN UN ACTO.



ACTORES.

D. SEBASTIAN
D. NESTOR
SERAFIN
JULIANA
MATILDE
PETRA
UN CRIADO y
TRANSEUNTES.

Acto único.

La escena pasa en la ciudad de México. El foro está repartido en dos compartimentos; el de la derecha representa una sala decente con una puerta á la derecha y una ventana que da al otro compartimento, el cual representa una calle, que se cruza con otra que pasa por detrás de la sala.

ESCENA I.

D. NESTOR, JULIANA Y MATILDE.

NESTOR Pero, Julianita, es V. muy severa en condenar los bailes, solamente porque los varones tocan la mano á las señoritas y pueden hablar de algo que no deba decirse con toda libertad delante de papá y mamá. La sociedad tiene precisión de conceder algunas ocasiones en que los jóvenes de ambos sexos traten de ese asunto, que á V. le parece tan importuno é indecoroso: es decir, de cosas de

amor. Porque si es lícito, si es necesario que haya matrimonios, lícito y necesario ha de ser que los matrimonios se concierten, y esto, no de un modo clandestino y excusado, que puede prestarse á muchas inconveniencias.

JULIA. Se permite V. conversaciones tan libres, que no pueden sostenerse por persona de buenos principios, y costumbres morigeradas, ni es decoroso entrar en las discusiones que provocan. Yo digo que los bailes son sumamente peligrosos y no sirven para nada bueno, según la expresión de Monseñor Segur, Arzobispo de París, y otros varios escritores sagrados, porque se hacen cosas......que no debe saber siquiera que existen, una niña recatada y de fina educación.

MATILDE. A mí me agradan mucho

los bailes, confieso mi pecado, y prometeré á mi papá cuando me lleve, no hacer ninguna cosa mala.

NESTOR De modo, Juliana, que lo prohibido y condenado debe ser ejecutar esas cosas malas; así como es prohibido y condenado hacer cosas malas en los templos; sin que por eso podamos decir que está prohibido visitarlos.

JULIA. A mí no me agrada eso de noviazgos y descaballamientos.

NESTOR Pero ¿condena V. el matrimonio?

JULIA. Todos los hombres son perversos.

NESTOR Eso dicen las que no han logrado nunca tener un pretendiente. V., que me parece no está en ese caso, debería opinar y expresarse de otra manera.

JULIA. Yo........si hubiera querido,

hace quince años estaría bajo la coyunda de Himeneo. Me han sobrado proposiciones; pero no he estado de humor de aceptar.

NESTOR. V. asegura no pasar de cuatro ustros. En el primero ¿ya tuvo V. pretendientes, Julianita?

JULIA. Ah! eso es (Se me olvidaba) Como el número quince sólo se diferencia del cinco, por un uno, los confundí al hablar. Quise decir, hace cinco años...

NESTOR ¿Y á nadie ha amado V?

JULIA. Una señorita no debe casarse sino de treinta á treinta y cinco años, cuando menos, para que comprenda sus deberes y pueda desempeñarlos.

NESTOR Y entre tanto ¿qué deben hacer con sus instintos y con su corazón?

JULIA. Las chicas de quince á veinte abriles son unas locuelas que

no saben lo que se dicen y ni siquiera que tienen corazón. Sus instintos por ese lado son vagos, sin el escándalo de las novelas y de los espectáculos teatrales......(*Matilde se ha ido á la ventana y, entre tanto, se presenta en la calle Serafín, que se situa en la esquina opuesta y de vez en cuando va para un lado y otro, y habla con un gendarme que pasa: todo mientras le llega su turno de ser oído en la escena*).

NESTOR ¿También proscribe V. la lectura y el teatro?

JULIA. ....y los hombres las embaucan fácilmente.

NESTOR ¡Oh! En cuanto á eso, es verdad que las jamonas son las que embaucan con la más fina sagacidad al primero que se les pone delante. Lo digo, porque aquí no hay quien pudiera ofenderse, puesto que usted, que

es la hija mayor del primer matrimonio del Sr. D. Sebastián, apenas cuenta veinte abriles, si bien cualquiera diría que amansa treinta y cinco...

JULIA. ¡Qué descortesía tan incivil!

NESTOR (*Continuando*) por su discreción y buen juicio para conocer á los hombres y precaverse de los peligros.

JULIA. (*Dirigiéndose á Matilde*) Matilde ¿qué haces en la ventana? Ya debe andar por ahí ese descosido miserable. Te he dicho que no debes dirigir los ojos por donde él esté.

MATILDE. Te aseguro que no le dirigí la vista; sino que él se colocó en dirección de mis ojos.

JULIA. Pero tú le pones un semblante muy halagüeño......

MATILDE. Por más que hago, no me puedo incomodar, ni poner ca ra aírada, porque alguien me mire.

JULIA. Debes persuadirte que es un quídam que no tendrá ni en que caerse muerto.

MATILDE. ¡Pobrecito!

JULIA. ¿Esto más? (*Levantándose y yendo precipitadamente hacia ella, la trae hacia donde estaba con Néstor*)

MATILDE. No te incomodes, hermanita; yo lo decía por lo que tú me recomiendas, cuando me explicas la Doctrina, que debemos, compadecernos de los pobres!

JULIA. Petra......Petra (*Llamando*).

ESCENA. II.

PETRA Y DICHOS.

PETRA. Mande V., señorita.

JULIA. Saldrás al momento y dirás de parte de la niña, á un pelafustán que anda rondando la calle, que es un belitre indig-

no de ella, por su origen, por su porte y por su educación. Que advierta que con sus impertinencias no la deja asomar á la ventana (*Bajando la voz para que no oiga Matilde*). Que pertenece á otro su corazón. (*Alto*) y, por lo mismo, le suplica la deje en paz, ó de lo contrario, se verá obligada á quejarse con papá.

PETRA. Voy al momento.

JULIA. Si te pregunta por mí, díle que no estoy en casa. Ten cuidado de no olvidarte que no estoy en casa, eh?......Pero mira: mejor será que le llames hacia las ventanas de la vuelta, y yo estaré por ahí, detrás de la celosía, para escuchar lo que digan. (*Deteniéndose en la puerta antes de salir*). Matilde, hazme favor de ver si han echado alpiste á los canarios. (*Sale la criada*)

El Sr. D. Néstor es de confianza y permitirá que le dejemos un momento solo (*Bajo, á Matilde que ha llegado junto á ella*). Ya te he dicho que debe buscarse un pretexto para no quedarse á solas con un hombre; pero tú te haces siempre la olvidadiza y disimulada (*Salen ambas*).

ESCENA III.

NESTOR *en la sala* Y SERAFIN *en la calle.*

NESTOR ¡Habráse visto mujer más gazmoña! Siempre hablando mal del sexo masculino y haciendo ascos al matrimonio, cuando bien se trasluce que no desea otra cosa. Es fortaleza que se rinde sin condiciones, al primero que le haga una demostración. Si no me repugna-

ra tanto, haríame menos sordo á sus indirectas. Su mal éxito, se ha convertido en furor *matrimoniaco*, en odio y tirría contra mi persona.

SERAFIN ¡Qué veo! Aquella ilustre oficiosa parece que se dirige á mí (*Haciendo señas como para interrogar si le llaman*). Es particular!......Quizá mi suerte ha cambiado. ¿Será que mi ángel guardián me quiere hablar por su boca? Probemos la aventura......Tal vez sea una conquista (*Se va por la calle que se supone tras de la sala del proscenio*).

NESTOR (*Que ha estado paseando*). Sí, Señor, es necesario una venganza. Es preciso inventar un modo de dar una broma á Julianita para hacerla menos hostil y que me deje el campo más libre para declararme á Matilde (*Pausa*). Ciertamente; aquí

hay un elemento preciosísimo para organizar una divertida comedia......Ese novio, ese pelafustán según le llama mi celosísima Argos......... Orientémonos con él mismo para ver de qué y cómo puede servir (*Se acerca á la ventana al tiempo que Serafín vuelve riendo y haciendo pantomímicas contorsiones*).

SERAFIN. ¡Yo calabaceado sin saber cómo, ni por quién! Esto es heróico, esto es sublime y digno de una epopeya que prometo cantar entre tapón y fondo de una botella...... luego que caiga el primer duro á mi bolsillo.

NESTOR A juzgar por lo que se ve, no le ha escamado mucho la filípica de despedida. Este es un cortejo á pedir de boca..... Hola, amigo, amiguito!

SERAFIN. Eh? ¿qué sucede?

NESTOR Por aquí.

SERAFIN. ¡Otra catilinaria! ¿Es V. por ventura, el amo de esta casa, padre de una beldad tan hechicera como desdeñosa?

NESTOR No padre, pero sí tío, y que trae á V. muy buenas noticias.

SERAFIN. ¿De Don Sebastián?

NESTOR Del mismo.

SERAFIN. Me han llovido mil infortunios y era ya tiempo que lo hallara, porque experimento una necesidad absoluta, imprescindible de recursos, para salir de tantos apuros. La policía.........

NESTOR De eso se trata, de sacar á V. de apuros (*Aparte*) (Es peor de lo que yo necesito. ¡Hablar de dinero antes de saber de qué se trata!) Juliana está enamorada de V.

SERAFIN. Es cierto que yo he ido y venido por esta calle en busca de una persona que mucho me

interesa y tengo idea de que vive por este barrio, y de paso no he podido menos de admirar con verdadero entusiasmo la encantadora figura de una preciosa joven que iluminaba esta ventana....pero.....yo pretendía.........

NESTOR Repito que no trato de oponerme á sus pretensiones. Antes por el contrario, de favorecerlas á un grado que V. no puede haberse podido atrever á esperar. Solamente que exijo una pequeña modificación en sus planes. Al cabo lo que V. busca es dinero.

SERAFIN. Sí, Señor, exactamente, lo que yo necesito es algunos fondos. ¿Será V. por ventura, pariente de mi familia ó acaso el mismo D. Sebastián? Hace varios días que trasteo por estas calles, pregunto y me informo, sin haber logrado noticia de él,

porque cometí la torpeza de olvidarme de su apellido....¿Conque, por fin?

NESTOR ¡Qué parientes ni qué cuernos! Si me querrá V. hacer creer que soy su tío de Indias. Hablemos claro, que he sido del arma. Yo le doy á V. dinero para el bolsillo y le visto, con tal que se preste para una travesurilla inocente.

SERAFIN. Ya que no es V. mi pariente ni me da razón de la persona con quien vengo recomendado, agradecería me facilitase una corta suma, y me tendrá á su disposición para todas las travesuras que le acomode. Precisamente las bromas y chascarrillos son mi fuerte y pago por intervenir en ellos.

NESTOR Es que se trata de que venga V. vestido y acicalado como un lechuguino, en solicitud de la mano de la señorita Julia-

na, pidiendo su mano, con toda solemnidad y ceremonia, al Señor su padre.

SERAFIN. Si no es más que eso, cuente V. conmigo; pero ¿y si admiten?

NESTOR. ¡Vaya V. allá, azacán! Ya se viera V. en esas!—Se casa V. con ella,..... con doscientas mil águilas

SERAFIN. ¡Cáscaras! Pero yo no trato de casarme.

NESTOR Ya le he dicho que soy hermano de la cuerda, amigo mío! No crea V. que le aceptan; y si tal sucediera no saldría V. perdidoso, ó ya tendría mil medios para escabullirse.

SERAFIN. En fin, ya está dicho. Venga la plata, y después veremos lo demás. Si la niña es lo que parece, me caso y San se acabó. Pero en todo evento, yo devolveré á V. lo que ahora tenga la generosidad de prestarme.

NESTOR Chit, que vienen. Tome estas onzas, despeje y vuelva pronto. (*Le da unas monedas*). Otro tanto después del pedimento de Juliana.

SERAFIN. No olvidaré el nombre; pierda V. cuidado, y desempeñaré perfectamente mi cometido, aunque corra peligro alguna de mis costillas. Hasta luego. (*Vase Serafín.*)

NESTOR Siempre será bueno ver á dónde va éste. (*Sale Néstor*).

ESCENA IV.

MATILDE. (*Entrando poco después que sale Nestor.*)

¡Qué desgraciada soy! Hacer que las gentes me aborrezcan, cuando tal vez ni han reparado en mí. Yo no sentía ninguna inclinación por ese pobre joven, que bien es verdad, su traje no está recién hecho; pero después que lo han avergon-

zado por mi causa, siento...... me parece......que le soy deudora de alguna indemnización. Juliana es muy cruel. Yo apostaría que ese jóven no es tan despreciable como ella se lo supone, y revela ser de buen corazón. ¡Pero, está hecho! Yo no debo pensar en tales cosas puesto que mi hermana, que al fin, es mayor que yo, y muy instruida, dice que son malas y muy mal vistas por Dios y la sociedad.

ESCENA V.

D. SEBASTIAN Y MATILDE.

SEBAST. Dime, hijita, ¿no se ha presentado en casa, mientras yo he estado fuera, un jóven que me recomiendan de Zacatecas?

MATILDE No, papá, nadie te ha buscado. D. Nestor estuvo aqui hace poco, y como de costum-

bre, él y Juliana se pusieron á disputar; pero tuvimos que dejarlo solo un momento, y salió diciendo que volvería luego, porque lo habías invitado á almorzar, pero que había dejado algo pendiente que lo estaba inquietando.

SEBAST. Es cierto, aunque se me habia olvidado, porque quería hablarle de un negocio; pero estoy ya temiendo que si nos frecuenta mucho, él y Juliana lleguen á ponerse de acuerdo, porque los caracteres que parecen más opuestos, son los que mejor se avienen. Mi Juliana es de genio discreto y algo disimulado, poco afecta á fiestas mundanas, pues prefiere los templos y sociedades de beneficencia; mientras que Néstor es calaverón, despreocupado y descreìdo, muy golpeado del mundo, como que ha vivido en

varias ciudades de Europa, descalabrando en sus aventuras, su salud, su fortuna y hasta su moral. Un hombre como él, aunque cree tener gran experiencia, no podría hacer feliz á una esposa, porque está erizado de reglas y proverbios para todo, desconfía del mundo entero, y tiene rudas prevenciones contra las pobres mujeres, suponiéndolas á todas, maliciosas y falsas.

MATILDE Parece que has trabajado todo el día, papacito; si quisieras tomar algún refresco, te lo iré á preparar ó á que te traigan algunas frutas.

SEBAST. No, ángel, te lo agradezco infinito, porque perdería la apetencia para la hora de comer, que ya se acerca. Y tú, por tu parte, ¿no deseas algo que yo te pueda dar, alguna golosina, algún adorno ó curiosidad?

MATILDE. Nos han referido que la gente se divierte muchísimo en los *jacalones* de la Plaza, porque reina el más irreprochable buen humor, y que en algunos de esos tablados se trabaja con mucha limpieza, poniéndose piececitas jocosas y divertidas. Si tuvieras la condescendencia de llevarnos alguna vez, yo creo que estaríamos muy contentos.

SEBAST. ¿Por qué no te pones de acuerdo con Juliana, y si la convences......

MATILDE Ya conoces á mi hermana, papacito. No gusta de esas diversiones populares. Cuando más, acepta alguna ópera ininteligible, del Nacional.

ESCENA VI.

DICHOS, UN CRIADO Y LUEGO SERAFIN.

CRIADO Señor, un caballero desea hablar con V.

SEBAST. ¿Ha dicho su nombre?

CRIADO. Serafín Candela.

SEBAST. Que pase, que pase, y dile que he estado esperándole. Es el joven de que te hablaba (*Sale el criado*) hijo de un antiguo compañero de colegio, que vive en Zacatecas entregado á sus grandes expeculaciones mineras, y que me manda á Serafín para que practique el comercio á mi lado, porque no ha querido concluir sus estudios (*Serafín hace una profunda reverencia al entrar, deteniéndose en la puerta*) Bien venido, amigo mío, (*Aparte*) La misma cara de Nicolás—No se necesita tanta ceremonia para

entrar á la que, de aquí en adelante, será la casa de U.

SERAFIN. (*Algo cortado*) Tanta bondad, señor......antes de saber el objeto de mi visita!

SEBAST. Sí que lo sé; puede U. contar conmigo para todo, dinero, relaciones, cuanto se ofrezca.

SERAFIN (*Aparte*) Vaya un suegro como mandado hacer! Ojalá fuese deveras, es decir, ojalá y la chica me aceptara. Pero que veo! (*Reparando en Matilde*) ¿Es esta la señorita hija de U?

SEBAST. Sí, Señor, y tengo el honor de presentársela. Es preciso que se acostumbre U. á tratarnos con la confianza debida. Hija, este es el joven de que te hablaba hace poco (*Matilde hace una inclinación*) Vendrá á vivir con nosotros.

MATILDE. (*Ap.*) !Qué transformación, Dios mio! Bien decía yo, que no debía ser sujeto despreciable,

SERAFIN. (*Ap.*) Estoy en Jauja—Yo sueño despierto: novia envidiavilísima, novia que haría á cualquiera suicidarse por ella si prefiriera á otro: suegro amable, rico, generoso y que se adelanta hasta ahorrarle á uno la molestia de decirle: "Señor, yo no tengo por ahora con que sostener una casa." (*Sale Matilde*)

ESCENA. VII.

D. SEBASTIAN, SERAFIN, D. NESTOR Y JULIA.

SEBAST. Bien venido, Nestor, tengo el honor de presentarle á D. Serafín Candela (*D. Nestor saluda al presentado*)

NESTOR ¿Conocía U. antes al Señor?

SEBAST. ¡Toma si le conocía! cuando hace dos minutos que se me ha presentado.

SERAFIN. (*A D. Nestor*) ¡Oh, amigo

mío, porque U. debe ser mi mejor amigo, mi genio protector: todo está arreglado ya. Definitivamente me quedo en casa por ahora, como un hijo de la familia; mientras no me establezca por mi solo ¿No es verdad, Señor?

NESTOR Pero ¿qué es esto que yo no comprendo!–Aquí hay algo extraordinario, nuevo al menos: póngame U. al corriente.

SER. Y SEB. No, Señor, nada tan extraordinario, para causar sorpresa, porque sabrá.........

NESTOR. ¡Pero qué es esto!

SERAFIN. Que me caso con su recomendada, con la hija del Señor, con la hechicera Julianita ¿no es así? (*Dirigiéndose á D. Sebastián*)

SEBAST. Pero ¿si debe hacer muy poco que se encuentra U. en Méjico; unos ocho días, cuando más, según mis cartas, y no

alcanzo como, en tan poco tiempo hayan podido ustedes ponerse de acuerdo sobre el particular......Pero en fin, si Juliana consiente, no seré yo quien le descomponga este partido.

SERAFIN. (*Ap.*) Esta es la mamá, seguramente...... (*Vacila*) Ah! si, no hay duda... Como que no puede ser otra: necesito ablandarla (*Arrodillándose á los piés de Juliana*) ¡Oh si Señora, por piedad! Consienta U. y seré del todo feliz; y prometo hacerla feliz; jamás me olvidaré del gran favor, de la agradable sorpresa que debo á la apreciabilísima familia de U!

JULIA. (*Con coquetería*) Pero yo no sospechaba siquiera; como U. no me había dicho ni escrito una sola palabra, según se acostumbra......

NESTOR Qué ¿Don Sebastián lo habrá

tomado á lo serio, él tan de calma y sensato!

SERAFIN. (*Sigue arrodillado*) Toda mi felicidad depende de los labios de U.; sólo U. no decide en mi favor, cuando el Señor (*Señalando á Nestor*) me había dado todas las seguridades.

NESTOR Yo no he dado seguridades ningunas; yo no conozco á U.

SERAFIN. (*Aparte á D. Nestor*) Ah! me olvidaba que le habia prometido guardar el secreto.

JULIA. Bien, sí......yo no me opongo, pero necesito pensarlo un poco......No creo que sea cosa para decidirrla en un momento... (*Vase*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, MENOS JULIANA.

SEBAST. Ya lo oye U. caballerito: es una respuesta muy en orden, que yo apruebo y ratifico. Pe-

ro comprenderá U. que mientras tanto, no puedo alojarle en mi casa; si bien, no por eso, se enfriará mi buena disposición hacia á U.; y en prueba de ello, le suplico se quede á comer con nosotros ahora. Voy á dar algunas ordenes para que nos sirvan, y espero no se sentirá, si le dejo un momento con el Sr. D. Nestor.

SERAFIN. Descuide U., ya he tenido el honor de decirle que este caballero es una antigua......

NESTOR ¿Antigua?

SERAFIN. Relación de familia, y aún me parece que somos algo parientes. ¿No es verdad, tío?

SEBATS. Bien, bien; yo vuelvo: hasta luego!

ESCENA IX.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. Pues Señor, hay apuestas de apuestas y compromisos de compromisos Este lo acepto en todas sus partes: beberé el cáliz del matrimonio hasta las heces—Y nunca olvidaré que es á U. á quien debo una protección tan inesperada, como misteriosa y decidida.

NESTOR En cuanto á eso, no llega hasta tanto el compromiso que U. ha formalizado conmigo; aunque tampoco estoy por oponerme á que se cueza esta empanada.

SERAFIN. Como! ¿Luego U. no está realmente interesado en mi favor?

NESTOR No tengo por qué, segun entiendo; pero repito que se puede U. llevar con toda mi apro-

bación á la pichoncita; por el contrario, esto tal vez secundaría mis planes de establecerme con la otra.

SERAFIN. ¿Cuál es la otra?

NESTOR ¡Cuál ha de ser! Matilde.

SERAFIN. *Ignoti nulla cupido.* Cedo, en cuanto está de mi parte, á Doña Matilde.

ESCENA X.

DICHOS, Y D. SEBASTIAN.

SEBAST. Perdonará U. la comida dilatada un poco; y sería bueno entretenernos en algo, para olvidar el hambre que no deja de irse explicando ya.—¿Juega U. ajedrez?

SERAFIN. Sí Señor, no muy bien (*Ap.*) Aunque no supiera nada, es preciso en todo, hacer segunda á los suegros.

SEBAST. Jugaremos una partida, pa-

ra experimentar la fuerza de U.. Se conoce mucho á una persona jugando con ella dos ó tres partidas de ajedrez, porque se descubre el carácter y la penetración del individuo en estas luchas que son el simulacro más vivo del modo de obrar en todo lo demás y en los combates ordinarios de la vida (*Se sientan á jugar*)

ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE.

SEBAST. Hija ¿tienes la amabilidad de mandarnos servir un ajenjo? (*Arreglando las piezas*) Eso nos dispondrá mejor el apetito......Un juego de ajedrez no está completo, si no se tiene algo á la mano para saborear, mientras se meditan las jugadas, y un buen cigarro para

disimular los lances apurados. (*Sale Matilde*)

ESCENA XII.

D. NESTOR D. SEBASTIAN Y SERAFIN.

NESTOR Perfectamente! Ha descubierto U. en este jóven una verdadera carta de recomendación, con saber su juego favorito.

SERAFIN. Cuando juego ajedrez me olvido de que estoy en el mundo: es un entretenimiento muy noble y de gente pensadora.

NESTOR Y yo opino que el que gusta de semejante rompe-cabezas es incapaz de sentir algo por la poesia y por la hermosura real de la naturaleza. Está probado por la experiencia, por ejemplo, que ningún buen ajedrecista entiende nada de música.

SERAFIN. Con todo; yo toco el violín.

NESTOR Por lo menos, la flauta. (*Ap*)

ESCENA XIII.

MATILDE, un criado con el servicio y dichos

MATILDE Te mandé servir el que tú prefieres, del que ofreciste al Sr. Ministro de Francia. (*Mat. distribuye las copas*)

SERAFIN. Muchas gracias, Señorita, por tan amable distinción. (*Saboreandose*)

MATILDE Tenemos caldos mejores para obsequiar á las personas distinguidas cuando nos hacen el favor de visitarnos.

SERAFIN. Es el néctar de los dioses viniendo de las manos de U. (*Ap*) Que ojos! Y se turba de una manera que haría derretir á una estatua de mármol......

SEBAST. Vamos! A U. le toca.

NESTOR (*Ap.*) Este concuñado no se

contenta con la Juliana, y pronostico que hará frecuentes invasiones al sembrado ajeno. Buen cuidado tendré yo de poner mis estacadas. (*A Matilde*) Déjelos U. que se engolfen en la pelea. De aquí en adelante no oyen ni ven más que caballos, reinas y que sé yo.

MATILDE Lo que es mi papá......

NESTOR El otro voltea mucho, es cierto; perderá la partida. Entre tanto, yo quiero ganar otra, mucho más interesante (*Invitando á Matilde á que se siente*)

MATILDE ¿De que se trata?

NESTOR Ya sabrá U. que Juliana se casa con ese caballero. Ella que manifestaba tanta repugnancia por la sacra coyunda ¿Será justo que U. siendo la más bella y más jóven, se quede sin casar?

MATILDE. ¡Qué quiere U., ella tiene mejor suerte que yo!

NESTOR ¿Llama U. suerte á ese majadero?

MATILDE No será del gusto de U.; pero de todos modos, ella ha sido la preferida, cuando se creía que por mí rondaba la calle.

NESTOR No diga U. eso, Matilde: aun quedo yo aquí, y creo sin jactancia, que la suerte de U. será más venturosa. No soy muy jóven; pero tampoco un anciano. Es decir, soy un hombre curado de las locuras de la primera juventud y, deseoso de salir de la tormentosa vida del celibato, sacrificaré á U. toda entera, mi preciosa libertad, para hacer en lo de adelante una reparación de mis devaneos y calaveradas.

MATILDE (*Distraída, porque ha estado viendo á los jugadores.*)

¿Qué decía U.?

NESTOR Que le ofrezco mi mano para que hagamos las dos nupcias á la vez, si U. no se opone.

MATILDE ¡Pero si U. me lleva treinta y cinco años, por lo menos! (*asustada*)

NESTOR Tanto mejor, sobre todo, cuando á la experiencia, reuno otras buenas cualidades, como la de ser Secretario de Legación y (*sonriendo con socarronería*) no muy desafecto á los bailes, al teatro, á la buena mesa, etc., como U. lo sabe bien.

MATILDE Pero trae U. ya los dientes orificados ó postizos, está algo calvo, padece reumatismos; y las desveladas y libertades pueden costarle muy caro; además...

NESTOR Eso no es por la edad.... es por *surmenage*, por mucha dedicación al trabajo mental... ó

mejor dicho, graves pesadumbres...

MATILDE En todas sus conversaciones no se olvida U. de Roma y París y de célebres actrices y cantantes, cuyas glorias y favores se envanece U. de referir.... mientras que yo soy una modorra que no he podido aprender bien la Geografía, ni el francés, y en materia de arte, apenas toco alguna habanera ó aire popular.

NESTOR Pero mire U., se me destempló la dentadura por mucho frecuentar los espejos, al arreglar mi *toillette.*

MATILDE ¿Y qué tienen que ver los espejos?

NESTOR Como que ni tanto, mi bien amada! Los espejos tienen una pasta mercurial.

SEBAST. Jaque al rey.

NESTOR. Tengo solamente cuarenta y cinco años y he adquirido u-

nas acciones en una magnífica mina que pronto se pondrá en bonanza, de modo que tendríamos facilidad de vivir en Europa, prescindiendo de lo que U. podría aportar al matrimonio, con facilidades y atenciones, por mi rango, que no se obtienen con puro dinero.

MATILDE Me causa escalofrio pensar en avenirme á otros usos, á otro idioma y hasta á otras ideas religiosas, tal vez... Yo preferiría un jóven de mis gustos; aunque no tenga participio en las funciones de gobierno y sea llano, á fin de que se acomode á mis defectos, sepa oir misa......

SERAFIN. Ese quite es admirable!

NESTOR. Un hombre de talento y experiencia á todo se sabe acomodar y saca partido hasta del clericalismo de las señoras; mientras que los recien salidos

del cascarón, todo lo atropellan y malogran.

MATILDE U. opina que las mujeres debemos casarnos en la primera edad ¿por que no piensa lo mismo de los señores?

NESTOR Porque el hombre para mandar en su casa, dirigir convenientemente á su consorte y librarse de zánganos...necesita conocer antes, muy bien el mundo.

MATILDE Pues yo preferiría para mí, un hombre que no lo conozca mucho!

NESTOR He aquí una jóven que, por no hablarle nunca de estas cosas, ni frecuentar la escuela del teatro, ni imponerse de la literatura psicológica y sugestiva de Pérez Galdoz, Victor Hugo, Balzac y tantos otros, se forma las ideas y gustos más estrafalarios. En resumen ¿tiene U. el capricho de desechar un

partido ventajoso, y que otras muchas se adelantarían á asegurar?

MATILDE Yo no pienso todavía en casarme, porque no sabría gobernar una casa como dice Julia. ¿Porqué no se dirigió U á mi hermana que tiene tantas cualidades y experiencia...Quizá todavía sea tiempo.

SEBAST. Jaque: está U. encerrado por todos lados.

SERAFIN. Es que mi reina sola ha sostenido el ataque; pero aún puedo sacrificarla para salvarme.

MATILDE (*Como atendiendo á lo que dice Serafín*) Es una infamia! (*Llora, llevándose súbitamente el pañuelo á los ojos*)

SEBAST. Hice juego falso disimulando atacar una pieza, cuando mis tiros iban dirigidos á otra y cayó U. en el gambito.

MATILDE Bien! Me caso con U.; pero con una condición.

NESTOR Veamos si es aceptable.

MATILDE Que nuestro enlace sea al mismo tiempo ó antes, si es posible, que el de Juliana. (*Se levanta.*)

SEBAST. La precipitación y la desesperación son hermanas gemelas, y ambas muy malas consejeras: ha dado U. una mala jugada.

NESTOR Si no es más que eso, délo U. por arreglado. (*Sale Matilde*)

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS MATLDE.

SEBAST. Es U. bastante fuerte, y á no haber sido por sus frecuentes divagaciones, se habría sostenido mejor. Con el tiempo será U. un buen jugador de ajedrez, es decir, un hombre de paciencia y buen ojo.

NESTOR ¿Terminan UU. por fin, ese juego de los grandes desocupados.

SEBAST. Vaya! Como si U. estuviera siempre agobiado de quehaceres, bien es que U. gasta la mitad de su tiempo en aliñarse y medicinarse, y la otra mitad en proporcionarse distracciones, lo cual importa una labor continuada,

NESTOR Soy de la escuela positivista, profeso la doctrina que debemos huir todo aquello que no nos suministra ventajas reales, como el lucro y el placer. Uu lucro es un placer futuro, y un placer es un bien presente; pero el entregarse á una lucubración fatigosa, á un trabajo mental sin resultado alguno, es desconocer de raíz la noción de lo útil, lo mismo que hacer versos, maltratarse por hipótesis que nadie ha ex-

perimentado su realidad positiva, ó en favor de alguien, que nunca nos lo ha de pagar ó agradecer.

SEBAST. Pero ese es el egoísmo más refinado. Yo le hago la gracia de creer que U. es más teórico que práctico en esas doctrinas, porque sus acciones no corresponden á ellas. (*Dirigiéndose á Serafín*) Y á todo esto, no me ha dicho U. Serafín, como ha quedado su papá y demás familia en Zacatecas. Es cierto que en la carta que recibí ayer por el Correo, me dice que va muy bien en sus negocios; pero yo deseara saber algo de la vida íntima de ese buen Nicolás, á quien veía como hermano en S. Ildefonso. Bien es que me sorprendió U. con su pretensión de casarse con Juliana, sin dejarme respiro para pensar en lo demás.

SERAFIN. ¿Será U. por ventura, D. Sebastián, el amigo y condiscípulo de mi padre, con quien vengo recomendado, y cuyo apellido he tenido la imperdonable desgracia de olvidar?

SEBAST. Cárdenas soy, amigo mío, y no sé como haya U. olvidado mi nombre, debiendo traer en el bolsillo una carta para mí.

SERAFIN. Sí Señor, la traía......pero... pero me robaron en el camino y me dejaron desnudo, sin un real y sin permitirme siquiera recoger los papeles que traía con mi equipaje.

NESTOR. (*Ap.*) Ja, ja ja. Vaya un petardista de *primo cartello*—Decía, que no deja de ser curioso eso de quedarse uno con el traje de Adán, y más si vienen señoras en la diligencia que se queden con el traje de Eva en el paraíso. Ja ja!

SERAFIN. Huy! que frío! No Señor, es

infernal. Tuvimos que cubrirnos con periódicos, hasta Peñuelas.

SEBAST. Mucho que lo siento.

NESTOR La broma pasa de castaño oscuro. (*Ap*) Es preciso parlamentar á solas con este pillastrón, porque pueden llegar las cosas á un punto en que sea menester revelar la verdad, si él no se desiste del embuste.

ESCENA XV.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIADO La sopa está en la mesa.

NESTOR Señor D. Sebastián, deseo decir á U. dos palabras, porque temo que la comida se alargue, y yo tuviera que dejar á UU. antes de concluir.

SEBAST. (*Volviéndose á sentar*) Hable U., á menos que desée, pasemos á otro lugar.

NESTOR De ninguna manera; me es

indiferente que este caballero se entere de mis pretensiones. Propongo á U. mi mano para enlazarme con la Señorita Matilde, cuanto antes; y puesto que con tanta facilidad ha accedido U. con el Señor, espero que con mucha más razón, digo, con infinitamente mejor voluntad, se prestará U. á mi proyecto. He pensado seriamente renunciar á la vida de soltero, porque la economía y la higiene aconsejan de consuno el menaje conyugal.

SEBAST. Pero, Señor D. Néstor, ¿dos golpes en un mismo dia? ¡Qué voy á hacer yo sin Matilde!— Mire U. mimada como la tengo, sin haberle proporcionado una educación de lujo, creo que es enteramente desapropósito para U., sobre todo si se atiende á lo desigual de las edades......

NESTOR No creía que U. me hiciese una sola objeción. Si hasta el día no me he casado, no ha sido, á la verdad, por falta de un buen partido. Las mejores familias de Méjico me aceptarían con agazajo por mi posición oficial, mis relaciones y antecedentes, mi instrucción literaria y diplomática etc., etc.. Si U. me desestima, retiro mi palabra, y aunque lo sentiré, bajo cierto punto de vista, tomaré esposa que no tenga las incorrecciones de su hija, que U. mismo ha tenido la franqueza de reconocer.

SEBAST. Aunque U. se expresa de una manera poco satisfactoria para nosotros, no he querido de ningún modo lastimar su amor propio. Si Matilde ha consentido ó consiente en ello, no estoy por contrariar su voluntad. U. acaba de hablar con

ella y entiendo.........

SERAFIN. La señorita que ha tenido la amabilidad de ofrecernos el ajenjo ¿es la Señorita Matilde?

SEBAST. Sí, Señor, y la que he tenido el gusto de presentar á U.

SERAFIN. ¿Hay otra señorita hija de U. que se llama Juliana?

SEBAST. ¿Cómo es esto?—U. se burla!

SERAFIN. ¡Sagrado nombre de Dios! Ahora comprendo la magnitud del delito que he cometido. La que yo creia mamá no es otra que la misma Juliana, y este camaleón pretende llevarse la mía.

NESTOR ¿Qué me dice U. por fín?

SEBAST. Permítame hablar un momento con mi hija, y luego resolveré á U. (*Sale*)

ESCENA XVI.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. U. ha urdido todo esto, y yo no sé qué hacer: estoy en un vilo. ¡Cómo me voy á casar con una mujer que jamás he tratado, mayor que yo, fea, y lo que es peor que todo, sin amarla! ¡Yo no sé qué hacer! ¿Pero cómo confesar la broma que me he prestado á dar á esta buena familia! Si fuera con la jovencita, sería otra cosa.—U, lo ha visto, D. Sebastián es la persona misma con quien vengo recomendado.

NESTOR ¡Si querrá U. hacerme creer, á mí también, que es el mismo Serafín Candela que venía recomendado á esta casa! Eso sería el colmo del cinismo.

SERAFIN. ¡Ah señor D. Nicanor, ó como quiera que U. se llame, ¡O-

jalá que no fuera el mismo Serafín, para no verme en tales aprietos! ¡Tenga U. piedad de mí! que en mala hora inventó esta chanza, y que yo en peor aún, secundé, debido á mi ignorancia y al apremio en que me hallaba.

NESTOR Eso no me incumbe......¿Pero qué pruebas tendría U. para ser D. Serafín Candela?

SERAFIN. ¿Una prueba?—El mismo D. Sebastián que conoce á mi padre.

NESTOR. ¡Quita allá! Pero no conoce á U.

SERAFIN. (*Como inventando un medio y registrándose los bolsillos*) Aquí tiene U. mi boleto de diligencias, que fué lo único que me dejaron los bandidos, á fuerza de ruegos para poder continuar el viaje, con la circular de alojamiento y comida que contiene.

NESTOR (*Viéndolo*) Efectivamente, este aturdido no puede ser otro, que el tal Serafín; como que no podía haber previsto antes el caso de suplantación para venir tan prevenido. Pues ahora, mi amigo, no hay más, sino que se casa U. con Juliana y yo con Matilde.

SERAFIN. ¡Pero eso es una doble crueldad!......Yo le ruego á U. hagamos una permuta! (*Se arrodilla*)

NESTOR No hay permuta que valga.

SERAFIN. ¡Pero si Juliana no me quiere!

NESTOR De santos se diera U.: el matrimonio no se efectuaría. Pero debe U. contar con que las doncellas cuando llegan á cierta edad, apechugan con el primero que se les pone delante, no sin protestar lo contrario, se entiende. Y á lo que veo U. no es tan mal partido para la

que corría serio peligro de quedarse de modista de imágenes. (*Entran D. Sebastián, Juliana y Matilde*)

SERAFIN. (*Siempre arrodillado y sin reparar en los que entran*) ¡Tenga U. compasión de mí!...no tanto por Dª Juliana.....sino que yo quiero deveras á Matilde......amo á Matilde......y me moriré si U. se casa con ella... Al cabo U. no siente amor por Matildita, puesto que lo que pretende, es salvarse á cualquier costa del desastroso y mortífero solterismo en que anda naufragando.

ESCENA XVII.

D. SEBASTIAN, JULIANA, MATILDE Y DICHOS.

SEBAST. ¿Pero, qué es todo esto? No comprendo una sola palabra

de tanto embrollo. Matilde se casa con U. (*A D. Néstor*) confesando que prefiere á Serafin U, (*A Serafín*) se casa con Juliana, proclamando á voz en cuello su amor á Matilde; mientras que Juliana consiente en enlazarse con Serafín, asegurándome que no tenía noticia de semejante inclinación, y que más bien sospechaba que U. (*A D. Néstor*) se interesaba por ella.

SERAFIN. Pues bien, llegó ya la hora de las rectificaciones, ya que todo se ha de ir descubriendo y parte está descubierto. Yo nunca he pensado solicitar la mano de la Señorita Juliana, *ni de broma*. (*Con intención, mirando á D. Néstor*) Yo entendí que esta niña se llamaba Juliana (*Señalando á Matilde*) y creo que no es una cosa para ofender á nadie, haber padecido

esta equivocación. Rectifico pues, á U. mi demanda, suplicando á ella revoque el *sí*, que por mi torpeza había favorecido á mi rival.

MATILDE (*Se junta con él y le da la mano*) Sí, papacito, quiero mejor al Señor, que á D. Néstor.

NESTOR. (*Picado y dirigiéndose á Juliana*) Y yo prefiero á Julianita mejor que á *Doña* Matilde. Al fin de todo, vale más la que se nos inclina, que cualquier otra.

(*Yendo al medio de la escena y dirigiéndose a lpúblico, tomando de la mano á Juliana.*

Me salvé de un precipicio,
Por fortuna, sí Señor;
Que casarse por amor
Es divorciarse del juicio.

(*Como el anterior, llevando á Matilde.*)

SERAFIN. Me salvé de un precipicio,

Por fortuna, sí, Señor;
Que casarse sin amor
Es para perder el juicio.

NESTOR Donde sólo hay vanidad
Y caprichos y locura,
El amor halla hermosura
Y prodigios de bondad.

SERAFIN. Opulencia, calidad,
Hasta la misma hermosura
Es una triste locura,
Si no hay amor ni bondad.

NESTOR La que con duro rigor
Colmeis de burlas y agravios,
Con la sonrisa en los labios
Vendrá á ofreceros su amor.

SERAFIN. Las dos el duro rigor
Olvidais de los agravios,
Y con sonrisa en los labios
Nos concedeis vuestro amor.

NESTOR Y toda mujer es tal
En su terca condición,
Que para que éntre en razón,
Preciso es tratarla mal.

SERAFIN. Y tú, mi vida, eres tal,
En tu bella condición,

Que me otorgas tu perdón
Cuando te he tratado mal.

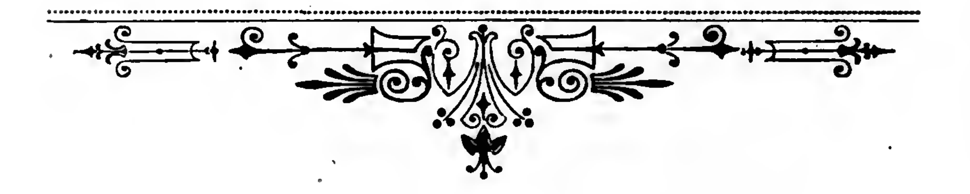
CAE EL TELON.





DESCONFIANZA

Drama de salon en tres actos y en verso.



Este pequeño drama fué escrito con poco tiempo de anticipación al día en que debiera representarse en una casa particular, de intento, con pocos personajes, jóvenes todos, ninguno de carácter odioso ó ridículo; trajes y costumbres sencillos y de la época, y escenario conocido y fácil.

ACTORES

AMELIA
CLARA
LUIS GAXIOLA
ALBERTO
ANDRES
VENEGAS
~~PETRA~~
~~UN CRIADO~~

Acto primero.

Vista de la plaza principal de México.—Es de noche.

ESCENA I.

Luis y Alberto sentados en una banca.

Al. ¿Por qué, retraído y serio,
Con los amigos no vienes?
Algo te pasa: tú tienes
Reservado algún misterio.
Luis. Nada que tú no sabrías.
Al. ¡Imposible! Tú que has sido
Tan bromista y divertido,
Dado á zambras y alegrías;
Hace poco, es lo contrario,
Escabullirte procuras
Sin contar tus aventuras,
Taciturno y solitario.
Tú incubas algún proyecto,
Aunque protestes y jures.
¿Has perdido en los albures?
Luis. No es el juego mi defecto.
Al. Es, que sabes bien que cuentas,
Por si carecieres de algo,
Con lo poco que yo valgo
Y lo que valen mis rentas.

LUIS. Conozco que eres sincero
Y lo agradezco infinito,
Pero nada necesito
Por ahora, de dinero. (*Pausa*)

AL. Adiviné, ¡qué canario!
Conforme todas tus trazas,
Te han dado unas calabazas......
Pero de esas...(*Haciendo seña de grandes*)

LUIS. Al contrario.
Mi desgracia, buen amigo,
Proviene de que en amores
Es pródiga de favores
Doña Fortuna conmigo.
Ya que mi dulce secreto
Con tanto celo rastreas,
Lo diré, con tal que seas,
Como se debe, discreto.
Tu excepticismo punzante
Y tus sarcásmos deploro,
Aunque está engastado en oro
Tu corazón.

AL. Adelante!

LUIS. Un día de gran función,
De aquellos en que se apiña
Gente en el templo, una niña
Oyó junto á mí el sermón.
Por más que quise apartarme,
Por no profanar el acto,
Sentía el le[illegible]ntacto

De su aliento electrizarme.
Llena estuvo Catedral
Ese Día de Difuntos,
Y al salir, nos fuimos juntos
Hasta cerca del portal.
La manera respetuosa
Con que me porté en la misa,
Valióme dulce sonrisa
De despedida afectuosa.

AL. Insinuante, sola y bella......
Era Venus disfrazada......

LUIS. De la turba en la oleada,
La madre perdió su huella.
Vine después, por la noche,
Al Zócalo, de paseo,
Y á poco, bajar la veo
Con una amiga, de un coche.
Había tanto donaire
En su porte y en sus ojos,
Que me vinieron antojos
De echar una cana al aire;
Porque, aunque era tan hermosa,
Como guapa y como lista,
No parecía su conquista
Una muy difícil cosa.
Fueron pasando semanas
En aquel escamoteo
De guiños y coqueteo
Por jardines y ventanas,
Hasta que entre aquellas y estas

Vino feliz accidente,
En que hubimos verbalmente
De hacernos mutuas protestas.

AL. Pareces pobre novicio
En esta clase de asuntos;
Y ese Dìa de Difuntos
Te va á trastornar el juicio.
Como tienes la manía
De créer lo que deseas.
Temo que víctima seas
De esa hija de Samaría.
Y aunque sepas ciencias muchas,
Y hables de Plauto y Cantú,
No tienes tamaños tú
Para esa clase de luchas.

LUIS. ¡Si es un jilguerillo tierno
Que del nido aun no se aleja!

AL. Por lo mismo que no es vieja,
Te va á poner como cuerno.
Te aseguro que hay tramoya
Y no es su primer ensayo,
Y que tu no eres el gallo
Que ha de llevarse esa polla.

LUIS. Se equivocó tu experiencia
Y tu profètica chispa,
Que si es viva como avispa,
Es ángel por su inocencia.
Del eden son un preludio
Los claveles de sus labios
Sin los chocantes resabios

De afectación ó de estudio.
AL. Aun supuesto ese candor,
Sabes tú, si sus parientes......
LUIS. ¡Que me importan otras gentes
Contando yo con su amor!......
AL. Por todo esto, á lo que veo,
No vendrás á mi visita.
LUIS. A las ocho tengo cita.
(*Ambos ven su reloj y se levanta Al.*)
AL. Acompáñame al Correo,
Y te queda un cuarto de hora
Para volverte á esperar. (*Salen*)

ESCENA II.

AMELIA Y ANDRES que llegan
del brazo, conversando

AN. Voy á tomar un refresco.
AM. Pero, donde? (*Sentándose*)
AN. A la Concordia.
AM. Si mamá llega á saber
Que en la plaza me abandonas...
AN. Y quien se lo va á decir!
No me tardo un cuarto de hora.
AM. Espérate, por lo menos
A que vengan las Ochoa.

AN. *All right*, (1) pero mientras tanto,
Voy á decirte una cosa:
Mi mamá me preguntó
Hace poco, si eras novia
De un cierto pega-petardos
Que por nuestra calle ronda.
Yo no le he visto siquiera;
Pero mamá está furiosa.
AM. También á mí me riñó
Y no sé qué hacer ahora,
Porque luego, á confesar
Me condujo á la parroquia;
Y el Señor Cura me dijo
Que era obra pecaminosa
Aventurar de esa suerte
Mi felicidad y mi honra:
Que yo no estaba en edad
Para dirigirme sola
En esta clase de asuntos......
Y que sé yo cuantas cosas.
AN. Mas ¿quien es el pretendiente?
¿Es elegante, es persona
De la buena sociedad?
AM. Se llama Don Luis Gaxiola.
AN. ¡Ah......vaya! ¡Conque ese tipo!
No tiene más que su ropa,
Caballerito de industria.........
AM. Que fuera pobre no importa......

Se pronuncia *olrait*

AN. Pero es un literatuelo
Que hace el oso á cuantas topa,
Y ninguna que se estime
En valor de una alcachofa
Puede dar cabida á ese
Lagartijo de accesoria.
Sería preciso tener
Reblandecida la choya
Para echarse á navegar
En tan podrida canoa.
¡Conque tú le das entrada!
AM. Dices que tiene otras novias?
AN. No novias, precisamente.
La que visita á deshora
Tener puede otro carácter.
AM. ¿Acaso será su esposa?
AN. Tal vez, ante el Cura Zao......
Afirmarlo no me toca.
Lo mejor es que le dejes.
AM. ¿Será posible tal cosa?
AN. ¡Vamos! Si será posible!
AM. Digo, que haya una persona
De tan bajos sentimientos
Y de conciencia tan sorda.
AN. Pídele las esquelitas
Que con mano imprevisora
Le hayas puesto, y los retratos
Que tengan dedicatoria,
Y de barato dar puedes
Alguna piedra preciosa,

Que en relicario ó cintillo,
Se te haya ido, y duerma ahora
En algún monte piadoso......

AM. Vete pues, á la Concordia.

AN. Y si insiste ó refunfuña,
Avísame sin demora.
Yo me encargaré del resto.

AM. ¡No, por Dios! Déjame sola
Y yo te prometo, Andrés,
Dar pronto fin á esta historia.

ESCENA III.

AMELIA sola.

AM. No es posible ¡Dios eterno!
Que haya un hombre tan infame:
No comprendo que no me ame,
Si me lo jura tan tierno.
¡Virgen sagrada María,
Eres tú mi única ayuda,
Socórreme en esta duda
Que destroza el alma mía!
¡Que tu pureza me alumbre
Y me dé valor y calma,
Porque se sumerge mi alma
En un mar de incertidumbre!
(*Se queda como abrumada*)

ESCENA IV.

AMELIA Y LUIS, que llega con un ramillete de flores en la mano.

LUIS Con cielo azul y brisa que adormece,
En una mar tersísima de plata
Que los peñascos y árboles retrata,
En un momento todo se obscurece
Y condénsase negra tempestad.
Así en tu frente pura,
Fuése alzando una nube de tristura
Hasta cerrar el broche de tu ceño,
Y tu semblante alegre y halagüeño,
Llenóse de amargura.
¿Qué te puso tan mustia, amada mìa,
Al oír el relato de tu hermano,
Que, de tu bella mano
La pulsación se altera?
(*Se la había dado desde poco antes*)
AM. Que estuvieses tan cerca, no creía,
Ni que alguien nos oyera.
LUIS Vine á darte este ramo, y el acento
A escuchar de tu voz tan dulce y blando
Con que otras veces muestras el contento...
AM. (*Ap*) ¡Cómo podré decirle!
LUIS Que te causan las flores que te mando.
Me parece, en tu ausencia, que mirándote,
Cesará la inquietud que me devora:

Te llego á ver, y esa inquietud traidora
Se aumenta más y más.
Mi deseo es entonces acercarme
Para decirte lo que mi alma siente,
Y aligerar la hoguera que en mi mente
Enciende tu mirar.

Pero llegando á tí, luego enmudezco,
Y olvido las palabras que traía;
Paréceme tan sólo que apetezco,
De hinojos á tus pies,
Pedirte me perdones mi osadía......

AM. Muy pronto vuelve Andrés......

LUIS Vagando por el campo, embelesado,
Como al azar, entre floridas yerbas,
Luz deslumbrante y aire perfumado,
Un momento olvidé penas acerbas,

Y de tu imagen sólo, entre aureolas,
Me acordaba extasiado; y á mis solas
Un mundo imaginé de maravillas.
Cortaba al paso espigas y frutillas
Haciendo tosco ramo
Que, con flores agrestes y sencillas,

Parecióme expresar lo que te amo.
Estas de cáliz rojo, van al centro

Rodeadas de acantos y de palma,
Retratando los ímpetus de mi alma,
Que espera conseguir pronta victoria
Fiada en el amor;
Y estas de limpio azul, color de gloria...

¡Perdieron su frescura primitiva!
Cual si fueran presagio de que el cielo
También ha de cambiar de perspectiva
Tras de pesado y ceniciento velo.

AM. Me deleitan las yerbas de los campos,
(*Toma el bouquet*)
Mucho más que las flores de invernáculos,
Camelias y jazmines,
Que se siembran y dan en los jardines
Para adorno de muertos y espectáculos.
Quizà prefiero el descuidado fruto
De cimarronas plantas,
Por ser espontáneo su tributo!

LUIS Hay en tu corazón terrible lucha
Que se adivina en tu lenguaje triste......
(*Pausa*)
¿Por qué ayer no viniste?
¡Si vieras lo que siento
Cuando pasa el día sin mirarte!
Me persigue funesto pensamiento:
Paréceme que está cercana la hora
En que me han de obligar á abandonarte,
Porque en red traidora
Te hagan caer con maquiavélico arte.
Pláceme verte atravesar los prados
Cual rápida ilusión,
Mandándome en tus ojos encantados,
De amor, dulces recados
Que á lo lejos recoge el corazón.
Plàceme oir el armonioso acento

De tu voz seductora,
Porque en ella trae, cómplice el viento,
Palabra halagadora
Que me embriaga de dicha y de contento,
Aunque á oídos extraños sólo sea
Destinada á otro objeto y á otra idea.

ESCENA V.

DICHOS Y ANDRES que ha llegado por detrás sin ser sentido, y pone á LUIS la mano sobre el hombro.

AN. Vuestra infame socaliña
Tan vulgar y descarada,
Está muy manoseada,
Y sólo à una pobre niña
Se la hará pasar por culta......

LUIS (*volteando*)Perdone usted, caballero...

AN. Sepa usted, Don Majadero,
Que mi hermana no es......estulta;
Pero si usted se imagina,
En su necia petulancia
Procurarse la ganancia
De una opulenta tontina,
Es también empeño necio
De que bien puede excusarse;
Amelia no ha de prestarse

A semejante adefesio.
Su edad y poca advertencia
Han dado margen acaso,
A creeros en el caso
De estar en correspondencia;
Pero la niña os rehusa:
Esta es toda la verdad;
Y si algo ha dicho,—su edad
Será la mejor excusa.

LUIS Estoy perplejo y turbado,
Ni dar puedo explicaciones
Contra las acusaciones
De que me habeis abrumado.
Lo principal de mi falta
Es mi falta de fortuna......

AN. La defensa es importuna,
Pero la audacia es muy alta.

LUIS Mi amor á Amelia es tan hondo,
Que vuestros cargos desdeño......

AN. Prescinda usted de su empeño,
O de mi paz no respondo.

LUIS Caballero, yo he sentido
Que viniérais por detrás......

AN. Amigo, no hablemos más,
Este es negocio concluido.

LUIS Yo confieso en este punto,
Haber sido algo imprudente......
Pero Amelia, únicamente,
En tan delicado asunto,
Es quien pudiera......

AN. (*Ap*) Ya escarcha!
(*Alto*) Por no alargar la querella,
Consentiré que sea ella
Quie os dé el toque de marcha.
(*A Am.*) Hace poco, á lo que entiendo,
Estabas por despedirle;
Puedes, por tanto, decirle
Que ya bien puede irse yendo.
(*Pausa*)

AM. He sido, un poco...ligera...
Ingenuamente lo digo...(*Se detiene*)

AN. ¿No basta con eso, amigo?

LUIS Su respuesta no es entera:
Toda la frase reclamo.

AN. Os vais poniendo exigente!
(*A Amelia*) Dile entonces, netamente.

AM. (*Como violentándose y titubeando*)
Deveras, Don Luis, no os amo,
Y aun cuando fuera al revès,
No puedo en mi corta edad,
Contrariar la voluntad
De mis padres y de Andrés.

CAE EL TELON.

Acto segundo.

La misma vista del anterior, con las variaciones que requiere el transcurso del tiempo.

ESCENA I.

AMELIA Y CLARA sentadas en un banco.

AM. Grato y sin sombra alguna
Es el recuerdo
Que de aquellos amores
Guarda mi pecho.
Catorce años contaba
Por esos tiempos;
Edad en que se vive
Como en el cielo,
Sin temor á peligros
Que no entendemos,
Ni guardar conveniencias
Que vienen de ellos.
Fuì imprudente con Luis
Hasta el êxceso,
Sin reserva ninguna
En los paseos;
Pues aunque siempre andaba
Con compañero,
Cómplice lo hacíamos

De nuestro empeño,
Diciendo palabritas
De doble intento,
Cuando el uno del otro
No estaba lejos;
Y de alguna distancia,
Eran telégrafos,
Ya con miradas tiernas
Y movimientos,
Ya con sonrisas dulces
Y hasta con besos,
Que, con un disimulo
Poco discreto,
Dábamos á las flores
Y á los pañuelos.
Lo mismo en los teatros
Y hasta en los templos;
Todo para nosotros,
Era terreno
Propio para señales
De amor eterno......
Mas todo eso......pasó
Cual fatuo fuego......
Si imprudente y ligera
Fuí con exceso,
Arrastrar me dejé
En un momento
Por importuno rapto
De necio celo,
Que he deplorado mucho,

Mas sin remedio!
CLA. ¿No has tenido después
Otro cortejo?
AM. No he tenido otro amor
Como el primero:
Si el pretendiente es rico
O de alto puesto,
Elegante, gallardo
Y de talento,
Halaga al amor propio
Ser el objeto
De finas atenciones
O negros celos:
Se ama con la cabeza,
Mas no hay aquello
Que al corazón inflama
Con dulce anhelo.
CLA. Tú podrías casarte......
AM. No lo deseo;
Helo intentado á veces,
Pero......no puedo......
Porque ninguno me ama
Como yo quiero,
Porque es harto difícil......
Pero......tratemos
De algo que te interese.........
¿Qué dice Alberto?
CLA. No puedo dominarlo,
Es un excéptico.
AM. Así va siempre el mundo,

Contra el deseo.
CLA. Son sus declaraciones
Como entre velos
De bromas y acertijos.
AM. Será recelo
De que tú le desaires,
Y deja abierto
Siempre, de otra salida
Algún sendero,
Negando, verbigracia,
Que sus requiebros
Fueran una propuesta.
CLA. Será por eso,
Y se pasa semanas
Sin ir á vernos.
Necesito explicarle
Cada suceso,
Para que no interprete
Mal mi manejo.
AM. No me parece bien
Que lo hayas hecho.
Si realmente le amas...
CLA. No lo comprendo:
Cuando me pongo seria
Y no me esmero
En tratar de agradarle,
El, con empeño,
Me busca y agazaja.
AM, Pues, gran remedio,
Según ese diagnóstico

Que tienes hecho,
Es quemarle la llaga
De orgullo necio.
Admite de algún otro
Los galanteos,
Y à Alberto rendirás
Sin mucho esfuerzo.

CLA. Veré si en adelante
Jugar yo puedo
Esa doble partida.

AM. Me comprometo
A darte unas lecciones,
Y al poco tiempo
Verás como se cambia
Del todo, Alberto.
Que para lo futuro
No haya secretos
Entre nosotras dos.

CLA. Te lo prometo.

AM. ¿Me verás con frecuencia?
¡Cuánto te quiero! (*Se besan*)

CLA. Se me olvidaba que hoy
Es el concierto
En casa de mi tío
Don Anacleto.
¿Vienes conmigo, Amelia?
Yo te lo ruego!

AM. Gracias, Clara querida,
Pero no puedo:

Tengo que estar en casa,
Porque hay enfermo.
Vámonos en mi coche,
Y allá te dejo. (*Salen y queda un momento la escena sola*).

ESCENA II.

ALBERTO y LUIS llegan del brazo.

AL. Ignoro si eres dichoso
Con tu genio de poeta;
Pero cualquiera coqueta
Trastornará tu reposo;
Y las ricas elegantes
De afectada aristocracia
Son las que hacen con más gracia
Renegar á sus amantes.
¿Cómo es posible que creas
Con todo tu buen talento,
Que Amelia por un momento,
Comulgue con tus ideas?
En esa inquieta destricia
Que todo espíritu siente
Al salir del inconciente
Periodo de la puericia,
Busca la niña al acaso
Algo que ignora de nombre,

Y se adhiere al primer hombre
Que se le presenta al paso;
O es como esos colibríes
Que arrebata loco anhelo,
Y van con rápido vuelo
Del mirto á los alhelíes.
No dudo que ser tu esposa
Pensara de vez en cuando
Amelia; pero pensando,
Llegó á pensar otra cosa.

LUIS Soy un soñador, es cierto,
Un iluso incorregible;
Mas mientras sea posible,
¿Por que no esperar, Alberto?

AL. Pero ¿tu esperanza dura
Después de tan largos años?
El mundo y los desengaños
¿No corroen tu armadura?

LUIS Pasada cierta querella,
Amelia mandó decirme,
Que aunque su amor era firme,
No pensara más en ella.
Quizá afrontàndolo todo
Con ruegos y humillaciones
Habría hallado ocasiones
De un favorable acomodo
Pero haciéndome violencia,
Como quien quema su mano,
Resolví cortar de plano
Aquella correspondencia.

AL. Eran puras niñerías.
LUIS Y para evitar un yerro,
A esperar fuíme al destierro
La aurora de nuevos dias
AL. Tanto trastorno y suplicio
Por tan fútiles amores!
LUIS Hay sentimientos mayores
Que qualquiera sacrificio;
Y Dios premia con usura
Tener fé en su providencia,
A más de que esa creencia
Es de suyo una ventura.
Hace poco que aquí me hallo
Esperando sus veintiuno
Para en momento oportuno
Saber de mi suerte el fallo.
AL. ¿Y qué has visto de su parte?
LUIS La más cruel indiferencia:
Ha evitado mi presencia
Con disimulo y con arte.
Y como ahora dispongo
De un dïario de renombre,
Anagramando su nombre,
Sentidas trovas le pongo:
Trovas que no duda nada
Que para ella las escribo,
Pues bien sabe que recibo
La vida de su mirada.
AL. Es el romance más triste
Tu quijotesca constancia

Por una broma de infancia,
Por un amor que no existe.
Desata por Dios tu venda:
Quien pretende á tu ex-futura
No estudió literatura,
Pero tiene rica hacienda.
Poco exigente y celoso
De aventuras mujeriles,
Es una especie de Aquiles
Como rival para esposo.
Y en eso de tirar cuentas..
Amelia no es nada túrnia;
Prescindirá de la alcurnia,
Pero jamás de las rentas.

LUIS Me asfixia la horrible calma,
La sarcàstica ironía
Con que haces esa autopsía
De las vergüenzas del alma.

AL. Sufres engaño profundo.

LUIS Tal vez; pero yo no envidio
Tu lento y atroz suicidio
De dudar de todo el mundo,
Viviendo desesperado
En un desolante tedio.
(*Pausa*)
Voy á ofrecerte un remedio
Que te saque de tu estado.
Tengo por ahí una prima,
Pero prima primorosa
Que podría ser tu esposa......

LUIS — Pero, hombre... ¡me causas grima!
AL. — La hija de mi tío Antonio,
Es muy guapa, no lo dudes.
LUIS — Tiene talento y virtudes...
AL. — Propias para el matrimonio.
Y si no fuera tan bella,
O yo tan desconfiado,
Mucho tiempo ha, que casado
Estaría yo con ella.
Hazla y hazte tú feliz,
Dejando tu quijotismo,
Porque en el fondo es lo mismo
Dulcinéa y Beatriz.
Clara es de buen corazón,
A pesar de ser muy fría,
Y la que más se avendría
Con tu genio y condición
LUIS — Pero sí, según entiendo,
No conoce ni mi nombre,
Y es ridículo......
AL. — Pues hombre,
Para eso te recomiendo.
(*Pausa*)
LUIS — Vamos! De un modo me caso:
Mañana mismo le escribo
A Amelia. Si no recibo
Contestación, ó si acaso
Usa de frases ambiguas
Que dejen el punto oscuro,
Desde ese momento abjuro

Mis ilusiones antiguas.

ESCENA III.

Dichos, VENEGAS.

VE. ¿Qué dices de nuevo, chico?
(*Da la mano á Alberto*).
AL. ¡Y qué á propósito llegas!
Vamos, cuéntanos, Venegas,
La aventura de Perico.
VE. Y tú, Gaxiola, ¿qué tienes?
(*Dando la mano á Luis*)
LUIS Concertábamos un drama
Que versa sobre la trama
De «Para el amor desdenes,»
Y tal vez tu gacetilla
Verídica y jocoseria
Nos suministre materia......
VE. La de Pedro es muy sencilla:
(*Se sienta*)
Una beldad de patente,
De esas de ojos celestiales
Y formas esculturales,
Se fijó tan dulcemente
En los ojos de Corella,
Que Corella perdió el juicio
Con semejante artificio,
Y se dió á correr tras ella.

Gastaba buenos doblones
Para seguirla al paseo
Alquilando de recreo
Ya árabes, ya frisones.
Abonaba su luneta
Con sacrificios y enojos
Por clavar sus anteojos
En su adorada coqueta.
Rondaba como una mica,
Cambiando siempre de lado
Para evitar ser notado
Por los deudos de la chica.
Y creyendo casi cierto
Que lo aceptaría Amelia,
Arrojóle una camelia
Por un balcón entre abierto,
Y para acabar mi historia,
Otra noche un ramillete
Con perfumado billete
De tierna declaratoria.
Lo sé de boca de Julia:
Fué irrisión aquella esquela
De toda la parentela
Y cuotidiana tertulia.
Lleno Pedro de coraje
Por tan agudo sarcasmo,
Fué víctima de un espasmo
Y tuvo que irse de viaje

AL. Ja-ja-ja-ja. Què frescura!
¿Conque dinos, Luis-el-bueno,

Vas á meterte de lleno
En otra igual aventura?
¡Por Cristo! yo no me arredro
De que se rìa el mundo:
Haz capítulo segundo
De los amores de Pedro.
Con fé tu martirio abarca,
Que allá te lleva el destino.
¡Tienes abierto el camino
Que dió la gloria á Petrarca!...

VE. Pero ¿Por qué esta filípica
A nuestro amigo Gaxiola?

AL. Porque hiciste carambola
Con esa tu historia tìpica.

LUIS En una palabra, Alberto,
Y tregua á esta escena rara,
¿Podrás presentarme á Clara?

AL. Esta noche en un concierto
Que hay en casa de las Ramos.

VE. Que sean ramos ó flores,
Acepto de mil amores
Si me convidas.

LUIS Pues vamos!

CAE EL TELON.

Acto tercero.

Una sala de recibir regularmente amueblada. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA I.

CLARA y AMELIA.

CLA. Estoy tan perpleja, Amelia,
Que ni á describir acierto
El grado de desconcierto
Que mi alma siente esta vez.
Yo no sé si el desengaño
U otra idea me fascina;
Pero hay algo que me inclina
Por lo menos,......á dudar.
AM. Pero ¿tú amas á ese jóven?
CLA. La verdad, no experimento
Aquel grato sentimiento
Que puede llamarse amor.
Yo comprendo que á su lado
Mi vida será tranquila;
Pero mi pecho vacila......
No—no me siento capaz......
AM. ¿Desde cuándo le conoces?
CLA. Hace un mes, en un concierto

Fué á presentármelo Alberto
Sin anterior prevención.
Cambiamos sólo las frases
De la común cortesía,
Y mi primo, al otro dia,
Se me declaró por él.
Es decir, por su conducto,
Mandó don Luis ofrecerme
Su mano y venir á verme,
Mediante mi voluntad......
Pero debo confesarte
Que me sentí lastimada
De que de tal embajada
Fuera Alberto portador.
Sin demostrar embarazo
Me formó la biografía
De Luis, á quien conocía
De muchos años atrás.
Yo, sin dar ninguna prenda
Que me comprometa á nada,
Consentí en ser visitada
Y escuché su pretensión.
Es joven, fino y galante,
Y de talento muy claro;
Pero tiene algo de raro
En su áspera ingenuidad.
Pudiera ser más flexible
Su cortesía afectuosa......
Le falta no sé que cosa,
A lo menos, para mí:

Aquel empeño ardoroso
Que aunque se oculte ó se venza,
Por temor ó por vergüenza,
Lo adivina el corazón.

AM. ¡Pobre Clara!—Si es sincero,
Si por tí se ha decidido
Y es tan fino,—buen marido
Será,—no lo dudes tú. (*Pausa*)

CLA. Me ocurre una idea.

AM. ¿Cuál?

CLA. Hoy es día de visita;
Precisamente es la cita
Entre las cinco y las seis.

AM. La media. (*Viendo el péndulo*)

CLA. Desearía
Que presenciaras cubierta
Tras del *store* [1] de esa puerta
Toda la conversación.
(*Llaman con timbre*)

AM. Tocan.

CLA. Es él, es Don Luis!
Por el amor que me abrigas
Te ruego, Amelia, me digas
Con verdad tu parecer!

AM. Pero si ya estás resuelta...

CLA. Aún vacilante estoy
Al ver que recibo y doy
Un golpe de ingratitud.

---

[1] Se pronuncia *stor*.

Si por lo que pase, opinas
Que debo admitir, te quedas;
Pero si una silla ruedas
Y te presentas aquí,
Como que entras de improviso
Cortándonos la palabra,
Sin esperar á que te abra,
Será contraria señal.
(*Sale Amelia*)

ESCENA II.

CLARA y LUIS que hace al entrar una inclinación respetuosa.

CLA. Podeis entrar, caballero.
LUIS. Muchas gracias, señorita.
Si interrumpe mi visita
Más amena entretención...
CLA. Ninguna, señor Gaxiola.
(*Se sientan*)
LUIS (*Sonriendo*) Soy un novio muy avieso,
Clara, es verdad, lo confieso:
No puedo inspirar amor.
Literato á mi manera,
Político independiente,
No ofrece gran aliciente
Mi enturbiado porvenir.
Me sonroja proponeros

Una mano tan vacía...

CLA. Llena para mí estaría
Con el corazón, don Luis.
Un perfecto caballero
De acrisolada conciencia,
Que aunque lo sea de herencia,
Lo es también por convicción;
Un buen amigo que instruye
Y deleita con su trato,
Es para mí muy más grato
Que tren de gran esplendor;
Y más grato me sería
Una amistad libre y pura,
Sin esa legal premura
Que tiene la esposa, Luis.

LUIS Soy ingenuo por carácter;
De lo demás, yo carezco,
Pero en el alma agradezco
Que lo supongais en mí.
Alentadora confianza
Se respira á vuestro lado,
Un perfume delicado
De virtud y de bondad.

CLA. Ni la virtud, ni el talento,
Ni el oro, ni el poderío
Pueden llenar el vacío
Que el amor debe ocupar.

LUIS El amor!... es una llama
Que se enciende poco á poco,
Comenzando por un foco

De amistad ó gratitud.

CLA. El amor es una hoguera
Sin razón ni precedente,
Que se enciende de repente
Como la eléctrica luz.

LUIS ......¿Es decir, que nada vale
Lo mucho que yo os estimo?...

CLA. Os habrá dicho mi primo
Que yo os aprecio también;
Y comprendo lo que obliga
Vuestra oferta generosa;
Pero un matrimonio, es cosa
Que exige más madurez.
El amor balbute apenas
Por eso *infante* se llama,
Y comunica su llama
Sin tener casi que hablar.
Lo que nosotros sentimos
Uno por otro, hasta el día,
A lo más, es simpatía,
Un principio de amistad.

LUIS No pretendo, bella Clara,
Que sintais de luego á luego
Aquel ardoroso fuego
De una primera pasión.
Esas luces boreales
Son radiación de la infancia,
Y tienen tanta inconstancia
Como los iris del sol.
Y si quereis que esa aurora

Con sus mágicos colores
Matice las blancas flores
De la corona nupcial,
Es pretensión semejante
A que haya espectro sin prisma,
Es preferir un sofisma
A la estética verdad.
¡Fantasía quimérica!
Y sin embargo, yo creo
Que los lazos de Himeneo
Convendrían á los dos,
Porque la amistad sincera,
Vínculo de alma con alma,
Nos dará esa dulce calma
Que es el verdadero amor.
(*Pausa*)

Cla Pero entonces ¿qué os festina?
Podemos tranquilamente.....

Luis Quiero irrevocablemente
Mi suerte fijar aquí.
Tal vez algún vano escrúpulo
Os haga entrar en temores......

Cla. Explicaos.

Luis Otros amores,
Algún capricho infantil.
Porque nadie de este mundo,
En lo azul de su pasado,
No descubre algún nublado
Que turbe su claridad.
Pero despreciar debemos

Esos amores de escuela
Menos firmes que la estela
Que deja un barco en la mar.
Nada importa lo que el alma
Allá en otro tiempo quiso:
La fuerza de un compromiso
Sólo alcanza al porvenir.
No quiero hacerme ilusiones,
Ni yo engañaros pretendo.
¿Qué ganaremos fingiendo
Los dos, un amor febril?...
Yo también mi època tuve
De romántico absoluto,
¡Yo también pagué el tributo
De luctuosa decepción! (*Pausa*)
Era una niña inocente
Que parecía, extasiada,
Decirme con su mirada
Todo un poema de amor.
Pero ese ángel de inocencia,
Con estudiada falsía,
Rendido amor me fingía
Por jugar y por reír.
Pasó, por fin esa crísis
De su juguetona vena,
Y me dejó —tan serena—
Cual se deja un manequí.
Yo en modesta medianía,
Estudiante sin influjo;
Ella con el tren y lujo

De elevada condición...
Hay suertes tan desiguales,
Que unirlas fuera delirio:
O bien perpetuo martirio,
O un insensato candor...
Pero pasó!—y en vos hallo
Inesperado consuelo...
Ahora, gracias al Cielo,
Mi suerte es otra también.
El matrimonio es un lazo
Que debe atar la experiencia
Con nudo de conveniencia,
Si no de vil interés.
Y los dos tenemos algo...
Que nos acerca y nos liga,
Perdonad, querida amiga,
Tenemos algo... común.

CLA. (*Picada.*) Está bien!.....(*Se oye ruido de sillas.*) ¿Pero estais cierto
Que aquella mujer no os ama......?
¿Está extinguida la llama
De la primer juventud?
(*Sale Amelia detrás de los interlocutores, sin ser vista por ellos*).

ESCENA III.

AMELIA y dichos

LUIS ¿Me creeis á mí tan necio,
Que á miserable coqueta
Mi albedrío yo someta?
Esa mujer... la desprecio!
AM. Ah! (*Vacilando y como aturdida*)
CLA. Gracias á Dios que vienes!
¿Pero qué es eso?... Vacilas,
(*Corriendo á socorrerla*)
Y se nublan tus pupilas!
(*Sosteniéndola*)
¡Amelia, Amelia, ¿qué tienes?
LUIS (*Ap.*) Nos escuchaba sin duda!
(*Alto*) Jamás habría pensado
Que me hubieran preparado
(*Clara quita á Amelia el prendedor y su pañoleta ò adorno del cuello, que entrega á Luis por no tener á mano otra parte donde ponerlos.*)
Broma tan seria y tan cruda.
CLA. Vuestras sospechas acerbas
Os hacen ser temerario
E injusto.
LUIS (*Que ha estado examinando el prendedor*). Este relicario
Contiene unas secas yerbas

Tras la imagen de María...
Por el reverso, un retrato
Borrado casi...¡Insensato!
Mi antigua fotografía!
Que en su pecho conservaba
Con amor vivo y constante
¡Mientras que yo, delirante,
Con vileza la ultrajaba!
(*Se precipita á socorrer á Amelia*)

CLA. Ya vuelve en sí. Dadnos viento;
Abrid pronto los cristales.
(*Luis abre el balcón y vuelve junto á Amelia*).
Sentémosla.

LUIS ¿Teneis sales?
Traédselas al momento. [*Sale Clara*]

ESCENA IV.

AMELIA Y LUIS. La primera como aturdida al principio, cubre sus ojos con un pañuelo, pero se va reponiendo poco á poco.

LUIS Crucé procelosos mares,
De dudas y desengaños,
Y al través de mil azares
Alumbraba mis pesares

La luz de felices años.
Muchas veces sofoqué
El desaliento en su cuna,
Porque impávido y de pié
Orientaba con la fe
La barca de mi fortuna.
Y al llegar al puerto mismo
Mirando casi la orilla,
Me arrebataba al abismo,
El traidor escepticismo
De funesta pesadilla.
Pero tú, que de bonanza
Eres celeste presagio,
Disipas mi desconfianza
Y me vuelves la esperanza
Salvándome del naufragio.
¡Cómo, que fueses tan pura,
He llegado yo á dudar,
Cuando en tus ojos fulgura
Una luz y una dulzura
Que no pueden engañar!
Perdóname la falsía
De un momento de arrebato,
Pues yo te amo, vida mía,
Como te lo repetía
La expresión de este retrato. (*Se lo entrega*)

AM. ¡Tú pedirme á mí, perdón!
A mí que fuí la perjura,
La que con negra traición

Abriera en tu corazón
Un manantial de amargura!...
Mas fué tan hondo el quebranto
Que sufrí por mi flaqueza,
Que mira, (*enseña el retrato*) he llo-
[rado tanto,
Que se borró con mi llanto
El perfil de tu cabeza.
Y las flores que trajiste
Del campo, azules y rojas
Y que en hora aciaga y triste
Como un sìmbolo me diste,
Son estas pálidas hojas.

Me convencí que falso era
Que pérfido me engañaras,
Mas, de cualquiera manera,
No quise que me esperaras
Hasta que libre yo fuera.
Pero jamás he podido
Romper los sagrados lazos
Que á tí me habían unido,
Y siempre à Dios he pedido
Poder morir en tus brazos.

(*Se abrazan*)

LUIS Se goza más con la aurora
Cuando horrible noche se alza......

AM. Por un error fuí traidora.
Por engaño he sido falsa;
Perdóname pues, ahora!

Luis Tu obediencia y tu suplicio
No son falta que merece
Perdón, como el torpe vicio;
Fueron noble sacrificio
Que á mis ojos te enaltece...
Ya no del abismo se hable
Que atrás dejamos los dos.
Perdonarte no me es dable,
Porque tú no eres culpable
Ni ante los ojos de Dios,

ESCENA FINAL.

Clara, Alberto y dichos.

C. (*Con ironía*)
Te has mejorado, que es estupendo.
Am. Tan mejorada, que soy feliz!
C. Pero tan pronto! Yo no compren-
(do......
Am. Luis es mi novio, Luis es mi
(Luis.
[*A Luis*]
Hoy que del cielo baja à torrentes
Para nosotros, vívida luz,
Que no dé sombras á amigas frentes
De triste luto, negro capuz.
(*A Alberto*)
A ambos os quema secreta llama

Y á ambos consume vano temor,
Pero el que abriga sospechas, no a-
[ma,
Y el desconfiado es el traidor.
(*A Clara que llora con disimulo*)
Mas en vosotros no hay nada de e-
[so:
Su excepticismo no es radical.

AL. He sido un sandio yo lo confieso,
Y soy la causa de todo el mal.
Creí que Clara no me aceptaba
Sino á defecto de otro cualquier...
En fin, yo quise ver si me amaba
Y necia duda satisfacer,
Y la he ofendido......

AM. Clara me ha abierto
Como á una amiga, su corazón...

LUIS. (*Interponiéndose é interrumpiendo*)
Alto!–En castigo, yo impongo á
[Alberto
Que de rodillas pida perdón.

AL. (*Arrodillándose*)
Perdón, primita, que yo te juro
Haberte amado más que tú á mì.

AM. (*Viendo á Clara con expresión de súplica, pero al mismo tiempo, risueña*)
Clara perdona: yo lo aseguro.

C. (*Sonriendo*) ¿Pero tan pronto?

AL. Sí.

AM. Sí.

LUIS. Sí·

C. Sí.

AM. Y sin recelo ni desconfianza
Que tantas penas hacen pasar,
Coronaremos nuestra esperanza
De dicha eterna, con azahar.

(*Si la pieza se pone con música, cantan los cuatro á un tiempo este cuarteto.*)

CAE EL TELON.



INDICE.

Pág.

EROTICAS.

INTIMAS.

ERRATAS.

PÁGINA 19, VERSO 11.

Dice: Que de la tiniebla entre los velos,
Léase: Que de negra tiniebla entre los velos,

PÁGINA 22, VERSO 6.

Dice: ¡Que vuestra voz al cielo
Léase: ¡Y al cielo vuestra voz

PÁGINA 35, VERSO 24.

Dice: El ser de la creación
Léase: Y de todos el ser

PÁGINA 69, VERSO 10.

Dice: Que parecían
Léase: Parecidos á

PÁGINA 91, VERSO 9.

Dice: Que el comercio mundo
Léase: Que el comercio del mundo

PÁGINA 101, VERSO 11.

Dice: Complacerte no más
Léase: Placerte no más

PÁGINA 106, VERSO 10.

Dice: Con tu mirada
Lèase: Con ese mimo

PÁGINA 108, VERSO 14.

Dice: ......incandescente tul!
Léase: ......irisado tul!

PÁGINA 133, VERSO 4.

Dice: Cmoo
Léase: Como

PÁGINA 141, VERSO 5.

Dice: Y á la desesperación,
Léase: Y á la desperación,

PÁGINA 254, VERSO 4.

Dice: Ya arabes, ya frisones.
Lèase: Ya tílburis, ya frisones.

FIN.